



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/veritas1219unse>

LAP

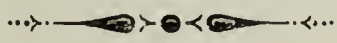
VERITAS

LIBRARY OF PRINCETON
1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA
da
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO
RIO GRANDE DO SUL
Pôrto Alegre — Brasil

SUMÁRIO

MONSENHOR OCTAVIO NICOLÁS DERISI Agustinismo e Tomismo	131
IRMÃO DR. JOSÉ OTÃO Condições e Técnicas do estudo	148
ANTÔNIO DA ROCHA ALMEIDA Marechal Hermes Rodrigues da Fonseca	157
ARLITA PORTELA DE AZAMBUJA O culpado da pobreza não é só o pobre ...	175
DON ANDRÉS DRAKE DE ALVEAR Don Quixote, espejo parabólico	179
DANTE DE LAYTANO Geografia dos Estados Unidos	189
Bibliografia	214



Vol. I — Março de 1956 — Fasc. II

[No. 1 unavailable]

VERITAS

REVISTA DA PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO GRANDE DO SUL

PUBLICAÇÃO PERIÓDICA

Diretor

Prof. Irmão José Otão

Redator-Chefe

Prof. Irmão Faustino João

Secretário

Irmão Hilário Máximo

Comissão de Redação

Prof. Antônio César Alves

Prof. Francisco da Silva Juruena

Prof. Des. Celso Afonso Pereira

Prof. Manuel Santana

Professôra Lúcia Gavello Castillo

ADMINISTRAÇÃO

Pontifícia Universidade Católica do RGS — Praça Dom Sebastião, 2
PÔRTO ALEGRE (Brasil)

ASSINATURA ANUAL

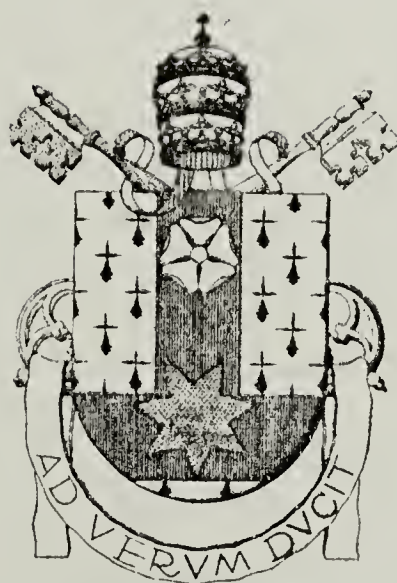
Assinatura anual	Cr\$ 100,00
Número avulso	Cr\$ 30,00
Exterior	\$ 2 dólares
Professôres e alunos da Universidade, assinatura anual	Cr\$ 50,00

Formas de pagamento: vale postal, valor declarado ou cheque pagável
em Pôrto Alegre.

VERITAS

Revista da Pontifícia Universidade Católica do
Rio Grande do Sul

TOMO I



1955 - 1956

PÔRTO ALEGRE (RGS)

BRASIL

UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY



AGUSTININISMO E TOMISMO

Monseñor Octavio Nicolas Derisi

I

INTRODUCCIÓN

1. — **Intento de este trabajo.** — Muchas veces se han parangonado los sistemas de estos dos grandes teólogos y filósofos — sin duda las dos cumbres máximas de la sabiduría cristiana a tan concordantes en su doctrina y tan dispares en la organización y formulación de la misma, tan semejantes en su genio y tan distintos en el espíritu que los anima.

No queremos repetir aquí el intento de realizar un análisis comparativo de ambos sistemas, para anotar sus coincidencias y sus diferencias. Nuestro intento es más modesto y a la vez más pretencioso. Queremos bajar hasta la raíz misma de las dos concepciones desde donde brotan y toman su propio y diferente curso las dos síntesis, substancialmente concordantes en su conjunto doctrinal; o, si se prefiere, llegar al **espíritu** que organiza, informa y da sentido a todas y cada una de las partes, en sí mismas y dentro de su conjunto, de los correspondientes sistemas, agustiniano y tomista. Y si bien ambos comprendem Teología y Filosofía, en lo posible queremos limitar nuestra inquisición al ámbito exclusivamente filosófico; sabiendo, sin embargo, que, dada la unidad y cohesión del pensamiento de ambos autores y dado que la Teología no es sino la organización científica de la Verdad divina revelada, realizada con la ayuda de la verdad filosófica, descubierta por la razón, lo que aquí digamos del espíritu de la Filosofía agustiniana y tomista, vale también proporcionalmente para la Teología..

II

EL ESPÍRITU DE LA FILOSOFIA AGUSTINIANA

2. — **Caracterización espiritualista de la Filosofía agustiniana.** — En el momento de su madurez filosófica, que coincide con el de su con-

versión, San Agustín supera a la vez el **materialismo**, maniqueo y, más tarde, el **materialismo** neo-académico, con el **espiritualismo**, al que llega gracias a la lectura de los “**libros de los platónicos**” — muy probablemente las **Ennéadas de Plotino** — y a su personal y genial esfuerzo, con la intuición del mundo inteligible de las verdades eternas y universales.

Pose a que, contra lo que vulgarmente se afirma, la influencia neo-platónica en la formación del pensamiento agustiniano no es ni exclusiva, ni siquiera preponderante (1), sin embargo es cierto que San Agustín encuentra en el espiritualismo neo-platónico un instrumento conceptual adaptado a su propio intelecto metafísico, con que organizar su concepción teológico-filosófica en un todo acorde a las exigencias de la verdad revelada y bajo la impronta de su genio personal.

El Obispo de Hipona no es platónico, ni neo-platónico; valga la paradoja: es **agustiniano**. Pero sin duda que la índole misma de su inteligencia y su posición fundamental frente a la verdad y al modo de encararla, en una palabra, lo que podríamos llamar su **espíritu**, tiene una gran afinidad con el de Platón y Plotino, como la tienen también Descartes y Hegel, sin que estos autores puedan ser llamados, por eso, estrictamente platónicos o neo-platónicos. Como todos estos filósofos, también San Agustín, se alinea en la orientación que podríamos llamar de un tipo eminente y extremadamente **espiritualista**, en la cual el hombre y su actividad están reducidos casi exclusivamente al espíritu y a la vida espiritual, con detrimento o disminución del cuerpo y de su correspondiente actividad y de las zonas intermedias — vegetativa y sensitiva — provenientes del compuesto de espíritu y materia.

Esta posición fundamental del Santo Doctor lo ha conducido a una consideración casi exclusiva de la vida espiritual del hombre, con desmedro de la vida inferior de los sentidos. Lo cierto es que la vida sensible, su influencia y sus relaciones realmente tan fuertes y penetrantes con la vida espiritual no están muy bien esclarecidas en la obra agustiniana y, en todo caso, constituyen una de las partes menos característicos y más flojas de su Filosofía, y en la que menos se ha detenido y casi siempre como de paso para pasar con premura a la vida del alma espiritual. Aun en el valor gnoseológico de los sentidos tampoco insiste mucho, preocupado casi exclusivamente de salvar el valor de la inteligéncia y asegurar con él la realidad del mundo. Su **espíritu** y sus preocupaciones eminentemente metafísicas lo han hecho descuidar un tanto — y a veces más de lo conveniente — esta parte tan compleja y tan importante de la Antropología, que es la vida inferior del hombre. Es aquí donde mejor se aprecia el influjo neo-platónico, cuyos inconvenientes más graves — como el

(1) Cfr. nuestro trabajo, Determinación de la influencia neo-platónica en la formación del pensamiento.

de el alma que conoce la materia creándola — ha sabido evitar y superar. El instrumento conceptual platónico es quien ha limitado y ha impedido a un espíritu tan analítico como el de San Agustín la comprensión auténtica de esta importante zona de la actividad humana, decisiva en toda concepción antropológica.

El buen sentido y la fe cristiana han liberado al Santo Doctor de muchos de estos inconvenientes, a que hubiese podido ser llevado por esta posición extremadamente espiritualista, con desmedro de la vida material de los sentidos y disminución de su importancia decisiva en la concepción misma del hombre.

Esta orientación fundamental y preponderantemente espiritualista de tipo intuitivo-intelectualista, es lo que podríamos llamar el **espíritu** de la filosofía agustiniana o, más brevemente, el **agustinismo**.

En qué consiste y cuáles son los caracteres salientes de este espíritu? Es precisamente lo que queremos determinar en los párrafos siguientes.

3. — La intuición intelectual y el mundo inteligible del alma: Dios, las verdades eternas y la propia alma. — Frente al conocimiento sensible — que es también una imagen espiritual elaborada por el alma, como respuesta a la modificación realizada en el cuerpo por el excitante externo — el alma intelectual posea, por una parte, una **verdadera intuición** o contacto inmediato del **mundo inteligible** de las verdades eternas e inmutables, a través de ellas, alcanza de un modo casi inmediato a la misma Verdad divina, Fuente infinita de la que participan y reciben aquéllas su propia y infinita verdad; y, por otra, también una intuición directa de sí misma. El alma esta en contacto intuitivo, pues, con la verdad inteligible trascendente y a la vez con la verdad inteligible imanente de sí misma, participaciones inmediatas ambas de la Verdad divina, la cual, por eso, es casi inmediata e intuitivamente alcanzada, presente como está tras la transparencia inteligible de aquellas dos irradiaciones ontológicas de las verdades eternas y del alma, íntimamente penetradas en la conciencia. Este mundo espiritual de las verdades inteligibles y de la propia alma es el connatural del alma que sabe desprenderse del mundo de los sentidos, **recogiéndose** en la propia interioridad, donde, trás la transparencia de ese doble mundo inteligible trascendente e imanente se encuentra a solas en presencia de Dios, el "**Maestro interior**" (1). Los sentidos, lejos de ayudar, son más bien un estorbo para esta vida espiritual, del que, por eso, es preciso apartarse.

El alma en intuición inmediata de su propia verdad y de las verdades eternas del mundo inteligible y, mediante ellas, de la Verdad divina, en una palabra, de la verdad participada e imparticipada:

(2) Cfr. De San Agustín, De Magistro, C. XI J sgs.

he ahí el mundo propio del alma, en donde ella encuentra las fuentes de su propia vida.

4. — El ordo cognoscendi coincidente con el ordo essendi: la participación ontológica de la Verdad. — Una vez ubicado en la verdad de Dios — presente e iluminando con su Luz divina la inteligibilidad o verdad de los principios y del alma — San Agustín **desciende** desde Dios a las creaturas por el camino de la **participación**. Puesto que sólo El es la Verdad, ningún otro ser puede ser — en su esencia y existencia — sino como participación de su Verdad divina.

Esta Verdad increada — que equivale al Acto o Existencia pura de Santo Tomás — irrumpe y sale de sí para hacer libremente partícipes de su Luz ontológica — no por emanación imposible, sino **por creación** — a los demás seres, los cuales, por eso mismo, son tanto más perfectos cuanto mayor es su participación o influjo de la Verdad divina sobre ellos y mayor, por onde, la dependencia de éstos respecto a Aquélla.

El **ordo cognoscendi** en San Agustín coincide y recorre el mismo camino del **ordo essendi**, del **descenso** ontológico desde la Fuente divina imparticipada hasta los últimos seres participantes, es decir, hasta los más alejados de Ella, los seres puramente materiales, pasando por la serie de los seres intermedios. A través de la intuición inteligible, objetiva y subjetiva — ambas dentro de la propia alma — San Agustín se remonta hasta el Principio de todo ser, verdad y bondad, hasta Dios, para luego asistir al espectáculo de la organización de todo el universo en sus diferentes formas como un egreso o descenso de la Verdad divina. Es un proceso de conocimiento **a priori**, causal, en que el Santo Doctor quiere aprehender no sólo la realidad como es y como ha sido hecha, sin descubrir y como asistir a su mismo proceso. Si San Agustín es tan observador y analítico, de las cosas y del alma es sólo para remontarse a sus causas, a fin de organizar desde allí su sistema a la manera de una visión inteligible, coincidente con el proceso mismo causal de la participación que realiza los seres y, por onde, a la manera de una visión **a priori** y casi deductiva.

De aquí que San Agustín sea un espíritu eminentemente **metafísico** y que todo lo contemple **sub specie Dei**, desde la acción o irradiación ontológica con que el Ser divino participa e comunica el ser a los demás seres. Tal carácter se revela hasta en el estilo, tan suyo y vivo, en que su pensamiento se trasunta en un continuo diálogo con Dios, desde Quién y en Quién contempla al hombre y al mundo. San Agustín se ocupa de las cosas, sí, pero siempre en subordinación y en cuanto son por participación y bajo la acción de Dios. Cuanto hay de **ser** en las creaturas: su **esencia y existencia**, es por participación del Ser de Dios. Las cosas **son verdaderas** — **esencias inteligibles** — porque Dios las ve o contempla de un modo necesario en su propia Esencia,

como términos participables o capaces de recibir realidad fuera de Sí, y llegan a tener **existencia**, a ser verdaderamente en sí mismas por participación de la Verdad divina, que con su voluntad libre e contingentemente les confiere existencia finita, de acuerdo a las exigencias de su propia esencia.

Hasta donde llega la existencia del ser llega la intervención libre y divina, por la que aquélla es: no sólo en el comienzo o comunicación primera de la existencia, en la **creación**, sino en su permanencia o conservación — y en el aumento de la misma por la **moción** de su actividad o causalidad segunda. El **llegar a tener** existencia, el **permanecer** en ella y el **aumentarla** por su propia actuación, son efecto de una participación — **triple** en su efecto: **creación, conservación y moción** pero una en su Causa divina primera.

5. — **La limitación de esta explicación filosófica de la participación creada sub specie Dei.** — Esta posición extremadamente espiritualista y eminentemente metafísica hace que las cosas sean explicadas desde su primera Causa divina trascendente, como efectos de su donación creante, **quasi a priori**, más que por su causa inmanente a partir de la observación de sus manifestaciones empíricas. La dilucidación filosófica de un ser, en la filosofía agustiniana, no se logra generalmente como el resultado de un análisis metódico, como un **ascenso** de fenómeno a esencia o de efecto a causa, sino más bien como un término al que se llega desde su causa y, en definitiva, desde su Causa primera, como un **descenso** o participación de la Verdad divina, que llega hasta él para iluminarlo o esclarecerlo con su luz. Puesto que las cosas son por y en la medida de su participación del Ser, Verdad y Bondad divinas, el Santo Obispo, aun en las observaciones detenidas de las cosas y en los agudos análisis sobre su propia vida interior, gusta y busca más subrayar la influencia de la participación que la explicación de la realización o ser participado en sí mismo, es decir en cuanto se constituye en su propio ser. Sin duda que en este **espíritu** hay que buscar la razón del por qué muchos puntos del pensamiento agustiniano resulten difíciles y casi imposibles de ser esclarecidos en su precisa constitución y alcance, por qué hayan quedado sin configuración inteligible bien trazada: precisamente porque el mismo Santo no se ha detenido en ellos para considerarlos en su propio ser y exacta medida ontológica y sólo los ha considerado desde su participación divina, desde su Causa primera. Así, para citar algunos, el alcance de la iluminación divina en la inteligencia, el modo cómo el alma se une al cuerpo para formar una substancia, el influjo del cuerpo en el alma para la sensación: son todos estos problemas, cuya solución agustiniana es difícil y casi imposible de precisar desde un punto de vista de crítica textual, porque San Agustín se ha quedado casi siempre en la **intuición** metafísica de la participación desde la Causa divina, descendiendo por sus diversas gradaciones **a priori**, pero sin detenerse siempre a ajustarla a la realidad de acuerdo a la observa-

ción empírica. No que San Agustín no haya analizado con penetración los hechos, sobre todos los concernientes a la vida interior del alma — lo ha hecho muchas veces y con su hondura característica — sino que tales análisis no han sido utilizados para alcanzar y organizar metódicamente desde ellos una sistematización inteligible y metafísica de la realidad, sino más bien buscando en ellos el cumplimiento de su solución metafísica **a priori** de la participación de y desde la Verdad divina. Ni se trata de un simple descuido, de un dejar de lado la explicación filosófica intrínseca de los seres del mundo y del hombre. Es el mismo espíritu de esta filosofía, su actitud metodológica fundamental: situarse directamente en el mundo metafísico, en una intuición inmediata del mundo inteligible y de la propia alma, quien conduce a San Agustín a este modo de estudiar los seres en la luz de la Verdad primera. Para intentarlo de otro modo, en un estudio filosófico directo de los seres creados en sí mismos, hubiese sido menester otro espíritu, el que prece inversamente al de San Agustín: que comienza por reconocer que los seres participados tienen un primero e inmediato sentido en sí mismos y por sus causas intrínsecas — material y formal — y que es lo primero que debe intentar descifrar el filósofo; y cuya comprensión conduce lógicamente a Dios, como a su Causa o Fuente originaria. Es decir, que en lugar del método y actitud **descendentes** de la causa inteligible, más aún de la suprema Causa, a los efectos sensibles, en que se ubica San Agustín, hubiese sido necesario el método y la actitud opuesta, que se instala en las cosas inmediatamente dadas en la experiencia externa e interna, para descifrar su esencia o causas intrínsecas, a fin de **ascender** luego, a través de ellas, hasta sus causas extrínsecas inmediatas y supremas, hasta Dios; y sólo al final intentar el **descenso**, que contempla en la luz de la causa la irradiación de sus efectos. Tal será el método metafísico y el **espíritu** de la filosofía tomista, a los que nos referiremos en la última parte de este trabajo: comenzar a analizar por sus causas intrínsecas el **ser** de las cosas materiales, inmediatamente dado en la intuición empírica, para recién, en último término y como explicación causal última — de causa **extrínseca** — llegar al Ser divino.

Para entender esta limitación de lo que podríamos llamar la **Filosofía natural** de San Agustín, no hay que olvidar tampoco que, fuera de algunos diálogos — como el de **Libero Arbitrio, Contra Académicos, De Beata Vita etc.** — escritos en su mayor parte poco después de su conversión, al comienzo de su carrera intelectual cristiana, el Santo Doctor no se ha ocupado casi nunca expresa y exclusivamente de Filosofía. Lo cual no quiere decir que no fuera él filósofo ni haya dejado de hacer Filosofía, y aún sistemática. Sólo que tal tarea la ha realizado dentro de su empresa teológica y apologética de Obispo y Doctor de la Iglesia y de la que es preciso ahora desprenderla para conferirle organización propia y autónoma, tal como implícitamente la tenía en el pensamiento de su autor. Por temperamento e inteligencia el Santo Obispo era ante todo filósofo, y filósofo de genio,

para el que no había tema que no le interesase y atrajese sobremanera y al que no quisiese analizar hasta en sus causas más profundas. El filósofo asoma en el Santo Padre a cada paso en sus obras y se puede decir que está siempre presente por debajo de ellas, estructurándolas con sus principios y aflorando en la superficie continuamente. Lo que hay es que sus preocupaciones teológicas y pastorales no le permitieron detenerse lo necesario en una investigación exhaustiva y en la organización acabada de sus resultados. De paso, aquí y allí, ha tocado — eso sí, genialmente — los puntos más diversos de la Filosofía y los ha iluminado desde una concepción metafísica suprema, que desde la Fuente divina del Ser esboza una visión personal y orgánica de toda la realidad, sin descender, sin embargo, a sus últimas y precisas determinaciones, que fueran menester para cerrarla en una organización sistemática.

De aquí también que los puntos filosóficos, más frecuentemente tratados y mejor desarrollados por el Obispo de Hipona, hayan sido los referentes al alma y a Dios y a las relaciones entre ambos, sobre todo a la actividad moral-religiosa. En cambio, apenas si han sido tratados los temas referentes a los seres materiales inferiores al hombre, sobre todo a su íntima esencia y naturaleza. El Santo se ha ocupado de ellos más bien dentro de su perspectiva metafísica del **descenso** ontológico jerárquico de la participación desde Dios; pero apenas si se ha ocupado — y cuando lo ha hecho sólo lo ha realizado de paso, bien que con perspicaz penetración — de su constitución esencial y actividad propia. Si de los seres espirituales — de Dios y del alma, sobre todo— más que de los seres materiales se ha ocupado el Santo Obispo — así como más de la actividad intelectual que de la de los sentidos, según vimos antes (n. 2) — ello es debido, sin duda, en primer lugar, a su posición eminentemente metafísica y espiritualista extrema y también a su personal y vocacional predilección por los temas de la interioridad psíquica, en sí y en sus relaciones con Dios, presente y revelándose al alma; pero también a la conexión mucho más íntima que tales temas guardan con la Verdad revelada de la Teología.

Para organizar en sistema todos estos atisbos filosóficos — siempre penetrantes y a menudo geniales — esparcidos en su inmensa obra teológico-pastoral, hubiese sido menester que, al final de su vida, el Santo Doctor hubiese vuelto sobre ella — como en parte lo ha hecho en sus **Retrataciones** y en forma más bien negativa o correctiva — para reelaborarlos en sí y en su conjunto, para articularlos entre sí, precisando algunos puntos, limando otros, difíciles de conciliar con el resto, y dándolos forma definitiva y orgánica en una visión sintética comprehensiva de todos los aspectos de su concepción.

En este sentido tiene razón Gilson (1) cuando dice que San Agustín no ha tenido el discípulo que, ahondando con fidelidad e inteligencia en los principios y organizando en su luz los preciosos análisis

esparcidos en la obra agustiniana, haya estructurado un sistema filosófico preciso — no en general, porque así lo ha dejado el mismo San Agustín — sino ajustado en todos sus puntos hasta la explicación más determinada de la realidad concreta. Sería necesario llevar el pensamiento agustiniano — tan rico y complejo — a deformaciones unilaterales a las que él mismo da pie por la vehemencia con que toca cada tema, sobre todo frente a la herejía o error contrario — hasta sus aplicaciones últimas del ser real, precisando y suavizando sus aristas, cuando fuere necesario, para lograr una visión filosófica sistemática, acabada y articulada en todos sus partes y comprensiva del ser total.

6. — Lo permanente del agustinismo. — Pero sea lo que fuere de la realización de esta ardua empresa, y sean cuales fueren sus resultados, lo que quedará siempre en pie de San Agustín es su comprehensiva y honda visión metafísica, **sub specie Deitatis**, que desde la Verdad imparticipada hace ver con tanta fuerza y clarividencia cómo se organiza el ser en su realización múltiple y diversa a la manera de participación en diferente grado de esa Verdad o Ser imparticipados, cómo una irradiación luminosa, que desciende de la Luz divina, que da realidad y sentido a todas las cosas y sobre todo al ser y a la vida del hombre en la precisa medida de su participación de aquélla; y en cuya luz también, — y dentro del esquema conceptual tomado del neoplatonismo — cobra sentido el **retorno** a Dios, la obra **ascética** y mística de reconquista de la propia perfección humana — que es también y sobre todo sobrenatural divina — como una obra de penetración o comunicación de la luz de la Verdad y Bien divinos, que desde su transcendencia van transformando y llenando la propia inmanencia humana — de naturaleza y gracia — hasta alcanzar su plenitud por la posesión plena de aquella Verdad y Bien, con el **Gaudium De Veritate** o felicidad imperecedera de la vida eterna.

II

EL ESPÍRITU DE LA FILOSOFÍA TOMISTA

7. — El Ordo cognoscendi y el modo de realización del conocimiento metafísico en Santo Tomás. — Santo Tomás, como San Agustín, primordialmente es un teólogo, pero es también por vocación e inteligencia ante todo un metafísico, pero un metafísico de un **espíritu** muy otro que el de San Agustín. Se trata no de un intuitivo, que inmediatamente se remonta, sin tocarlo casi, por encima del mundo material, para ubicarse en el plano enteramente inmaterial del ser con el consiguiente peligro de descuidar las zo-

(3) L'Avenir de la métaphysique agustinienne, en Revue de Philosophie, p. 690 y sgs, Paris, 1930.

nas ónnicas intermedias e incluso de deformar su propio objeto por la manera de colocarse frente a él; sino de un **reflexivo dialéctico**, que desde un análisis exacto de la realidad externa e interna inmediatamente dada, va penetrando paso a paso, con método preciso y ajustándose rigurosamente a las exigencias de la realidad objetiva, desde lo empírico sensible e lo ontológico inteligible y, una vez centrado en el ser, va descubriendo sus capas sucesivas inteligibles hasta alcanzar el objeto propio de la Metafísica, en la estructura misma del ser en cuanto ser, por el que son todos los entes o seres, hasta sus últimas determinaciones diferenciales. Si Santo Tomás es eminentemente un metafísico y si es en Metafísica donde su inteligencia desarrolla su máxima potencia comprensiva con la fundamentación definitiva de la realidad y de los principios que la gobiernan, la verdad es, sin embargo, que el Santo Doctor no se ubica directamente en ella, sino que la alcanza como la cima de una ascensión comenzada desde el llano de la observación analítica de los seres materiales. Se trata de un esfuerzo filosófico realizado con todo rigor, el cual, desde los datos empíricos externos e internos, intuitivamente dados y meticulosamente analizados, asciende paso a paso hasta descubrir y alcanzar con toda firmeza el término ontológico inteligible supremo, la instancia definitiva de la Metafísica. Para Santo Tomás pues, la Metafísica que en el **ordo essendi** nos pone frente a la realidad primera y a los principios supremos de todo ser concreto, en el **ordo cognitionis** es el término o paso final de un proceso dialéctico, que, desde las manifestaciones empíricas inmediatas de la realidad material circundante, se remonta hasta sus raíces ontológicas supremas. En síntesis, la Metafísica no es la región en que inmediatamente se instala la inteligencia; es la cima que debe conquistar con largo y penoso esfuerzo filosófico. La fuerza metafísica de Santo Tomás está en la profundidad analítica y amplitud sintética, en el rigor de su de su raciocinio ajustado a las exigencias de su objeto, con el cual ha estructurado su Filosofía primera sobre la sólida base de los resultados filosóficos previos, a su vez cimentados en los datos de la intuición empírica.

Una vez alcanzada esta cima inteligible de la Metafísica — y dentro de ella la cúspide del Ser divino, Causa imparticipada de todo ser — desde ella y en busca de una coincidencia entre el **ordo essendi** y el **ordo cognoscendi**, en un proceso de conocimiento **a priori** o deductivo, la inteligencia retorna a los seres partipados para esclarecerlos en su ser propio, pero no ya en la luz de sus principios intrínsecos sino en la de la participación o de sus causas extrínsecas supremas.

Todo este modo con que Santo Tomás, en pos de Aristóteles, organiza el conocimiento desde lo empírico a lo inteligible, desde la “**Física**” a la “**Metafísica**”, pasando por los grados intermedios de la inteligibilidad de las Ciencias y Filosofía Natural y de las

Matemáticas y de su Filosofía, está fundado en el **ser** del hombre, el cual no es ni Dios ni siquiera espíritu puro, sino un alma espiritual unida substancialmente a la materia y, por eso, carente de intuición e aprehensión directa e inmediata del mundo espiritual — como creía poseerla San Agustín — y que no puede alcanzarlo sino a través de los datos de la única intuición humana, que es de los sentidos; en la cual **des-cubre** el **ser inmaterial** en sus realizaciones inferiores para luego escalar desde él los grados de sus realizaciones más puras, positivamente inmateriales, hasta alcanzar la cima de su Causa primera imparticipada: el Acto o Existencia Pura de Dios.

De ahí la fuerza y cohesión de la Sabiduría tomista, cuyo proceso de organización vamos a señalar **per summa capita**, a fin de poner más en evidencia su **espíritu propio**.

Este espíritu metafísico, ajustado a las exigencias de su objeto y al modo que se revela a nuestra inteligencia encarnada, se manifiesta en el magnífico y completo análisis con que Santo Tomás penetra y decifra, como ninguno lo ha hecho, la esencia del conocimiento humano, tal cual realmente es.

El orden con que nuestro conocimiento aprehenda el ser es inverso a aquél con que el ser es o se constituye en sí mismo: comienza por aprehender los seres creados, y de éstos por los inferiores o materiales, y sólo a través de ellos puede llegar a descubrir su Fuente originaria creadora, la Existencia y Esencia de Dios: desde el efecto va a la causa.

El ser material finito circundante y el ser humano poseen su estructura ontológica propia y, por onde, pueden y deben ser escudriñados en sus causas intrínsecas para ser **de-velados** en su esencia y sentido, ocultos a la primera mirada de la inteligencia.

Dentro de estos seres finitos, el primer objeto conocido por el hombre son los seres materiales circundantes y simultáneamente **in actu exercito**, es decir, implícitamente también el propio ser humano. Y ello porque la inteligencia humana encarnada no puede aprehender su objeto, el **ser**, sin previa intuición sensitiva de la realidad concreta, ya que no es posible conocimiento sin presencia del objeto. No se podría disminuir la importancia de los sentidos en la filosofía de Santo Tomás, ya que toda la vida de la inteligencia — y a través de ésta, toda la vida espiritual — se nutre originariamente del objeto de los mismos. Esta dependencia en que la inteligencia se encuentra respecto a los sentidos para alcanzar a ponerse en contacto con su propio objeto, el ser, sigue pesando en los ulteriores pasos de su actividad: no se puede pensar sin imagen, sin una constante presencia y referencia a los datos empíricos, de los que se nutre constantemente, bajo su aspecto objetivo, toda la actividad espiritual de la inteligencia.

Con penetración y justeza Santo Tomás analiza este origen

primero y humilde de nuestro conocimiento: la sensación exterior, de la que deriva y de la que se alimentan inmediatamente los sentidos internos.

Sólo a través de ellos y por **abstracción**, dejando de lado las notas individuantes — provenientes de la materia — la inteligencia **des-cubre** su propio objeto, **er ser**, en las cosas materiales: directamente la **esencia** e indirectamente — por reintegración del concepto en la realidad concreta, mediante el juicio — también la **existencia**. La inteligencia humana, de acuerdo a su condición **encarnada** o de union substancial con la materia, no descubre el objeto propio de toda inteligencia, que es el **ser**, sino en los **seres materiales**, en los seres que son **menos ser**, en que el **ser** o **acto** está submergido y limitado por el **no-ser** de la materia. El intelecto humano no logra, pues, el primer contacto con el **ser**, en los seres puramente inteligibles de las verdades eternas y de la propia alma — como quería San Agustín — ni mucho menos en un ser positiva y enteramente espiritual, como sería el **Ser** divino — como lo ha pretendido el Ontologismo —; no lo alcanza sino en el ser inferior o **menos ser** de todos los seres: en el **ser material**. La inteligencia carece de la intuición inteligible o metafísica que le atribuía San Agustín y, por eso, únicamente puede llegar al ser por la única intuición humana: la **empírica-sensible**. Y como quiera que el **ser**, **en cuanto ser** es enteramente **inmaterial**, aun los seres materiales son **ser** por lo que de **inmaterial** o **acto** **tienen**; de modo que para llegar a aprehenderlos la inteligencia necesita despojarlos o **abstraerlos** previamente de sus notas materiales. De aquí que este primer contacto de la inteligencia con el **ser**, no sea intuitivo sino **abstractivo**, no sea del ser real, sino del **ser universal**, abstracto de sus notas materiales individuantes y, por eso mismo, no del ser existente concreto — puesto que lo existente es siempre individual — sino de su **esencia**. A la **existencia** concreta la inteligencia sólo llega indirectamente, en el **juicio**, reintegrando el concepto de la esencia en la realidad existente dada a la intuición empírica.

En este conocimiento y en el modo de conocer los objetos exteriores, Santo Tomás va a descubrir y descifrar la íntima esencia del **ser mismo** del sujeto cognocente. Prolijos análisis de los actos psíquicos lo conducen al descubrimiento del **ser** humano, en su complejidad de espíritu y materia y de su vida múltiple: espiritual y orsubstancial; ya que, si bien compuesto de materia y espíritu, el hombre es, sin embargo, una substancia única, un ser existente completo, un **unum per se**.

Todo el inmenso ámbito del ser finito material del mundo y del hombre, es conquistado palmo a palmo por Santo Tomás, por una penetración que va desde sus manifestaciones fenoménico-externas hasta su esencia íntima, desde sus efectos accidentales sensibles hasta sus causas intrínsecas inteligibles.

Tales seres son descubiertos en su esencia y existencia desde la manifestación de sus propios caracteres accidentales, inmediatamente dados en la experiencia o intuición empírica; y no desde sus causas extrínsecas, y menos desde la **Causa** primera. A Esta, por el contrario, se llega a partir del ser de los seres finitos inmediatamente dados a nuestro conocimiento. En efecto, una vez aprehendida — hasta cierto grado al menos — la **esencia** de los seres materiales y del hombre, y desde ella, indirectamente, aprehendida también su **existencia**, la inteligencia humana descubre la finitud y **contingencia** de tales seres — y por las exigencias de estas notas, descubre la raíz que las determina: la **distinción y composición real de esencia y existencia** — y por tales caracteres llega, finalmente, conocer la existencia del Ser increado, la Causa necesaria eficiente primera y final última del ser finito, es decir, el Ser o Esencia que es su Existencia, el **Acto** o **Existencia pura**.

A partir de sus conceptos propios, inicialmente tomados del ser de las cosas materiales, la inteligencia elabora los conceptos con que poder significar y descubrir la misma esencia de Dios, de un modo análogo: por vía de **afirmación** de las perfecciones puras o trascendentales, de **negación** de las imperfecciones y de **eminencia** o elevación al grado de perfección pura e infinita de todas.

En la Filosofía tomista, pues, Dios, que es el **primum ontologicum**, la Fuente e Causa primera, de donde procede y es por participación creadora, conservadora y actuante, todo **ser**, en la justa medida de lo que **es**, por el contrario es el **ultimum cognitum**, el último término del conocimiento especulativo humano, la meta final de su proceso iniciado en el conocimiento sensible; porque de El no tenemos conocimiento inmediato, sino solo mediato, mediante la existencia y esencia de los seres finitos y contingentes y de sus exigencias ontológicas. Ante nuestra inteligencia, ubicada frente a los seres finitos materiales y frente al propio ser, Dios se revela como la suprema instancia ontológica, sin la cual no habría razón de ser de la esencia y existencia de los seres finitos, intuitivamente dados a nuestro conocimiento sensible. La Metafísica, con su coronación teológica, no se logra sino en el tercero y supremo esfuerzo de abstracción de toda materia del ser corpóreo, en el que inicia su conocimiento la inteligencia; y presupone, por eso, el esclarecimiento del **ser** material, realizado por la Filosofía natural y la Psicología.

Conocido el **ser** del hombre y su **Fin** o **Bien** divino trascendente, en la luz de estos dos términos ontológicos, inmanente y trascendente, la inteligencia **des-cubre** también el camino de perfeccionamiento específicamente humano, las **normas morales**, que expresan el **deber-ser** del **homo viator**, del hombre en camino hacia su Fin; ajustando a las cuales su actividad libre llega a dar cumplimiento a las exigencias ontológicas de su esencia — a su vez determinadas por el

Fin divino trascendente — el **deber-ser** de su **ser** se realiza, llega realmente a **ser**.

Más abajo todavía, frente a los bienes o fines materiales de las cosas, la inteligencia **des-cubre** las exigencias que los mismos imponen al **hacer** humano para su consecución; exigencias que se formulan en las reglas del Arte y de la Técnica, y que se cumplen o llegan a ser mediante el ajuste de la actividad técnica-artística a las mismas.

Todo el orden del **perfeccionamiento específicamente humano**, y todo el ámbito de la **Cultura** y del **Humanismo** en sus diversas zonas, jerárquicamente subordinadas, de la **Técnica**, del **Arte** y de la **Moral**, es así descubierto y establecido por Santo Tomás sobre el **ser**, como sus exigencias ontológicas, y cobra todo su sentido y fundamentación metafísica.

8. — **Cohesión orgánica del sistema tomista.** — Como se ve, Santo Tomás alcanza el plano filosófico del **ser inteligible**, desde el plano empírico de la observación externa e interna. Y una vez centrada la inteligencia en su objeto formal propio, el **ser** o **esencia** inmaterial de las cosas materiales — y desde ella en unión con la experiencia sensible, en el **juicio**, también en la **existencia** de las mismas — por una sucesiva abstracción, que la coloca en los ámbitos de la Filosofía natural y Psicología y de la Filosofía de la cantidad, primero, llega finalmente a ubicarse en el objeto extricto de la Metafísica, el **ser en cuanto ser**, el **ser enteramente inmaterial**, con su Causa primera, con el Ser o Existencia pura de Dios; y luego logra alcanzar el orden del saber práctico para organizar la actividad libre humana y, por ella, el hombre todo en lo que **debe ser** en sí mismo — **Moral** — y en su actividad relacionada con el bien de las cosas exteriores — **Técnica y Arte** —.

De este modo el sistema filosófico de Santo Tomás se funda, se organiza y se desarrolla como expresión y asimilación del **ser** y de sus **exigencias ontológicas**. Toda su fuerte cohesión o, mejor, su vigorosa unidad orgánica, le viene de no ser más que la aprehensión metódica del ser y de sus exigencias, impuestas a la inteligencia y desarrolladas lógicamente por ésta siguiendo las articulaciones de su objeto real. Nada de creación o invención **a priori**, nada de modos de ver o interpretar. Sólo **visión comprensiva** y desenvolvimiento lógico de las implicancias ontológicas, excluido del sistema todo lo que no ha sido **visto** ni **exigido** por el ser real — actual o en potencia — en su esencia y existencia. Toda la articulación sistemática del tomismo se funda y le viene a él de la armonía interna, de la **unidad** trascendental, propio del ser. La **sistematización lógica** está determinada por la **unidad ontológica**.

9. — **Los caracteres aristotélicos en la metafísica tomista.** — Sólo cuando el ser inmediatamente dado a nuestra inteligencia — a través

de la experiencia interna y externa — ha conducido a la Existencia pura de Dios. como a la instancia ontológica suprema, sin la cual ningún ser tiene razón de ser en su esencia y existencia, en un **ordo cognoscendi** e d ascenso a la Causa primera, que recorre inversamente el **ordo essendi**, la misma inteligencia puede intentar una visión sintética inversa, desde la primera Causa, intentar una coincidencia del **ordo cognoscendi** con el **ordo essendi**, asistir, en cierta medida al menos, al mismo proceso de la participación ontológica desde el Acto o Existencia primera hasta el ínfimo grado de la Pura potencia o materia, pasando por las diversas zonas intermedias de los seres compuestos de potencia y acto.

Aristóteles se había detenido en el mundo físico y psíquico de aquél y, aun tratandose de la Causa divina, pareciera referir-se a hasta hasta punto que su misma Metafísica está elevada a cabo en función de Ella más bien en cuanto explicación y razón suprema de aquel mundo real psico-físico inmediatamente dado. El centro de interés de la investigación aristotélica es el **hombre y su mundo en la vida del tiempo**, es el **mundo real psico-físico**, de modo que todo lo más, sin descontar al mismo Dios, es estudiado como causa necesaria para el esclarecimiento inteligible o científico de aquél. Sin embargo y a la inversa de Platón, que se ubica y complacidamente se detiene en el mundo espiritual, trascendente al material y humano, esta Metafísica de Aristóteles, tan sometida y circunscripta a las exigencias del ser psico-físico, tiene la ventaja sobre aquélla de estar fundada y organizada totalmente sobre el ser real — así sea sobre el **ser** inicialmente tomado de las cosas materiales, purificado de toda materia por la abstracción que lo hace enteramente inteligible y objeto de la Metafísica — de constituirse como la aprehensión del ser y de sus conexiones e implicancias y, por tanto, de ser una Metafísica de **principios verdaderos**, aunque éstos no hayan sido desenvueltos después en todo su alcance ontológico del **ser encuan to ser** y de toda la gama de sus realizaciones y hayan sido limitados, en su aplicación, casi exclusivamente al estrecho ámbito del ser material y humano.

Precisamente ésta es la obra de Santo Tomás: haber descubierto en toda su fuerza el alcance ontológico de la Metafísica aristotélica. Porque, a la inversa de Aristóteles, que fué eminentemente un “físico”, Santo Tomás fué ante-todo un “Metafísico”. Y, por eso, aun aplicados y restringidos, a un mundo psico-físico, con su genio ha aprehendido los principios de Aristóteles y los ha desarrollado en todo su valor metafísico que en sí mismos poseían. Estos principios de la Filosofía Primera del Estagirita, descubiertos y proyectados sobre los seres materiales y sobre el hombre, necesitaban y aguardaban la inteigencia metafísica, que, desarticulandolos de aquel cuerpo de Filosofía natural, en que yacían encarnados, aprehendiéndolos centrados en su propio objeto, el **ser inmaterial**, los desarrollarse en todo su ámbito y fuerza ontológica, confiriéndoles la capacidad para ser aplicados, por eso mismo, a cualquier ente y para ofrecer una visión comprehensiva de la

realidad total, actual y posible. Tal inteligencia ha sido la de Santo Tomás. Recién en el Santo Doctor puede decirse que la Metafísica aristotélica logra centrarse con seguridad en su objeto formal propio y desarrollarse desde él en todo su vigor ontológico; meta que el propio Aristóteles no había alcanzado ni siquiera vislumbrado. Ante las aporías, que la realidad cambiante ofrece, el Filósofo Griego descubre los principios constitutivos que la explican: la materia y forma, como potencia y acto de la esencia del ser físico; y, desde ella, llega al Acto puro como Causa primera. Santo Tomás — confortado con la doctrina cristiana de la Creación y de la existencia de los ángeles ha tomado tales principios de potencia y acto y los ha desenvuelto y aplicado en toda su proyección ontológica, incluso a los seres inmateriales; y, gracias a ellos, llega al concepto metafísico o esencial de Dios como **Existencia pura** y al de la creatura — material y espiritual — como **compuesto de esencia y existencia**. Los principios de potencia y acto, aunque descubiertos por Aristóteles en el cambio físico y aplicados, como materia y forma, para esclarecer la esencia de los seres materiales, eran sin embargo **principios metafísicos**. Mérito de Santo Tomás es haberlos **de-velado** en todo su sentido y pureza metafísica, purificándolos de su escoria material, y haberlos visto realizados en su unidad en la multiplicidad y diversidad real y con ello, haber descubierto la **unidad analógica** del concepto de **ser** y de sus notas y principios trascendentales.

A la luz de tales principios metafísicos del Estagirita, llevados hasta el fin, **precisamente porque eran verdaderos** — y lo eran, porque estaban tomados del **ser real** — el Doctor Angélico ha podido llenar las lagunas de la Filosofía aristotélica, esclarecer **secundum rei veritatem** sus pasajes oscuros y capaces, **secundum historiam et litteram**, de recibir una interpretación de acuerdo a la de Averroes y de Siger de Bravahte — como la teoría del entendimiento agente, la espiritualidad e inmortalidad del alma personal etc. — e incluso ha podido disipar en su luz los propios errores de Aristóteles — la materia infecta, la eternidad necesaria del mundo, el desconocimiento de éste por parte de Dios etc. En este sentido doctrinal — no histórico — Santo Tomás es más aristotélico que el propio Aristóteles, pues ha sabido ver con más hondura y claridad que éste el valor ontológico de los principios de su Metafísica, con los cuales ha corregido, puntualizado y acabado metafísicamente el sistema del Filósofo griego, de preocupaciones casi exclusivamente físicas.

10. — Coronamiento platónico-agustiniano de la Metafísica tomista. — Si la Filosofía tomista está organizada sobre el esquema aristotélico de los principios de **potencia** y **acto** del **ser real** — con la consiguiente **unidad analógica** del concepto e **noción de ser**, que la aprehende y expresa — desplegados en toda su pureza ontológica y aplicados en todo su alcance metafísico — a veces aun contra la errada aplicación aristotélica —, este mismo carácter eminentemente metafísico, no alcanzado por Aristóteles, conduce al Tomismo — confortado

con la verdad sobrenatural cristiana — hasta la visión del **ser** desde la Causa divina, hasta la doctrina de la **participación**, casi enteramente desconocida por el Filósofo griego.

Y es por esta doctrina, por donde la Filosofía tomista se encuentra en comunicación y logra la asimilación de la doctrina platónica y neo-platónica, más precisamente, del neoplatonismo cristiano de San Agustín y del Pseudo-Dionisio.

Si la doctrina del acto y la potencia eran capaces de explicar la realidad de todos los seres creados y aun de Dios en sí mismo, desarrollada en todas sus consecuencias conducía y exigía en el término del **ordo cognoscendi** — vale decir, en el principio del **ordo essendi** — la doctrina de la participación; la cual, intuída pero mal conceptualizada por Platón y corregida por Plotino, iba a ser genialmente reelaborada por el pensamiento cristiano de San Agustín.

De aquí que, si los moldes conceptuales en que está organizada y fundada la Filosofía tomista son eminentemente **aristotélicos** con sus principios aplicados con todo rigor metafísico, el sistema se constituye como una síntese vigorosa y viva, perfectamente articulada, estructurada y alimentada en todas sus partes por el ser y abierta, por eso, a todas sus nuevas manifestaciones de cualquier orden: científicas, culturales etc.; su coronamiento sea **platónico** o, más precisamente **agustiniano**, y reciba de él todo ese complemento supremo, de la participación que se echaba de menos en la Filosofía del Estagirita — a causa de su carácter fisicista y también de su anti-platonismo; pero de la participación bien entendida del ser, volcada en los moldes más ajustados y rigurosos del aristotelismo: de la **causalidad eficiente, ejemplar y final** de Dios, Quien comunica el **acto** de la **existencia** a la **potencia** de la **esencia** — **creación** — e lo mantiene en ella — **conservación** — o lo acrecienta por su intervención moviendo y concurriendo con la causalidad creada — **concurso y moción** —. Toda **existencia** o **acto** tiene su origen y fuente imparticipada en la **Existencia** o **Acto puro** e infinito; y hasta donde llega la existencia — en su origen, en su acrecentamiento por la actividad creada — llega la acción inmediata de la Causa primera, de la **Existencia** divina, llega la **participación** del ser.

La doctrina aristotélica de la **potencia** y **acto** en todo su valor metafísico sirve para esclarecer el **ser** en sí mismo y, tratándose del ser creado, en su **factum esse**; en cambio, la doctrina de la **participación** está en su origen y desarrollo, como el principio del **fieri** o realización, del mismo.

Su espíritu metafísico es quien ha conducido a Santo Tomás a sobrepasar el **aristotelismo** histórico y a encontrar, como su connatural remate, la **Metafísica neoplatónica agustiniana** de la **participación**; la cual, por eso mismo, lejos de constituir una parte yuxtapuesta o sobreañadida mecánica o artificialmente a su Filosofía, está hasta tal punto orgánicamente a ella incorporada, que su misma síntesis

ontológica, fundamentalmente aristotélica, se presenta en el **ordo essendi** como la consecuencia y realización connatural de aquélla. Recién a través de la cristianización agustiniana, incorporada a la síntesis aristotélico-tomista, la intuición genial platónica de la **participación** — libre de sus propias exageraciones deformantes — encuentra su verdadera significación metafísica, su exacto cumplimiento. La auténtica contribución platónica — purificada y reelaborada en toda su fuerza por el genio de San Agustín — y la contribución aristotélica — a su vez libre de sus limitaciones y desviaciones y llevada hasta el fin por Santo Tomás — pierden su carácter antagónico, se armonizan y complementan en la grandiosa y genial síntesis tomista.

En definitiva, el Tomismo se presenta como una síntesis metafísica viva, que toma de Aristóteles sus principios primeros en todo su alcance metafísico — de que habían carecido en el mismo Filósofo griego — de los cuales reciba su carácter de **verdad** y de **rigor** por la justeza con que concuerdan y corresponden a la realidad esencial y existencial; a la vez que en su cima, trascendiendo el aristotelismo histórico, pero fiel a su espíritu y conducido por sus propios principios doctrinales, se incorpora vitalmente la Metafísica platónica agustiniana de la participación, desde la cual aquella Metafísica fundamentalmente aristotélica recibe toda su fuerza y adquiere toda su significación ontológica como realización jerárquica de la Causalidad divina.

El rigor aristotélico, llevado o hasta sus últimas consecuencias, y el coronamiento divino de la participación platónico-agustiniana, afinada dentro del espíritu de precisión y justeza que le es propio, se conjugan en grandiosa unidad y viva síntesis en la Filosofía del Angélico Doctor.

En este sentido se puede afirmar que el neoplatonismo cristiano de San Agustín estaba aguardando la lúcida y comprensiva mente del Aquinate para alcanzar toda su significación, y que Santo Tomás es el más auténtico, inteligente y fiel discípulo del Santo Obispo de Hipona. La doctrina agustiniana de la participación, que sin duda el Doctor africano vislumbra en todo su fecundo alcance desde su intuición genial, sin acertar a formular con todo rigor, falta como estaba del preciso instrumento conceptual aristotélico, al ser traspasado y tamizada por el genio crítico de Santo Tomás, se libera de sus imprecisiones, llena sus vacíos, se conceptualiza en toda su fuerza y rigor aristotélicos, desarrolla toda su significación metafísica y logra así ubicarse en el preciso lugar que tenía reservada dentro de la rica y viva síntesis tomista — tan preciso y justa, que esto estaba reclamado a aquélla y aquélla a su vez exigiendo a ésta — como su connatural acabamiento y perfección.

Condições e Técnicas do estudo

Dr. José Otão

1 — O homem traz do berço várias tendências, por êsse motivo denominadas inatas, e, com o andar dos anos e sob o influxo de numerosos fatores adquire outras, as quais, desenvolvidas e aperfeiçoadas, podem tornar-se habilidades ou técnicas. Dentre estas últimas está a habilidade para o estudo, habilidade que todos deveriam procurar adquirir.

Nos países cultos tôdas as crianças cursam pelo menos a escola primária, com duração média de quatro a cinco anos. Bom número de jovens também seguem a escola de nível médio, a qual se estende por um prazo nunca inferior a cinco anos; alguns, a escola superior, em ramo especializado, segundo as tendências próprias. São, por conseqüência, cinco, dez, quinze ou mais anos de estudo. Durante êstes anos aprendeu-se um pouco de tudo e, muitíssimas vêzes não se aprendeu a estudar. Em conseqüência, muito esforço escolar se torna inútil e improdutivo e numerosos jovens não vencem na escola.

Uma experiência pessoal de quase trinta anos de magistério convenceu-me de que inúmeros ginasianos e colegiais e mesmo acadêmicos não sabem estudar ou não conhecem as melhores técnicas, vencendo, por vêzes, assim mesmo, nos estudos, em virtude de certa intuição natural.

Inteligências de nível médio ou superior fariam prodígios se empregassem as técnicas devidas; e, inteligências menos dotadas também conseguiriam alguns resultados com seu emprêgo.

2 — Para esclarecer o problema devemos começar por definir o que seja o estudo. Em tempos passados, estudar era aprender de cor o que se encontrava nos textos ou o que o professor ensinava.

É evidente que tal conceito já não tem curso, especialmente desde que a psicologia da aprendizagem realizou estudos e pesquisas em tôrno dêste problema e chegou a resultados excelentes. Varia, sem dúvida o conceito do que seja o estudar e o aprender, de acôrdo com as numerosas correntes da psicologia da aprendizagem.

Poderíamos, nesta altura, citar os conceitos emitidos pelas várias escolas, como a mecanicista, a gestaltista, a personalista, a dinâmica e outras. Poderíamos citar Thorndike, Kilpatrick, Colvin, Woodworth; Humphrey, Morrison e outros. Isso tudo, pouco adiantaria, pois, as escolas e os autores divergem consoante os pontos de vista seguidos.

Sendo coisas distintas o estudar e o aprender, daremos de ambos uma definição, frisando bem que nosso objetivo, nestas linhas, não é o ensino, trabalho próprio do professor, mas o estudo, trabalho do aluno e do professor, em particular no esforço daquele e na colaboração que deve ser dada por este.

Para o primeiro adotaremos o conceito de Ernestina Giordano em "Estudos dirigidos ou orientação nos estudos":

"Em sentido lato, estudar é aplicar voluntariamente a atenção para chegar a conhecimentos novos, confirmar conclusões anteriores, ou destruir afirmações tidas até então como verdadeiras, o que acontece com o estudo enquanto pesquisa científica. É também assimilar idéias de outrem, refletir sobre elas, compreendê-las e, às vezes, memorizá-las. É ainda transformar conhecimentos intelectuais em atitudes e repetir atos para formar hábitos."

Para o segundo, podemos adotar o conceito de Violeta Villas Boas, emitido no Curso "Fundamentos do Estudo Dirigido": "O aprender é a aquisição, eminentemente pessoal, é a integração de estímulos representados por novas formas de sentir, pensar e agir, que se traduzem em domínio de técnicas, noções habituais, atitudes etc."

Ou, estouta, média dos resultados da psicologia da aprendizagem:

"Aprender é assimilar o que se lê ou se ouve de modo tal que os novos conhecimentos, integrados aos já adquiridos, possam, fácil e livremente, ser evocados e aplicados."

Percebe-se de imediato, que esta última definição não se refere às habilidades manuais, mas exclusivamente ao aprendizado de conhecimentos intelectuais. Percebe-se, outrossim, que o ato de aprender é um ato de todo humano, corpo e alma, o que, aliás, é plenamente confirmado pela psicologia moderna.

Embora o tema que desenvolvemos se refira ao estudar e ao aprender, ocupar-nos-emos em especial do aprender, que é o fim procurado pelo estudo.

A psicologia da aprendizagem, após experiências variadas, chegou a duas conclusões muito importantes ligadas ao assunto:

- a) o emprêgo de métodos científicos torna o aprender mais eficiente;
- b) o interêsse e o gôsto pelo estudo aumentam quando se utilizam as técnicas ou métodos científicos.

De posse desses dados parece interessante procurar descobrir quais são os "métodos científicos" do estudo, pois poderão prestar serviços inestimáveis aos jovens escolares e também aos intelectuais em geral, visto estudarem estes tôda a vida.

3 — Começaremos por indicar as condições para o bom resultado de um método científico. Essas condições, de caráter experimental, podem dividir-se em extrínsecas (físicas e fisiológicas) e intrínsecas.

Dentre as primeiras são fundamentais: um local sossegado, bom arrejamento, boa luz, comodidade razoável etc. assim como funciona-

mento regular dos órgãos, em particular das vistas, alimentação regular, descanso metódico etc.

Dentre as segundas, citaremos a normalidade psicológica, a vontade de estudar, a planificação dos estudos, etc.

Tôdas elas são apenas "condições" de êxito no estudo.

Examinemos essas condições.

O local sossegado refere-se evidentemente ao meio físico. O estudante pode estar em movimento, em ação, sem destruir o sossêgo de que se trata. A pedagogia científica voltou-se mais para a ação do que para a passividade e isto porque "o pensamento tem um substrato essencialmente motor" (Rui C. Costa) e "há mais resultado numa educação psico-motriz." (Mira Y Lopes).

É êsse princípio psico-pedagógico que está na base da escola ativa, permitindo esta, liberdade de movimentos com os quais alcança mais eficiência escolar.

É também baseada neste princípio, apreendido sem dúvida intuitivamente, que Maria Montesson, na "Casa dei Bambini", dá liberdade muito grande às crianças e delas consegue a atenção, fundamento da aprendizagem.

O movimento, pois, longe de perturbar o estudo, pode ajudá-lo e é às vêzes necessário.

O princípio é válido principalmente para as crianças, mas é também benéfico para os adultos.

As horas de estudo devem por conseqüência, ser intervaladas com pequenos descansos, durante os quais é preciso dar-se a alguns movimentos físicos para evitar o arrefecimento da circulação nas extremidades e a circulação do sangue na cabeça.

Com referência ao arejamento da sala, sabe-se que durante o trabalho intelectual há maior consumo de oxigênio do que em tempo de repouso; daí a necessidade da renovação do ar e daí, também, a vantagem, sob êsse aspecto, das aulas ao ar livre. (Houve um congresso sôbre êsse assunto: vide Psc. Anl. — Espanha — n.º Ag. St. Out. de 54)

Há experiências de Lobsien sôbre a influência favorável do ar puro nos estudantes sob o ponto de vista do aprendizado.

Observações análogas foram feitas no tocante à iluminação da sala de estudos. A luz deve ser repartida uniformemente, ser fixa, difusa e suficientemente intensa. A melhor luz é a solar, apesar de, às vêzes, não satisfazer a tôdas as condições supra. A sala de estudos deve estar disposta de modo tal que a luz venha pela esquerda.

Finalmente, devemos considerar também a comodidade como fator que influi no aprendizado. Entende-se por ela que o estudante deve estar sentado cômodamente, em boa postura, e ter os livros de estudo sôbre a mesa, levemente inclinada para êle. Essa é considerada a melhor posição, pois não exige outro esfôrço senão o cerebral.

Ao lado das condições físicas de grande importância quero lembrar

umas outras, fisiológicas, as quais também podem influir no rendimento ou prejuízo do estudo.

Assim, o bom funcionamento dos órgãos sensoriais, em particular da visão e da audição é de importância singular para o estudo. A suficiente nutrição, reparadora das perdas ocasionadas pelo esforço escolar, e, sobretudo, a regularidade do descanso noturno, são outras tantas condições que influem poderosamente nos resultados do estudo.

Existem ainda outras condições fisiológicas. As principais são:

Procurar uma temperatura ambiente entre 17 e 20 graus centígrafos (isso vale para os países de temperaturas muito variadas); estudar de preferência de manhã, pois o trabalho pela manhã pode ser considerado como dez ou quinze por cento superior ao da tarde ou da noite (isso, em parte depende do costume); não estudar nas duas horas que se seguem às refeições principais, a fim de não desviar para o cérebro o sangue que deve realizar o trabalho digestivo; estudar sempre às mesmas horas, de modo a alternar os períodos de estudo e descanso e criar o "hábito" do estudo, sumamente benéfico ao aprendizado; não estudar deitado, pois, além do cansaço inútil das mãos para segurar o livro há, em geral, má posição para os olhos e, ainda, dificuldade para a tomada de apontamentos, sempre necessários num estudo bem feito.

Não podemos silenciar sobre outro grupo de condições, as intrínsecas, as quais, para alguns pedagogos, são mais importantes que as anteriores. Destacam-se entre elas a normalidade psicológica. Embora difícil de estabelecer o critério de tipo psicológico normal, é certo que as anomalias, numerosas, representam forte empecilho aos estudos.

Citamos ainda a vontade de estudar, o querer estudar, a disposição psíquica para o estudo. Tudo o resto de pouco serviria, se esta faltasse. E, finalmente, um plano de estudos, um ideal a atingir, uma finalidade bem definida.

Estabelecidas as condições da psico-higiene, vejamos agora as técnicas científicas experimentais do estudo.

4 — A Pedagogia Científica e a Psicologia Educacional multiplicaram em nosso século as experiências para estabelecer as técnicas da aprendizagem. Vamos assinalar as principais. Poderão ser de grande proveito para muitos. A aprendizagem completa compreenderá 4 operações: compreensão, fixação, reprodução, e aplicação. Vejamos preliminarmente as técnicas da compreensão.

A primeira técnica a seguir-se no estudo consiste em começar por compreender o texto a estudar. Compreender o sentido de todas as palavras e do texto todo. Este trabalho se realizará com o auxílio do professor ou do dicionário. Não se poderá encarecer suficientemente a importância deste esforço para compreender, pois, êle representa boa parte do trabalho da aprendizagem e permite ao estudante adquirir justeza e propriedade tanto no linguajar falado como no escrito. As experiências provam que os recursos verbais e linguísticos dos bons e maus

alunos diferem profundamente em consequência de os últimos não se preocuparem, em geral, com o aprendizado de vocabulário. Quanto mais facilmente for compreendido o texto, mais facilmente será aprendido e assimilado.

A segunda técnica para o estudo é a distinção a ser feita entre o essencial e o secundário no texto lido ou escutado. Esta distinção permitirá salientar o que se denomina "unidade lógica do pensamento". É evidente que, em geral, basta assimilar o essencial. Muitos jovens têm grande dificuldade no estudo porque não são capazes de separar o essencial do acessório, não lhes sendo possível aprender tudo. Para que os jovens adquiram essa técnica, faz-se mister sejam realizados exercícios em aula, exercícios ditos de "inteligência" por meio dos quais o professor ensina a destacar o essencial do acessório. É para esse fim, também que os professores, no fim de cada aula, fazem breve apanhado do assunto desenvolvido e, no início da nova aula, começam por lembrar os pontos centrais do tema abordado na lição anterior. Para os alunos de inteligência e atenção normal estes dois exercícios são muito proveitosos para desenvolver a técnica de que falamos, isto é, a capacidade de discernir o essencial do acessório.

Um modo prático de destacar o essencial em notas, livros etc., é sublinhar as linhas correspondentes, ou, pôr traço vertical na margem. Dêste modo ao esforço intelectual junta-se um auxílio sensorial.

Podemos afirmar que o estudante incapaz de sublinhar as idéias dominantes de um trecho não tem capacidade para a apreensão sintética dos temas, não tem visão de síntese, não tem, por isso mesmo, capacidade para investigações.

A terceira técnica para o estudo é a organização de resumos, de esquemas ou quadros sinóticos dos textos a aprender. Mas, a organização destes esquemas exige do estudante aquilo de que falamos há pouco, i. é, a visão de síntese e a capacidade para exprimi-la.

A melhor maneira de organizar notas é o sistema de fichas, pois permitem consulta rápida e facilitam a renovação ou a atualização.

As três técnicas que assinalamos correspondem à primeira fase do problema do aprender, que é a compreensão.

É para facilitar o trabalho da compreensão que existe o professor e que existem as escolas. Mas, como veremos, o esforço do professor representa apenas uma parcela no complexo problema da aprendizagem.

Seguem-se agora as outras duas, que são a fixação e a posterior reprodução.

Vejam as técnicas da fixação. O problema da fixação sendo tão importante quanto o da compreensão, foi êle muito estudado por pedagogos e psicólogos. Duas técnicas ou métodos de fixação surgiram: método global ou total e método parcial ou fragmentário.

O primeiro consiste em ler o trecho e estudá-lo de extremo a extremo; o segundo em dividi-lo em partes para estudá-las separamente. À primeira vista todos dirão que o segundo é superior ao primeiro; mas,

assim não é, ou, melhor, cada um tem sua época propícia de emprêgo. Assim o método fragmentário será mais empregado pelas crianças porque lhes falta capacidade e fôlego para um esforço mais longo; o método global será preferido pelos adultos.

Seu emprêgo eficaz revelará, aliás, maturidade de espírito e capacidade mental. Não podiam faltar métodos intermediários, especialmente úteis para o aprendizado de trechos longos. São dois, um devido a Meumann e outro, a Pechstein.

O de Meumann, denominado método misto ou intermédio, consiste em ler a lição completa e dividi-la, a seguir, em várias partes segundo as dificuldades, fixando-as, após sucessivamente. O de Pechstein, denominado método parcial progressivo, segue o critério inicial de Meumann e, após estuda cada parte, não prosseguindo antes de associar a última aprendida às anteriores.

Não devemos dar por encerrado o exame da fixação do aprendizado sem antes formular a pergunta: Quantas vezes deveremos repetir a leitura do texto, ou então, como deverão ser estas leituras?

Não passou despercebido êsse problema aos investigadores. Examinaram-no Ebbinghaus, Jost, Piéron e outros. A conclusão a que chegaram é esta: uma repetição é infrutífera se feita dentro de um intervalo de tempo inferior a dez minutos; torna-se mais eficaz à medida que aumenta o tempo do intervalo entre as repetições, atingindo o ponto ótimo, com o intervalo de 24 horas.

Comprende-se não haver necessidade de esperar todo êste tempo.

Antes de passarmos à técnica de evocação ou reprodução, lembremos que um grande obstáculo à fixação é constituído pelas emoções. Qualquer excitação dos centros subcorticais — caso das emoções — determina por indução a inibição das células corticais. É por êsse motivo que a aprendizagem não se realiza ou se realiza mal sob o influxo do medo. Um estudante sabedor, de que vai ser punido, se não aprender isto ou aquilo (quem não lembra os "bons tempos" do "bolo"...), aprende-o tanto mais dificilmente quanto maior fôr o castigo prometido.

A aprendizagem requer, pois, normalidade emocional. Obtêm-se melhores resultados com atos de paciência e apêlos de brandura do que com sofreguidão e violência.

A fixação do aprendizado se verificará pela evocação, terceira etapa do processo geral da aprendizagem.

Vejamos as técnicas da evocação. Parece estranho falar em técnicas de evocação, julgando muitos bastarem as da fixação. Mas, assim não é: há técnicas para aprender e técnicas para evocar a aprendizagem.

Uma primeira técnica consiste em fazer simplesmente um esforço evocativo após curto intervalo de descanso. Êste processo, no início, dá pouco resultado.

Uma segunda técnica consiste em também reproduzir o trecho lido com palavras próprias, procurando focalizar o essencial. Atingindo êste mínimo, aos poucos se lhe incorporam os pormenores complementares.

É importante lembrar que as experiências mostraram ser muito eficaz a evocação, se a aprendizagem se fêz com leituras repetidas, intervaladas com repousos de pelo menos dez minutos.

Aqui também, como na fixação, podem interferir, tendo efeito inibitório, as emoções de certa ordem.

Dentre as inibições devem ser mencionadas duas muito pesquisadas por Froebes, Gemelli, Mc Geoch e outros. São as inibições associativas e reprodutivas, ambas muito prejudiciais, devendo ser evitadas com cuidado. Um exemplo nos permitirá compreender em que consistem. Suponhamos que alguém aprende ao mesmo tempo o alfabeto grego e o hebraico, comparando-os com o latino, que já conhece. Ele, naturalmente, associa a um mesmo som, símbolos diferentes ou sinais visuais diferentes o que provocará na hora de evocação as inibições associativa e reprodutiva. (dificuldade de associar convenientemente e conseqüente dificuldade de reproduzir.)

Também pode ser citada "a inibição paradoxal", estudada por Pawlow, a qual consiste na inibição verificada em casos em que o objeto do conhecimento ou o estímulo é comum e trivial e assim mesmo não conseguimos evocá-lo ou, ainda quando queremos "com certa pressa" recordar um fato, um pormenor, um nome e não o conseguimos, ainda que o consigamos facilmente ou espontâneamente horas depois.

E, por fim, mencionaremos também a "inibição regressiva" a qual consiste em esquecer ou em recordar com dificuldade o que já se estudou à medida que se prossegue num determinado estudo. Numerosos pesquisadores como Mc. Geoch, Stoering, Hunter e outros a considerarem a causa principal da incapacidade de recordar.

Ela varia com a idade, com o grau de inteligência, com a intensidade do trabalho intelectual que se realiza etc.

Pode-se diminui-la alternando as vias sensoriais da aprendizagem: visual, acústica, motora, etc.

De um modo geral as inibições serão evitadas pela atenção e pela sistematização dos estudos.

É para evitar a formação de inibições, isso é, para estabelecer descansos regulares que existem os recreios nas escolas. Cabe aos professores e também aos alunos respeitá-los.

Idênticamente, quando o aluno estudou por tempo regular uma determinada disciplina não deve logo passar a outra, mas, fazer um intervalo de dez a quinze minutos, com o que evitará o perigo das inibições de toda ordem e terá resultados compensadores. O período ótimo do estudo contínuo não deve ser superior a hora e meia. Se os horários escolares prevêm tempo maior, há necessidade de um intervalo para o descanso.

5 — Com o estudo da evocação ou reprodução pareceria têrmos esgotado o trabalho do aprender. Mas, assim não é, pois, falta examinar o complemento natural de qualquer aprendizagem que é a capacidade

de aplicação, capacidade de utilização imediata, quando necessária, do que se aprendeu. Sabemos serem coisas distintas a teoria e a prática. A experiência de todos os dias mostra a necessidade das aplicações para confirmarem a aprendizagem. Em Matemática, em Física, por ex., conhecer a teoria e resolver problemas são assuntos muito distintos embora correlacionados, e muitas vêzes o estudante, mesmo conhecendo razoavelmente a primeira, não consegue haver-se com a segunda.

Essa falha se verifica por duas causas principais. Em primeiro lugar não são feitas, talvez, práticas suficientes nas escolas, especialmente nas secundárias e, dêste modo, o estudante não adquire uma visão completa dos casos gerais que se apresentam nas aplicações.

Em segundo lugar, o estudante pretende realizar a prática, que é a quarta fase do trabalho da aprendizagem, servindo-se apenas da primeira, da compreensão do ensino resultante das explicações dadas pelo professor em aula. Quer prescindir da fixação e da evocação da matéria teórica, pois, desta, em geral só se ocupa em tempos de exames... Daí seu insucesso nas aplicações práticas. Estas só poderão ser realizadas com segurança e proveito após a assimilação dos fundamentos técnicos que as condicionam.

6 — Tudo o que foi dito refere-se ao problema da aprendizagem em indivíduos tanto quanto possível normais.

Compreendemos agora quão complexo é o problema do estudo e da aprendizagem e quantos esforços deve fazer o professor para ensinar o estudante na solução dêste problema. O primeiro passo a dar, porém, é o estudo, é o conhecimento da questão em seus mínimos detalhes pelo próprio professor, pois só após o conhecimento de todos os processos que o assunto comporta, poderá empregar os meios que a experiência científica, e não apenas o empirismo, recomendam.

É preciso, a seguir, habilitar o jovem a organizar o próprio trabalho intelectual, de modo seguro, científico e racional. O estudo é auto-ensino, afirma Foster; é ensino conduzido pelo próprio indivíduo que estuda. Não bastam recomendações para o estudo, nem advertências, nem reprimendas. É necessário algo de objetivo, de concreto, de positivo. O estudo deve tornar-se hábito nos colegiais e especialmente nos acadêmicos, pois, êstes, mesmo quando profissionais, devem continuar a estudar o resto da vida.

Tôda aquisição de conhecimentos, como, aliás, tôda educação requer participação pessoal e o resultado será tanto melhor quanto mais eficiente fôr o esforço próprio. De quanto se aprende, algo permanece, se fixa, se incorpora, constituindo o ponto de partida da cultura. É precisamente para melhorar a eficiência do esforço próprio que servem as considerações supra, os quais representam apenas uma contribuição para a solução de um grave problema escolar.

Resumindo, direi que a aprendizagem compreende quatro fases, das quais só a primeira e um pouco a última, dependem diretamente do professor. As demais, e são fundamentais, dependem do estudante.

Compreensão, fixação, evocação, aplicação, eis os quatro aspetos do estudar e do aprender. É necessário que nas escolas o aluno seja orientado, seja dirigido, pelo menos durante certo tempo, até que possa continuar sozinho, como "estudante-autônomo", sua tarefa. Se faltar essa orientação será êle um auto-didata com todos os defeitos que o fato implica.

Cabe assim ao professor realizar bem a parte que lhe toca, não esquecendo de "ensinar" ao aluno a cumprir a sua.

B I B L I O G R A F I A

Rui Carrington do Castro — Em "Acêrca do estudo eficiente", Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos, n.º 50, abril-junho, 1953.

Ernestina Giordano — Em "Estudo dirigido ou Orientação nos estudos" — Revista "Formação". n.º 168 e 169.

Fr. Léon, Marista — Em "Pour Mieux Enseigner" — Tradução do Irmão Eugênio Damião, Livraria Francisco Alves.

Mário Casotti — Em "Come si studia", em "Suplemento pedagógico" anos 1951 — 1952; nrs. 1, 2, 3, e 4.

Josmé Cardoso D,Afonseca — Estudo dirigido da matemática, em Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos, n.º 58, abril — junho, 1955.

Violeta Villas Boas — "Como estudar", 1954.

CONFERÊNCIA proferida, na noite de 12 de maio de 1955, no Salão Nobre da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, pelo Professor da Faculdade de Filosofia Dr. **ANTÔNIO DA ROCHA ALMEIDA** — integrando as comemorações com que a Nação Brasileira festejou a passagem do 1.º centenário do nascimento de seu ilustre filho Marechal **HERMES RODRIGUES DA FONSECA**.

É por iniciativa do Diretório Central de Estudantes, que hoje se abrem, de par em par, as portas da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, a fim de receber — com nosso Reitor Magnífico, nosso Diretores, Professores e Alunos — a brilhante assistência que aqui ocorre a prestar um preito de reverência e de saudade à memória de Sua Excelência o Marechal **HERMES RODRIGUES DA FONSECA**, na oportunidade do transcurso do 1.º centenário de seu nascimento.

Não espereis, Senhoras e Senhores, por uma admirável peça oratória, cheia de encantamento, com rasgos de eloquência e beleza de frases e conceitos.

O escolhido — talvez por ser de seu quadro de professores o reservista de mais alta graduação — é malfadadamente o obscuro professor de história, habituado à árdua tarefa do manuseio dos documentos do passado, à narração fria e sem atavios dos fatos históricos e ao comentário imparcial de suas conseqüências políticas, sociais e econômicas.

Ficai certos, no entanto, de que ouvireis um trabalho sem brilho, mas honesto, em que se procurará salientar o que de bom, de útil e de patriótico realizou esse homem simples e justo, que nos honrou com sua amizade, fazendo-se, durante uma longa vida, austera e proveitosa, credor da gratidão da Pátria, no regimen monárquico e na república, pela majestade dos serviços prestados e pela altivez das atitudes assumidas.

OS FONSECAS

O ramo brasileiro de sua ilustre família tem sua origem em MANOEL DA FONSECA JAYME, que foi figura de projeção na vida militar do nordeste e de quem também descendem os nobres titulares Visconde de MARACAJU e Barão do RIO APA.

Seu filho, o Tenente Coronel MANOEL MENDES DA FONSECA, monarquista convicto, colocou sua espada a serviço do Império, na repressão aos movimentos de 1817, 1821 e 1824, que, nascendo no Recife, envolveram, em seu ideal irrealizável, as províncias vizinhas, principalmente no último daqueles movimentos, que proclamou a Confederação do Equador. Corpos arrastados em caudas de cavalo, cabeças e mãos decepadas e expostas à fome dos abutres e longos anos de tortura nos cárceres do Conde dos Arcos foram as últimas e tristes recordações, que nos ficaram do tempo dos Vice-Reis, a serviço da monarquia portuguesa. MENDES DA FONSECA colocava-se, porém, invariavelmente ao lado da legalidade, fôsse o Rei Velho, fôsse seu filho, o Rei CAVALLEIRO. Ambos representavam a lei e êle estava ao lado dela, lutando, com denodo e com bravura, pela coexistência de seus princípios.

Quando, em 7 de abril de 1831, o povo e a tropa da Capital do Império forçaram o filho de D. JOÃO VI e Dona CARLOTA JOAQUINA à abdicação, por teimar em manter o Ministério chamado dos Marquêses (pois só os Ministros da Guerra e da Justiça não o eram), vai o então Major MENDES DA FONSECA colocar-se, em sua Província, ao lado do ex-monarca, o que lhe vale prisão e processo, como conspirador.

Enviado prêso para o Rio — já existiam HERMES, SEVERIANO, DEODORO, PEDRO PAULINO e HIPÓLITO — a Regência o absolve e manda comandar, nas Alagoas, o 11 de Infantaria.

Passam-se os anos. Em 1839, presidia a Província o Dr. AGOSTINHO DA SILVA NEVES e MENDES DA FONSECA, Major de linha, comandava ainda o 11, acumulando suas funções com as de Chefe de Polícia e de Juiz de Direito. Era o Executivo e o Judiciário. Prendia e julgava! Decidira o govêrno imperial a mudança da Tesouraria de Fazenda, da cidade de Alagoas para a vila de Maceió, primeiro passo para a projetada mudança da capital, de uma para outra daquelas localidades. Uma representação popular fôra rejeitada. O govêrno central estava inflexível e o provincial declarava a solução fora de sua alçada. Algumas prisões e transferências de oficiais suspeitos puseram a revolução na rua. A tropa de linha e a de milícias iniciam o movimento, sob a orientação de um chefe civil, o Dr. JOSÉ DE TAVARES BASTOS — sereno e ilustrado — e um chefe militar, o Major MANOEL MENDES DA FONSECA — impetuoso e decidido. Confraternizados com o povo, conseguem ilhar o presidente em seu palácio e o destituem. A revolução parecia vencedora, quando um jovem bacharel de 29 anos, o Dr. JOÃO LINS VIEIRA CANSANSÃO DE SINIMBU — que seria depois Visconde e Presidente de nossa Província — declara Maceió capital provisória e alí assume, como 1.º vice-presidente, o govêrno provincial. Os

rebeldes são vencidos, por tropas enviadas de Pernambuco e Bahia e a capital é transferida de Alagoas para Maceió. MANOEL MENDES foge, subtraindo-se à humilhação, para Sergipe, onde se entrega ao Presidente, seu companheiro de armas, a 3 de dezembro de 1839. Recolhido à fortaleza de Santa Cruz e submetido a conselho de guerra, na Capital do Império, por ordem do Ministro Tenente-General Conde de LAJES, é absolvido e pôsto em liberdade. Em 1846 era reformado no pôsto de Tenente-Coronel, vindo a falecer no Rio de Janeiro, a 24 de agosto de 1859, cercado do carinho dos seus e do respeito de seus concidadãos.

Sua digníssima espôsa, Dona ROSA MARIA PAULINA DA FONSECA, é citada entre as maiores heroínas da nacionalidade, nivelada no amor ao Brasil a CLARA CAMARÃO, Sórora MARIA ANGÉLICA, ANA NERY, MARIA QUITÉRIA DE JESUS MEDEIROS, BÁRBARA HELIODORA e LUDOVINA PORTOCARRERO. Quando perdeu o marido, tinha dez filhos, o mais novo com quatorze anos: eram oito rapazes e duas moças. De seus oito filhos, sete seguiram para a Guerra contra o Govêrno do Paraguai — campanha gloriosa de cinco anos, em que se empenhou o Exército Imperial, sob os comandos sucessivos de OSÓRIO, POLIDORO, CAXIAS, GUILHERME XAVIER e GASTÃO DE ORLÉANS. Perdeu três dêles nos campos de batalha e dois foram ali gravemente feridos, mas todos eram destemidos e bravos e ela declarava que “preferia vê-los sepultados nos campos do Paraguai do que enlameado o nome do Império com uma paz vergonhosa para nossa Pátria”. E, vestindo luto pelos filhos mortos na guerra, cada vez que chegava notícia à côrte de uma vitória das armas brasileiras, ela mandava ornamentar a fachada de sua casa, com bandeiras e flôres, e à noite com iluminárias, como era então de uso.

Seu filho primogênito — HERMES ERNESTO — foi a Tenente-General na monarquia e a Marechal na República. Conselheiro de Guerra, Grande do Império, Presidente das Províncias da Bahia e Mato Grosso, Grã-Cruz da Ordem de São Bento de Aviz, Dignitário da do Cruzeiro e da Rosa e Cavaleiro da Ordem de Cristo. Figura simpática e destacada de cidadão, era músico, poeta e literato. Brilhava onde aparecesse. A República o surpreendeu no Comando das Armas da Bahia. Soldado da Lei, discordava da mudança do regimen e do banimento do velho Imperador, apenas desejando a mudança do gabinete do Visconde de OURO PRETO. Mas o movimento teria conseqüências que êle de longe não podia prever. “Seria o desmoronar de um trono, que as mãos de um ancião já não podiam sustentar; aquelas mãos que tremiam de velhice precoce, esgotadas por meio século de govêrno; aquelas mãos que só se haviam erguido em gestos de amor, de justiça e de perdão.”

Não pôs, no entanto, qualquer resistênciã à nova ordem de coisas e se o govêrno de DEODORO não terminou tranqüilamente não o teria sido por culpa de seu irmão mais velho, que aceitou o govêrno da Bahia, nos dias conturbados que se seguiram à queda do Império. Herói

de tôdas as campanhas internas e externas, desde a revolução praieira de 1848, em que combateu às ordens do Barão da VITÓRIA, as Campanhas contra ORIBÉ e ROSAS e contra AGUIRRE, até a do Paraguai, onde fêz prodígios de bravura, foi gravemente ferido e comandou a primeira Brigada brasileira que entrou vitoriosa na capital inimiga.

O segundo filho do casal foi o Marechal de Campo SEVERIANO MARTINS DA FONSECA, elevado na monarquia a Barão de ALAGOAS, com honras de grandeza, Conselheiro de Guerra, Grande do Império, Veador da Imperatriz, Comandador das Ordens do Cruzeiro e de São Bento de Aviz e Oficial da Rosa e de Cristo. Militar instruído e bravo, faleceu pouco antes da República.

Segue-se PEDRO PAULINO DA FONSECA, que era, ao irromper a Campanha do Paraguai tenente reformado e por isso deixou de acompanhar o Exército em operações, tendo sido encarregado de cuidar da família, que já perdera seu chefe. Seria, mais tarde, Coronel honorário, governador das Alagoas e Senador da República.

O outro HIPÓLITO MENDES DA FONSECA, era tenente de infantaria e morreu herôicamente no ataque ao forte de Curupaití. Casado com dona GUILHERMINA DUTRA, de tronco riograndense.

Temos a honra de contar entre nós — como convidado especial — um neto seu, o Senhor Coronel FREDERICO DA FONSECA BOTELHO, filho de D. JULIETA FONSECA e do bravo General JOÃO CARLOS LOBO BOTELHO, que, em 15 de novembro de 1889, comandava o 2.º Regimento de Artilharia de Campanha. Naquela jornada gloriosa, "invenso à causa da República, ia de cara fechada, aborrecido, sôbre seu corcel de boa estampa, tendo o boné no sobrolho e o olhar pôsto no chão." Tivera em seu quartel um desentendimento com seus oficiais e depois dera ordem ao porta-estandarte do Regimento para que levasse a bandeira desfraldada durante a marcha para a cidade. A contestação que recebeu foi de que "a bandeira era a do Império, representava uma era de tirania e não seria desfraldada, por mãos republicanas, ao sol de 15 de novembro." — É a Bandeira do País! teria respondido, contrafeito. E a Bandeira entrou em forma. Integrou, depois, LOBO BOTELHO o gabinete militar de DEODORO, onde serviu com lealdade e inteligência, vindo ainda servir no comando da guarnição de Bajé, onde adoeceu gravemente. Nada pediu, nada queria para si e morreu pobre, como sempre vivera. Nem os bordados de General, a que poderia aspirar na ativa e que honraria como poucos, pleiteou de seu tio. A seu ilustre filho, que foi, em sua mocidade, um excelente oficial e lhe herdou as belas e elevadas qualidades de soldado e de cidadão — nossas mais sinceras e justas homenagens!

Vem depois EDUARDO EMILIANO, tombado valorosamente à frente do 40 de Voluntários da Pátria, na ponte de Itororó, inexpugnável até que o Marquês de CAXIAS, já sexagenário, se dispôs a transpô-la, imitando o gesto do General BONAPARTE, na ponte de Árcole, aos vinte sete anos de idade.

Seguem-se o General médico Dr. JOÃO SEVERIANO DA FONSECA,

Chefe do Serviço de Saúde do Exército, de que é hoje o patrono. Herói, também, da Campanha do Paraguai, foi Comendador das Ordens do Cruzeiro e S. Bento de Aviz e Cavaleiro da de Cristo.

Dona EMÍLIA ROSA DA FONSECA FURTADO DE MENDONÇA, casada com BALBINO FURTADO DE MENDONÇA, republicano convicto desde 1881.

É o mais moço, AFONSO AURÉLIO, quase uma criança, alferes do 34.º de Voluntários da Pátria, que rolou do alto da muralha de Curuzu, quando, a peito descoberto, as tropas imperiais atacavam aquêl reduto fortificado, ao mando do destemido Tenente-General MANOEL MARQUES DE SOUZA, que era Visconde e seria Conde, com grandeza, de Pôrto-Alegre.

Deixamos, muito propositadamente para o fim o maior dos filhos do casal: MANOEL DEODORO, Generalíssimo da República. Não que fôsse mais bravo que seus irmãos, ou mais completo soldado ou melhor brasileiro, mas porque a êle Deus reservara um destino mais elevado, primeiro na defesa dos interesses e brios de sua classe e depois na sucessão de acontecimentos que culminariam com o 15 de novembro de 1889. Descrever-lhe a biografia é narrar tôda a história das lutas internas do 2.º Reinado, das Campanhas do Uruguai e do Paraguai, da Questão Militar, da Abolição, da Propaganda e da implantação da República.

Só um fato citaremos, de poucos conhecido, porque mantido em segredo por muitos anos, a pedido do Proclamador da República a seu Ministro Conselheiro RUY BARBOSA: — ao tempo do Governo Provisório, governava a Bahia o Tenente-General HERMES ERNESTO DA FONSECA, quase sexagenário, e que, na cidade do Salvador, adoecera gravemente, tendo de ser transportado para o Rio de Janeiro. Seu médico assistente, Dr. ANTÔNIO PACHECO MENDES, pedia um conto de réis para acompanhá-lo e nem o doente nem seu irmão, Chefe do Governo Provisório da República, dispunham dessa importância. DEODORO envia, então, uma carta ao Vice-Governador da Bahia, para que mandasse abonar, como ajuda de custo, ao Tenente-General HERMES, a citada importância, a fim de lhe facilitar a viagem. Logo depois determinava, porém, ao Conselheiro RUY BARBOSA, Ministro da Fazenda, fôsse ela descontada de seu subsídio de Chefe do Governo. Na mesma tarde, durante o despacho de sua pasta, RUY disse a DEODORO que ia providenciar sobre o cumprimento da ordem. O velho Marechal mostrou-se muito constrangido e disse ao Dr. RUY BARBOSA: "O Sr. não imagina o meu vexame. Meu irmão é a maior cabeça do Exército e não há ninguém mais bravo. Vi-o no Paraguai coberto de sangue. Agora está à morte. Tendo de ser transportado para o Rio, não podia vir sozinho e não tinha um conto de réis para dar ao médico. Nem eu. Na hora só me lembrei de ordenar ao Vice-Governador que desse, pelo Tesouro do Estado, o dinheiro que eu pagaria, depois, de meu ordenado, mas fiquei muito constrangido porque o Tesouro nada tem com as doenças, minhas ou de meu irmão." O Ministro ainda argumentou: "Esse ato, Excelência, só pode honrá-lo!" "Não penso assim — respondeu DEODORO. Ao contrário, só me diminui.

Nunca toquei num real que não fôsse rigorosamente meu. Quem gosta de dinheiro, não vai ser soldado, juiz nem padre." O Dr. RUY externou sua opinião, franca como sempre, de que a carta merecia publicada. DEODORO objetou, então, de modo imperativo: "Não. O Senhor, Dr. RUY, vai dar-me sua palavra de que não falará sôbre essa carta nem com seus colegas, que indenizará o Tesouro com a máxima reserva e que nunca a publicará!" O ministro deu sua palavra e a cumpriu religiosamente. A importância foi descontada de uma só vez do subsídio de outubro de 1890 do Chefe do Govêrno Provisório. E em 8 de fevereiro de 1891 morria no Rio de Janeiro, Marechal da República e vitimado pela grave doença que o acometera meses antes, o primeiro governador da Bahia, no período republicano.

O HOMENAGEADO

...
 E era de gente dessa estirpe que nascia, a 12 de maio de 1855, na cidade riograndense de São Gabriel, HERMES RODRIGUES DA FONSECA, filho do Capitão de Artilharia HERMES ERNESTO DA FONSECA e de sua espôsa Dona RITA RODRIGUES BARBOSA, filha do Coronel JOSÉ RODRIGUES BARBOSA e de Dona ZEFERINA JOAQUINA BOLENO.

Quem se propuser a escrever a vida do grande Soldado, não o fará sem que repita as seguintes palavras de sua ilustre biógrafa Senhora NINI MIRANDA: " — As gerações do futuro, à proporção que os anos avançam, hão de dar ao Marechal HERMES melhor destaque na História. Seu nome ficará lembrado e justiça se fará ao grande soldado brasileiro, um dos mais nobres caracteres de homem que já teve o Brasil." Ou as do grande RUY BARBOSA, quando intensa era a campanha política em que ambos estavam envolvidos: " — Naquela época (1890), naturalmente assinalada pelo desequilíbrio e pelas ambições, vi sempre destacar-se entre os parentes e amigos de DEODORO, um tipo que me chamava atenção, por sua discrição, modéstia, desinterêsse, severidade precoce, correção de atitude civil e porte militar. Era o jovem oficial, em que não conheci nunca uma pretensão, nem soube jamais envolvido numa intriga. Dir-se-ia que de sua consangüinidade próxima com o Chefe de Estado não se lembrava êle senão para ser o tipo de virtudes não comuns. Elas atraíram e ficaram até hoje na minha estima, que suas manifestações de apoio, em momento de grave perigo meu — durante os períodos tumultuosos do regimen — elevaram ao de amizade verdadeira e reconhecida, que muito me prezava e prezo de cultivar."

Êle tinha alma de soldado e seria soldado. Viu, desde muito cedo, pelo exemplo dos seus, que o Exército é a encarnação da ordem e da disciplina e que esta explica mais pelo majestoso da vida de tão fecundo organismo. Profissão nobre como as que mais o fôrem — onde não cabem sentimentos que não sejam de renúncia ou de sacrifício — deixa transparecer na beleza radiosa da disciplina, o valor profissional do que se chama a nação em armas.

Os primeiros anos de sua meninice, passou-os nosso homenageado em sua cidade natal. Quando o Príncipe GASTÃO D'ORLÉANS, o último

Comandante-chefe, pôs, nas Cordilheiras, um ponto final na Campanha de 1864-1870, todos os que tinham os seus no longínquo teatro da guerra estavam radiantes. Voltariam a vê-los. Ao regressar em 1871 da ocupação na capital paraguaia, já o Coronel HERMES ERNESTO encontraria seu filho — que começara os estudos no Liceu de Artes e Ofícios — a concluir o curso do Imperial Colégio de Pedro II, onde se bacharelou em letras a 20 de setembro daquele ano. Apenas cinco dias depois, já o jovem assentava praça, como aluno, no Curso de Artilharia da Escola Militar da Côrte. Em 13 de junho concluía-o, com notas distintas, sendo-lhe conferida a carta-patente de 2.º Tenente de Artilharia. Os graus obtidos durante o curso asseguraram-lhe, sem favor, classificação numa das unidades do Rio.

Era, logo após, promovido a 1.º Tenente e em 1879 seguia para o Pará, como ajudante de pessoa de seu pai, nomeado Comandante das Armas daquela Província. Em fevereiro de 1880 volta à Côrte, sendo encaminhado para a tropa, a seu pedido, e indo servir, como subalerno, no 2.º Regimento de Artilharia, com quartel em São Cristóvão. Capitão em 30 de julho de 1881, recebe logo depois honroso convite do Marechal do Exército Conde d'Eu, Comandante Geral da Artilharia, para, na função de seu ajudante de ordens, acompanhá-lo ao Rio Grande, aonde ia Sua Alteza dirigir as primeiras grandes manobras do Exército, que se realizaram nos campos de Saican. Diz um escritor militar, ao fazer o histórico do Regimento MALLETT que "essas manobras se destinavam a contrabalançar a agitação para galvanizar as instituições da monarquia decadente, alargar a esfera de suas simpatias, aprofundar as raízes que prendiam a família imperial à opinião do país. E, nesse propósito, seria indispensável que o Príncipe Consorte se aureolasse de prestígio e admiração, senão de simpatias e estima, no seio da classe em que tinha sido enxertado na mais alta patente." Nada mais injusto. A atitude brilhante do último Comandante-chefe do Exército em Operações contra o Govêrno do Paraguai, sua indômita bravura, jogando-se destemerosamente contra as baionetas inimigas na batalha de Campo-Grande e o carinho com que sempre tratou os generais que êle comandou naquela Guerra — a ponto de dizer ao Brigadeiro CÂMARA, ao aprovar-lhe o plano de operações nas Cordilheiras: — General, eu tenho mais confiança em Vossa Excelência do que em mim mesmo! — não precisava de organizar uma manobra na longínqua província do Rio Grande, em pleno inverno, para se fazer querido aos olhos de seus companheiros de armas e à admiração do povo brasileiro. Sua dignidade, seu correto proceder, invariável em qualquer situação, seu depoimento, seu carinhoso afeto pela Princesa Imperial e por seus filhos, infantes brasileiros, pertencem hoje à História e não há mais quem, de boa fé, os conteste.

Perdoem-nos, Senhoras e Senhores, esta pequena digressão mas cabe aos professôres de História "fazer a obra de reintegração dos valores, depondo dos altares os falsos ídolos e nêles colocando os criadores reais de sua História", quando a paixão partidária arrasta o comentarista mais apressado a um juízo que venha deturpar propósitos e desfigurar atitudes.

De regresso do sul, é o Capitão HERMES classificado na Escola Militar da Praia Vermelha, como seu bibliotecário, função em que prestou os melhores serviços.

Em 15 de dezembro de 1888 seguia para a longínqua Província do Mato Grosso, integrando o estado-maior do Marechal DEODORO DA FONSECA, nomeado para o Comando das Armas e de tôdas as fôrças de terra e mar, em observação naquela região, por motivo do rompimento de relações diplomáticas entre o Paraguai e a Bolívia e por que tósse respeitada, no conflito, a neutralidade brasileira. Mas o objetivo secreto era, hoje todos o sabem, afastar DEODORO da Côrte. Em meados de 1889 era declarado extinto aquêle comando e o Capitão HERMES regressava, com seu tio, ao Rio de Janeiro, quando todos só viam uma solução para a gravíssima crise nacional: DEODORO. O Marechal, no entanto, até aquêle momento, não conspirava contra o trono. Líder incontestado de sua classe — desaparecido OSÓRIO em 1879 e CAXIAS em 1881 — discordava da política do govêrno e por isso era alvo de suas constantes perseguições.

O jovem capitão, à frente de sua bateria, integrava a 2.^a Brigada, que BENJAMIM CONSTANT comandava na jornada gloriosa de 15 de novembro. Teve, depois, comissão de relêvo junto ao Govêrno Provisório. Major, por serviços relevantes à República, em janeiro de 1890, era — antes de terminar aquêle ano — elevado a Tenente Coronel por merecimento, sendo-lhe contiado o comando do 2.^o Regimento de Artilharia de Campanha, unidade onde começara a vida arregimentada, como tenente.

Nessa comissão, vieram encontrá-lo os acontecimentos, que culminaram com o golpe de Estado de 3 de novembro de 1891, em que o Generalíssimo DEODORO dissolveu o Congresso Nacional. O Comandante do Regimento reuniu os oficiais em seu gabinete, na manhã seguinte, e lhes disse: — Não vos reuni aqui para saber o vosso modo de pensar a respeito do golpe de Estado de ontem. Já sei como os senhores pensam. Quero, entretanto, ouvir confidencialmente, com tôda a lealdade, a opinião de cada um e lembrar que minha posição é difícil, mas todos sabem que ela só pode ser ao lado do Generalíssimo, a quem me acho ligado por laços de parentesco muito íntimos e por quem fui honrado com um cargo de confiança, como seja o comando dêste Regimento. Orientados pelo Tenente ANTÔNIO CARLOS BRASIL, que falou em primeiro lugar, como o oficial mais moderno, declaram-se seus colegas, em sua totalidade, contra o golpe de Estado. Prisões houve, depois, por tôda parte, de oficiais e civis, mas o Coronel HERMES nem sequer reпреendeu um subordinado seu. Respeitou-lhe a opinião como cidadãos. Vinte dias depois, pela pressão dos Estados e dos canhões do "Riachuelo", renunciava o primeiro Presidente Constitucional da República.

Assumindo o govêrno o Marechal FLORIANO PEIXOTO, foi o Tenente-Coronel HERMES dispensado do comando do Regimento e nomeado diretor do Arsenal de Guerra da Bahia. Em agosto de 1893 achava-se êle na Capital da República, à serviço, quando, pela Revolta da Armada e conseqüente falta de comunicações com aquêle Estado, ficou impossi-

bilitado de regressar. Apresenta-se, então, ao Marechal FLORIANO, oferecendo seus serviços em defesa da legalidade. É-lhe, pelo Presidente, confiado comando importantíssimo: o da guarnição de Niterói, rudemente atingida pelos canhões da esquadra revoltada. Assumiu imediatamente seu comando, indo desembarcar em Maruí, sob o grande bombardeio de 13 de setembro de 1893, dirigido pessoalmente pelo Almirante CUSTÓDIO DE MELO, cujo desembarque o Coronel HERMES conseguiu evitar. Quando a situação já se decidira a favor do governo, era HERMES DA FONSECA promovido, por merecimento, ao posto de Coronel.

Novamente lhe é entregue o comando do 2.º Regimento de Artilharia de Campanha, onde o encontrou o convite do Ministro Dr. HENRIQUE PEREIRA DE LUCENA, para comandar a Brigada Policial. Em seu quartel dos Barbonos, dá o novo Comandante a essa força uma organização moderna, melhorando-lhe as condições dos oficiais, métodos de instrução, conforto das praças.

Em 13 de julho de 1900 escolhe o Presidente Dr. CAMPOS SALES o nome de HERMES DA FONSECA, entre os Coronéis das armas, para a promoção a General de Brigada, mantendo-o no Comando da Brigada Policial. No governo de CAMPOS SALES, exerceu o General HERMES, ainda que por período relativamente curto, a Chefia de Polícia do Distrito Federal.

Logo depois, foi-lhe confiada outra comissão importante, o Comando da Escola Preparatória e de Tática do Realengo. Nesse comando, teve de enfrentar a grave situação criada com o movimento subversivo conhecido como "quebra-lampeão", insuflado pelos positivistas contra a salutar medida da vacina obrigatória. O General JOSÉ ALÍPIO MACEDO DA FONTOURA COSTALLAT comandava a Escola da Praia Vermelha e o General HERMES DA FONSECA, a do Realengo. Na primeira, ocorreram os fatos já conhecidos, da marcha da Escola, à frente o General SILVESTRE TRAVASSOS, ferido de morte, no encontro com os batalhões do governo.

No Realengo o General HERMES enfrentou um grupo de oficiais chefiado pelo Major AGOSTINHO RAIMUNDO GOMES DE CASTRO, que tentava invadir a Escola, para sublevá-la. Tal foi a enérgica e pronta ação do Comandante que os revoltosos ficaram feridos e presos no estado-maior do estabelecimento.

Só até 24 de julho de 1905 — quando merecidamente recebia os bordados de General de Divisão — permanece naquele importante comando, dando sempre à mocidade acadêmica militar exemplos de dignidade, ilustração e competência.

Comissão de ainda maior relêvo o aguardava no novo posto: o Comando do 4.º Distrito Militar, com sede na Capital da República e jurisdição no Distrito Federal e nos Estados de Minas Gerais, Rio de Janeiro, Goiás e Espírito Santo. Nesse Comando é que começou realmente o General HERMES DA FONSECA a prestar ao Exército os relevantíssimos serviços à altura de sua capacidade e competência. Em setembro de

1905 fêz realizar, no Curato de Santa Cruz, as primeiras manobras militares de grande envergadura, em que tomaram parte nossa fôrças de terra. Com elas iniciava-se a verdadeira fase de ouro de nosso Exército. Um ano depois, repetia o Comando do Distrito aquêlê exercício de conjunto, já então com a participação de um Batalhão de Infantaria de Marinha e de grande número de voluntários, que tivera autorização de convocar.

No final de seu govêrno, a 6 de novembro de 1906, praticava o Conselheiro RODRIGUES ALVES um ato de grande justiça, elevando ao pôsto de Marechal o General de Divisão HERMES RODRIGUES DA FONSECA, nome que também indicou a seu sucessor para integrar-lhe o ministério. Em 15 de novembro do mesmo ano, assumia, com o Presidente AFONSO PENA, o Marechal HERMES a pasta da Guerra. Só o seu nome já representava uma idéia, era uma bandeira: a renovação do Exército; iria o ex-Comandante do 4.º Distrito Militar realizar o que os governos passados não o haviam conseguido, na defesa do país.

Profundo era, então, o sulco cavado entre as classes armadas e a sociedade brasileira, iniciado, talvez, com a criação, pelo primeiro monarca, da Imperial Guarda de Honra, corpo de pretorianos, à moda das velhas monarquias européias, destinado a proteger a pessoa inviolável do Imperador, antes do que defender a honra nacional. Tropa com os esquadrões comandados por coronel; os oficiais com direito à reforma, no pôsto imediato, depois de ali servirem quatro anos; os soldados nomeados por decreto, apenas tomando parte nas paradas onde o Comandante Chefe fôsse o Imperador e só prestando continências à Família Imperial. Uma fôrça militar com tais regalias e privilégios, criada no próprio dia da coroação, dava início ao exército da nação independente. Uma série de acontecimentos políticos supervenientes veio aprofundando o sulco e agravando a separação entre o soldado e o povo.

Inicialmente, queria o Marechal que a fôrça armada não se compuzesse de soldados profissionais, quase mercenários, senão de cidadãos periódicamente substituídos no serviço da tropa, nivelados honrosamente no mesmo dever para com a Pátria comum. Havia uma Lei de 1874 — que nunca fôra cumprida — sôbre o recrutamento. O Marechal não a julgava exequível na República e nem compatível com um Exército moderno. “Está o Exército — argumentava Sua Exa. — condenado a contar apenas com o outro meio que lhe oferece a Constituição, para o preenchimento dos claros em suas fileiras. Mas o voluntariado tem sido insuficiente até para o completo do efetivo orçamentário, apesar dos grandes contingentes, que, com avultadas despesas, são transportados para o Sul e para o extremo Norte. E se isso se verifica em tempo de paz, em épocas anormais teria o govêrno de apelar para o recrutamento forçado e, ainda assim, sem esperanças de constituir reservas.” E o Ministro revelava ao govêrno uma verdade de estarrecer: — a nação estava praticamente desarmada e em condições inferiores às que se observavam às vésperas de se iniciar a Campanha contra o Govêrno do Paraguai, portanto quarenta e tantos anos antes!

E teve início uma pregação sistemática, em que tomaram parte civis e homens de farda, procurando vencer a inércia da época, a criminosa indiferença pelos destinos da Nação. Em seu Relatório de 1907, dizia ao Presidente da República seu Ministro da Guerra: "Reputo essenciais as seguintes condições a uma lei de conscrição e sorteio: que ela estabeleça o mecanismo regedor da passagem pelas fileiras do Exército de todos os homens válidos; que reduza o atual tempo de serviço; que limite o exército permanente aos oficiais e seus auxiliares, acabando com o soldado de profissão, não admitindo o engajamento na infantaria senão para cabos e oficiais inferiores e ainda assim até atingirem a idade limite dos reservistas de primeira linha; que dote o exército de uma organização suficientemente elástica, para permitir o funcionamento de seus elementos formadores, bem como de seus órgãos mais complexos, com o efetivo limitado a uma pequena fração, 1/6 por exemplo, do de guerra; e finalmente que estabeleça o serviço militar regional."

Um complexo de problemas de toda ordem acarretava a execução dessa idéia, de que hoje colhemos os frutos e que devemos inteiramente ao espírito atilado e compreensivo do grande Ministro do Conselheiro AFONSO PENA. O primeiro seria o da construção de quartéis adequados às mais urgentes necessidades da tropa, com um tipo apropriado para cada arma. Unidades havia que estavam instaladas em toscos barracões de madeira e outras acantonadas em prédios particulares inadequados. Também o armamento e o material bélico era, em geral, gasto e obsoleto. As manobras de 1905 e 1906 o haviam provado à saciedade. Para o estudo, a confecção e o emprêgo das munições também se fazia necessário entregar a oficiais técnicos especializados a direção dos arsenais e fábricas de pólvoras e explosivos e a criação de escolas de aprendizes artífices.

A reorganização dos efetivos dos corpos, grupando-os em Grandes Unidades, evitaria o sistema antiquado de regimentos e batalhões, esparsos, de difícil emprêgo imediato numa eventualidade. Essa necessidade de grupamento tático ou estratégico mais se fazia sentir na região sul do país, isto é nos territórios dos 4.º, 5.º e 6.º Distritos Militares.

Várias outras medidas preconizava o Marechal: a completa reorganização do Grande Estado Maior do Exército; a criação dos serviços especializados de intendência da Guerra; a de um serviço de veterinária, entregue a oficiais diplomados nessa especialidade; cuidados mais amplos aos estabelecimentos de fronteira, às colônias militares e às estradas estratégicas; melhoria, finalmente, dos serviços da Carta Geral do Brasil.

Uma das grandes medidas ministeriais do Marechal HERMES — e que aqui lembramos como uma homenagem à valorosa Aeronáutica Brasileira — foi a aquisição do primeiro parque de aerostação para o nosso Exército. Seu material foi recebido na Fábrica de Aeróstatos Militares de Paris, pelo 1.º Tenente de Cavalaria JUVENTINO DA FONSECA, que foi também o primeiro mártir de nossa arma aérea. Os oficiais de nossa geração, que cursaram a velha Escola do Realengo, acostumaram-se a

fitar, com admiração e reverência, o Morro do JUVENTINO, na Serra do BARATA, onde aquêlê admirável pioneiro pediu a vida, na flôr da idade; quando, na primeira experiência, o aeróstato que êle pilotava se incediou no ar.

O projeto de lei do serviço militar obrigatório, que fôra apresetadô na sessão de 10 de outubro de 1906, da Câmara dos Dêputados, pelô representante do Distrito Federal Dr. ALCINDO GUANABARA, quase só dois anos depois seria transformado em lei. A idéiã fôra entusiásticãmente defendida no parlãmento brasileiro pelos Senãdores SOARES DOS SANTOS, do Rio Grãnde do Sul, e FERNANDO MENDES, do Distrito Federal e pelos Deputados ALCINDO GUANABARA, JAMES DARCY, CARLOS PEIXOTO FILHO e ELÍSEO DE ARAUJO.

Finalmente em 4 de janeiro de 1908, assinava o Presidente da República a Lei, que tomou o número 1860, reorganizando o Exêrcito e estabelecendo o processo de alistamento e sorteio militar. Já em 8 de maio seguinte, um Decreto do Executivo aprovava o regulamento para sua execução. Dois atos posteriores, de 4 de junho, organizavam as Grandes Unidades e fixavam os quadros dos Oficiais das Armas e Serviços, surgindo outros novos, como o de Intendência, de Dentistas e de Veterinários. A criação das fôrças de 2.^a Linha completava a moderna estrutura dêsse conjunto harmônico em que se baseava a Defesa Nacional. Naquele mesmo ano eram incorporados os primeiros trezentos voluntários de manobras, jovens tirados das mais altas camadas da sociedade brasileira: estudantes, bacharéis, médicos, engenheiros, diplomatas, homens de indústria. E o Ministro previa que "a passagem pelas fileiras das primeiras turmas de voluntários e sorteados extinguiria completamente qualquer ressaibo de má vontade, que, contra o sistema, ainda pudesse haver," e que "a execução da Lei de Alistamento e Sorteio prosseguiria, desde então, sem entraves e, sucessivamente sob o comando e administração dos Inspetores Permanentes, iriam sendo criadas as Unidades de 2.^a Linha, ao mesmo tempo que, pelo contato entre cidadãos de todos os Estados e pelo sentimento de apêgo à Bandeira, os laços vivificantes do patriotismo se iriam tornando cada vez mais fortes, desenvolvendo no coração do povo, com o conhecimento da grandeza da Pátria, a veneração e o orgulho de a possuir tão nobre e tão bela."

Bem mais ràpidamente do que se esperava, foi o povo brasileiro compreendendo os sagrados e inadiáveis deveres que a nova instituição lhe impunha e de todos os recantos do país acorriam adeptos, com sua incondicional solidariedade. Começaram a instalar-se as Linhas de Tiro, iniciadas com a Sociedade n.º 1, fundada pelo farmacêutico ANTÔNIO CARLOS LOPES, na cidade do Rio Grande, nome que é hoje lembrado como dos grandes pioneiros da causa.

Veio, depois, a Guerra, em que o Brasil se veria envolvido pelo torpedeamento de seus navios mercantes, por submarinos de uma nação poderosa e forte, que desde 1871 só vivia para a guerra, não perdendo oportunidade de explorar fraquezas e só se detendo ante o argumento irresistível do canhão. A luta em que a velha Europa mais uma vez fer-

mentava seus ódios e procurava solução para a tortura de suas dificuldades econômicas e geográficas, atingira uma fase culminante no sacrifício e na carnificina. Os exércitos civilizadores, fixados na estagnação da guerra de trincheira, martelavam as organizações inimigas, nelas procurando abrir a brecha salvadora, que — a qualquer preço — os levasse novamente aos recontros em campo raso. A fogueira começava a crepitar na última nação balcânica ainda fora do conflito. O Exército Alemão, beneficiado por seu melhor preparo prévio, continuava a obter sucessos na frente imensa. Feriam-se os primeiros combates da batalha do Somme. Os Exércitos Aliados, sofrendo a desvantagem da falta de preparação adequada para a guerra e o desgaste pelas operações de grande vulto que até então tiveram de enfrentar, exauriram-se rapidamente, enfraquecendo a resistência a oferecer ao invasor e apresentando os primeiros sintomas de um colapso fatal. Na previsão dessa crise, já os hussardos do Príncipe FREDERICO GUILHERME DE HOHENZOLLERN haviam gravado em suas lanças o dístico insolente: "A França já não existe!"

Caracterizava-se para um observador arguto que só uma nação cuidadosamente organizada para a guerra poderia resistir, sem abalos, à primeira fase de lutas de envergadura, como a que então se travava. A necessidade dessa cuidadosa organização exigia uma atividade bélica industrial intensa e completa, mas sobretudo o preparo de um ambiente de exaltação coletiva, criador da mística do extermínio e da vitória.

Não haviam escapado, por sem dúvida, ao espírito clarividente do Ministro da Guerra do Dr. AFONSO PENA e Presidente da República no quadriênio seguinte, as analogias da situação da França anterior à guerra e o ambiente em que vivia o Brasil, desde o regímen monárquico. Na criação do serviço militar obrigatório — obra, por assim dizer, exclusivamente sua — encontra Sua Exa. o processo único de assegurar o preparo de uma força à altura das necessidades impostas pela extensão e pela feracidade de nosso território.

Dois elementos dissolventes vinham, porém, frustrando a ação benéfica da instituição: — Um, a campanha civilista, feita exclusivamente contra o Exército e que varreu, como um vendaval, tôda a República, fazendo estremecer, em suas raízes, a opinião nacional e criando profunda incompatibilidade entre a classe militar, a todos apontada como usurpadora do poder, e o elemento civil, na negação completa dêsse alto chamamento das energias nacionais adormecidas, com o objetivo exclusivo de transformar a nação num grande acampamento, onde o cidadão-soldado e o soldado-cidadão aguardem vigilantes o toque de reunir. Outro, as aspirações de paz — quase de horror à guerra — que a propaganda positivista, à frente a figura apostolar de BENJAMIN CONSTANT, criara no seio de nossas classes armadas, dos próprios profissionais da guerra! Como conseqüência, não tínhamos armamento, não tínhamos munições, não tínhamos Exército! Na impossibilidade de poder trabalhar para nossa forças armadas, reduzidas quase à burocracia dos ministérios, nossos soldados de valor emigravam para as funções

civis, onde pudessem exercer tarefa à altura de sua capacidade, a serviço do Brasil.

Mas a lei, tão sàbiamente redigida, ainda não tivera execução franca, pelos motivos já apontados. Entretanto, entregava o Marechal a propaganda do sistema — por que não fôsse mal recebido pelo povo, como uma imposição dos homens de farda — a dois civis, insuspeitos pela inteligência e pela cultura: ALCINDO GUANABARA, jornalista, escritor, deputado e autor do projeto de 1906 e OLAVO BILAC, o Príncipe dos Poetas Brasileiros. Este último, principalmente, passou a dirigir, com sua inteligência privilegiada e sua autoridade de civil, memorável campanha cívica, visando impor o Exército ao respeito da Nação, procurando mostrar que a caserna é uma escola de patriotismo e freqüentá-la é uma honra e não uma ignomínia. E seu verbo iluminado, que já tantas jóias legara à Língua Portuguêsa, fêz a ressurreição das glórias do Brasil, foi labareda que varreu, sem cansaço e sem desânimo, o território pátrio; foi látigo que vergastou os covardes e os tímidos e até hoje germinam as sementes sagradas dêsse apostolado. Não fôra o trabalho paciente-mente realizado desde então, não tivessem a alta previsão do Marechal HERMES e o contagiante entusiasmo do Príncipe de nossos poetas sedimentado na consciência nacional e o nosso território — numa ou em ambas as conflagrações que se sucederam — teria sido conspurcado pelo inimigo implacável.

No fim do segundo ano da gestão do grande Ministro surge o problema da sucessão presidencial. Era em dezembro de 1908 e o Conselheiro RUY BARBOSA acabava de voltar, aureolado de glórias, de sua missão em Haya. A eleição realizar-se-ia em 1.º de março de 1910 e o Presidente AFONSO PENA — contrariando o princípio que recusa ao Chefe de Estado o direito de iniciativa ou deliberação da escolha de seu sucessor — mostrava desejos de firmar, desde logo, o nome de quem lhe deveria suceder no quadriênio imediato. E dá mostras de interêsse pela apresentação da candidatura do Dr. DAVID CAMPISTA, nome mundialmente conhecido, como notável financista. Um grupo de políticos lembra, porém, o nome do Ministro da Guerra para sucedê-lo, quando já também se falava no do Conselheiro RUY BARBOSA, amigo de ambos.

Num dos despachos coletivos do Ministério, o Presidente, aconselhando o Marechal a desistir de sua já falada candidatura, à qual não poderia dar sua aquiescência, defende a tese absurda de que "o militar não deve exercer a suprema magistratura da Nação." Essa decisão teria chocado o Marechal, que, "não sendo candidato e tendo atingido as culminâncias de suas aspirações, orgulhoso da farda que vestia, protestou solenemente contra os que hostilizavam as classes armadas, inventando para seus membros uma incompatibilidade que a Constituição não estabelecia". Expondo, dessa forma, seu pensamento ao Chefe da Nação, depôs o Marechal em suas mãos o cargo de Ministro da Guerra. Numa conferência que tiveram, mais tarde, em palácio, deu-lhe o Presidente tôdas as explicações, inclusive de que nunca negara ao militar o direito de se candidatar a cargos políticos de eleição, mas apenas o de se apoiar

na fôrça para os conseguir e impor candidaturas. HERMES o ouviu em respeitoso silêncio, mas terminada a conferência, mantinha seu pedido de renúncia. Antes, porém, de aceitar oficialmente sua candidatura, resolve o velho Soldado consultar por carta dois amigos a quem muito considerava: o Barão do RIO BRANCO e o Conselheiro RUY BARBOSA. O primeiro, não querendo seu nome envolvido numa contenda que previa violenta, não respondeu ao generoso apêlo e RUY BARBOSA, pela publicação de uma carta aberta à imprensa, entra decididamente na luta. Estava iniciada a "Campanha Civilista" e a 22 de maio a Convenção de Congressistas proclamava a candidatura do Marechal, em contra-posição à da "Águia de Haya".

Não cabem, por certo, nos limites estreitos desta conferência, que já se vai alongando, a descrição detalhada dos embates que então se travaram. Luta de insultos e calúnias, como o comprova o anedotário da época, desfigurando as intenções e procurando denegrir o passado glorioso do candidato militar, pouco habituado a tais processos. A inesperada ascensão do Dr. NILO PEÇANHA à Presidência da República, por morte do Conselheiro AFONSO PENA, não pôde evitar que a luta da propaganda se transformasse em grave e apaixonada questão de classes. Finalmente, em 1.º de março de 1910 era Sua Excelência escolhido, em agitado pleito, pela maioria de votos do povo brasileiro e proclamado Presidente da República para o quadriênio de 1910-1914.

Logo após, é o Marechal, por indicação do Chanceler RIO BRANCO, que sempre permaneceu seu amigo, para assistir, nos campos da Europa, às grandes manobras nos Exércitos Francês e Alemão. Altamente proveitosa foi para o Brasil essa participação do Presidente eleito. Fidalgamente recebido, não só pelo Imperador GUILHERME II nas manobras de Tempelhof, como pelo Presidente ARMAND FAILLÈRES, trouxe para a elevada função que ia exercer os mais modernos conhecimentos em todos os sectores.

Empossado na presidência a 15 de novembro de 1910, viu-se a braços, logo na primeira semana de govêrno, com a violenta e inesperada rebelião das tripulações de alguns navios da Esquadra, chefiada pelo marinheiro JOÃO CÂNDIDO, movimento sem razão de ser, em que os próprios envolvidos não sabiam dizer o que queriam.

Apesar do espírito bondoso e conciliador do Presidente, houve, em sua gestão — resultado da Campanha Civilista, irreverente sempre e quase sempre injusta — grandes perturbações internas, principalmente na Bahia, em Pernambuco e no Amazonas. E a luta envolvia os três poderes: o Executivo — o Chefe de Estado a enfrentar uma campanha de descrédito e de desmoralização pessoal, que abateria o ânimo mais forte; o Legislativo — para cujas tribunas eram levados todos os problemas, mesmo os que, constitucionalmente não lhe cabia resolver ou sequer conhecer; o Judiciário — onde se refletia tôda essa confusão nacional, principalmente nas reuniões do Supremo Tribunal Federal que tinham de decidir sôbre os pedidos de habeas-corpus políticos. Ali a onda de perturbações não era menor que no Legislativo.

Mesmo assim, ia o Marechal dando execução a sua brilhante plataforma governamental, mormente no que tangia à execução de seu grande sonho de Ministro da Guerra: a lei do Serviço Militar Obrigatório e a Reorganização do Exército. Longo é o ativo de suas realizações na magistratura suprema da Nação. Não foi por certo um govêrno da espada, uma ditadura dos homens de farda, como preconizaram seus oponentes na apaixonada e ingrata campanha política. E talvez por isso mesmo essa onda de oposição, que não o deixou governar fora da medida extrema do sítio, com a suspensão de garantias constitucionais. Muito realizou, entretanto, Sua Exa., em seus quatro anos de govêrno: reorganizou a Biblioteca e o Arquivo Nacional; a Escola Nacional de Belas Artes; o Instituto de Cegos Benjamin Constant; a Escola Naval; a Escola Militar; o Corpo de Bombeiros e a Brigada Policial; oficializou a grande instituição que é a Cruz Vermelha Brasileira; prosseguiu na política de aproximação entre as nações do continente sul-americano; instituiu os exames vestibulares, em substituição ao antiquado sistema dos exames de madureza; convocou o Congresso Nacional para a elaboração do Código Civil; desenvolveu e incentivou a Aviação Naval e a Aviação Militar; iniciou o saneamento da Baixada Fluminense; construiu muitos quilômetros de rêde ferro-viária e de linha telegráfica; incentivou as linhas de tiro e deu realização a sua idéia de convocação de voluntários e reservistas para participarem das manobras anuais; tendo assistido, na Europa, aos sangrentos movimentos operários, instigados por elementos subversivos interessados, foi o primeiro Presidente que, de fato, se dispôs a encarar o problema social entre nós, construindo as primeiras vilas operárias; deu grande incremento à cultura do trigo, que em seu govêrno atingiu produção jamais alcançada; organizou definitivamente a defesa da baía de Guanabara, com a conclusão dos fortes de Copacabana, Imbuí e São Luiz e deu os primeiros passos para nossa siderurgia.

Na metade de seu período governamental, em novembro de 1912, passava pelo doloroso golpe de perder sua espôsa amantíssima a Senhora ORSINA DA FONSECA, filha de seu tio Coronel PEDRO PAULINO, com quem convivera nos primeiros anos de sua meninice e que se havia transformado, pelo casamento, na companheira inseparável de tôda uma existência. Antes do fim de seu govêrno, em 8 de dezembro de 1913, contraia segundas núpcias com a prendada e distinta Senhora NAIR DE TEFFÉ — ainda viva, com a avançada idade de 68 anos e recolhida a sua modesta vivenda de Itaipuaçu, no Estado do Rio de Janeiro. Apesar da grande diferença de idade — trinta e dois anos — essa ilustre dama, educada na Europa e criada nos mais rígidos princípios de nossa religião, mostrou-se sempre companheira delicadíssima, até os últimos momentos do grande brasileiro.

Segue-se a campanha eleitoral para sua sucessão, onde a efervescência parlamentar não conseguiu envolver seu nome, comprometendo-lhe a alta autoridade e a 15 de novembro de 1914 passava o govêrno ao ilustre Dr. WENCESLAU BRAZ PEREIRA GOMES.

Eleito, nessa ocasião, Senador por seu Estado natal, preferiu renunciar a cadeira, antes de assumi-la e embarcou, desgostoso, para a Europa, onde permaneceria durante cinco longos anos, procurando esquecer as ingratidões de que tão imerecidamente fôra alvo.

No dia 4 de novembro de 1920, a bordo do "Limburgia", regressa o Marechal HERMES a sua Pátria, onde é recebido com fidalguia, principalmente por seus companheiros de armas. A classe militar, que nunca esquecera a enorme soma de serviços que lhe devia, homenageou-o, como Chefe do Exército, situação a que, quizessem ou não seus inimigos e detratores, fazia jus como nosso único Marechal.

Uns meses de repouso no seio da família amantíssima e ressurgia logo a malfadada política da sucessão ao Presidente EPITÁCIO PESSOA, para levar à melancolia, à desesperança e à morte o grande brasileiro. Desfraldada a bandeira da "Reação Republicana" por NILO PEÇANHA, JOSÉ JOAQUIM SEABRA, OTÁVIO ROCHA, surgira a velha questão de sempre: a indicação pelo Chefe de Estado, de seu sucessor, envolvendo militares e civis. Da apaixonada campanha, surgiu o fechamento do Clube Militar, pelo mesmo dispositivo — artigo 369 do Código Penal — que mandava fechar as casas de tavolagem, e a conseqüente repreensão em seu presidente, o Marechal HERMES DA FONSECA, quase septuagenário. O motivo fôra um telegrama, de cuja autoria assumiu a integral responsabilidade, passado ao Comandante da guarnição de Pernambuco, Coronel ALBERTO CARDOSO DE AGUIAR, aconselhando-o a não se envolver nas lutas partidárias e lembrando-lhe que "a política passa e o Exército fica." Não se podendo conformar com a punição "por ilegal e absurda" devolve S. Exa. o documento ao Ministro da Guerra e, horas depois, é o Marechal graduado GABRIEL DE SOUZA PEREIRA BOTAFOGO encarregado de recolhê-lo preso ao quartel do 3.º Regimento de Infantaria, unidade de inteira confiança do govêrno e comandada por Coronel.

A agitação era enorme em todo o país e na madrugada de 5 de julho de 1922 a Capital da República amanhecia convulsionada. Haviam se revoltado, além do Forte de Copacabana, outras fortalezas da barra e, no Realengo, a tradicional Escola Militar. O Marechal, já pôsto em liberdade, achava-se hospedado no Palace Hotel, de onde saiu, às escondidas — iludindo a rêde de espionagem que em tôrno de si o govêrno estabelecera — rumando para casa de um de seus filhos, nas proximidades da Vila Militar, a fim de se colocar à frente dos cadetes, que, de armas na mão, se mantinham fiéis a um compromisso assumido quando outros, que lhes deveriam dar o exemplo, haviam falhado! Mas já era muito tarde. Inútil seria prosseguir. Da guarnição do Forte de Copacabana, que era comandado pelo Capitão EUCLIDES HERMES DA FONSECA, apenas restavam quinze cadáveres na areia da praia e, nas enfermarias do Hospital Central do Exército, três moços idealistas, gravemente feridos. Da academia militar, com um efetivo de 588 cadetes, 582 estavam presos, cercados pelas baionetas pretorianas e dentro em pouco — ao menos os que provaram destemor e dignidade ao enfrentar a comissão de

inquérito — seriam expulsos do Exército, encerrando nobremente uma carreira iniciada entre tantas esperanças!

Vem, depois, o estado de sítio, votado no mesmo dia, pelo Congresso Nacional. O Senador RUY BARBOSA — que sempre se colocara contra a medida extrema — desce de Petrópolis, ardendo em febre, para dar seu voto favorável à providência pedida pelo Executivo. Resultados da Campanha Civilista... Mesmo assim, pouco antes de morrer, procura o Marechal em seu leito de dor e o magnânimo soldado tudo esquece e tudo perdoa. Entre a morte de um e de outro transcorreram apenas 6 meses e 8 dias.

Sufocada a revolta, as perseguições não teriam mais fim. Naquele govêrno, no outro, no seguinte... muito ainda sofreriam as fôrças armadas brasileiras, que tanto haviam feito pela pátria, desde as lutas da independência.

E muito também sofreu o velho Marechal! Processado e constantemente vigiado pela sinistra polícia política do General FONTOURA, pouco mais de um ano teria de vida. Na tarde de 9 de setembro de 1923, na cidade imperial, cerrava os olhos o velho batalhador, levando para o túmulo a ingratidão da pátria e o suplício de amargas desilusões.

Na hora em que o ex-Chefe de Estado agonizava, bate-lhe à porta um oficial de justiça. Levava uma intimação para que depuzesse no interminável processo que lhe movia a Justiça Brasileira... O réu, porém, já não podia ser citado!

E assim extinguiu-se, na paz do Senhor, a existência dêsse homem juízo e digno, que se contingências diversas impediram houvesse sido um grande Presidente, foi incontestavelmente nosso maior Ministro da Guerra.

E o Exército Brasileiro — que tem por padroeiro o glorioso São MAURÍCIO, por patrono o Marechal DUQUE DE CAXIAS e em cujas fileiras luziram figuras do porte de SAMPAIO, OSÓRIO, MALLET, VILAGRAM CABRITA, JOÃO SEVERIANO DA FONSECA, MACHADO BITENCOURT, MUNIZ DE ARAGÃO, TROMPOWSKY e Frei ORLANDO, para citar apenas os patronos das Armas e Serviços — não o esquecerá!

Solenidades como esta — entrelaçando na mesma reverência e em idêntico afeto civis e homens de farda, mestres e alunos, brasileiros de todos os quadrantes da Pátria e recordando, na biografia de nossos grandes homens, obrigações e direitos comuns — merecem repetidas, porque só assim estaremos servindo ao Brasil e aos ideais do grande Presidente e do Poeta da Pátria, quando pregavam não haver diferenças entre o civil e o homem de farda, porque de todos os homens válidos é exigido o serviço militar e só assim o uniforme será realmente uniforme — a farda para todos, para todos a honra a glória e o sacrifício!

O culpado da pobreza não é só o pobre

Arlita Portela de Azambuja
Assistente Social

Um dos problemas sociais mais sérios, por sua extensão e seus efeitos, é o da pobreza. A pobreza não é um mal novo. Há pobreza e sempre houve pobreza, assim como há remédios para tratá-la.

O homem primitivo limitava-se a apossar-se dos bens oferecidos pela natureza. Quando êstes bens diminuían ou escasseavam (caça, pesca etc.) a pobreza surgia.

Moderadamente, o homem tem aliada à natureza, o capital e o trabalho, que são fatôres de produção de riqueza. Há abundância de recursos com o grande surto da industrialização e superabundância de pobres.

A pobreza é um têrmo relativo. O que significa pobreza para uns, não significa pobreza para outros. O que significa pobreza para um milionário, poderá significar abastança para um operário. Há vários conceitos de pobreza. O traço comum de tais conceitos é o da carência de recursos para satisfazer as necessidades indispensáveis à vida.

Há um "padrão de subsistência", isto é, um padrão de vida no mínimo suficiente para suprir as necessidades da existência física. Se levarmos em conta — e precisamos levar, — a saúde e o confôrto, diremos que pobreza é uma condição em que uma pessoa não consegue manter seu "padrão de saúde e confôrto".

Não conhecemos estatísticas brasileiras sôbre o problema, mas poderemos chegar a ter idéia de nossa situação, se levarmos em conta que nos Estados Unidos, país mais provido de riquezas que o nosso, a percentagem de pobreza "padrão de subsistência" foi calculada em mais de 20% da população. Os cálculos para o "padrão de saúde e confôrto", foram de mais de 45% da população em tempos normais e de mais de 75 a 80%, em épocas de crise.

A causa principal da pobreza resulta da má distribuição da riqueza, das falhas de nossa organização econômica e social, profundamente individualista. Outras seriam as guerras, os crimes, e condições climatéricas desfavoráveis.

Ninguém é pobre ou rico, por sua exclusiva culpa ou iniciativa. A situação econômica e social da pessoa não é determinada apenas por fatores individuais, depende também de fatores sociais. A sociedade deve atender à pessoa, na proporção em que influi nesta situação.

1) Consideram-se causas intrínsecas da pobreza, as seguintes:

- a) incapacidade física: cegueira, surdez, doença, membros mutilados, preguiça.
- b) incapacidade mental: loucura, debilidade mental, epilepsia.

E, ainda, educação defeituosa, despreocupação, intemperança, imprevidência, ignorância, maus hábitos.

É longo o braço da pobreza. É um um verdadeiro círculo vicioso. A pobreza não tem uma causa. Tem causas.. É um complexo de condições. As causas, em geral, encontram-se entrelaçadas. Raramente é motivada por culpa exclusiva da pessoa, conforme dissemos alhures. A compreensão dêste fato nos dispõe a agir no sentido de tratar êste mal social.

Traz consigo uma longa cadeia de efeitos. Sinteticamente, o quadro é o seguinte:

- a) má nutrição;
 - b) más condições de habitação;
 - c) más condições de vestuário;
 - d) insuficiência de assistência médica;
 - e) mortalidade em geral, notadamente infantil;
- 1) má nutrição, pode ocasionar nascimento de deficientes físicos e mentais;
 - 2) falta de assistência obstétrica, pode ocasionar nascimento de crianças defeituosas ou deformadas;
 - 3) trabalho durante a maior parte do período de gravidez, a percentagem de mortalidade infantil é maior;
- f) trabalho da mulher e do menor;
 - g) falta ou insuficiência de instrução;
 - h) falhas de educação;
 - i) anonimato;
 - j) falta de resposta aos desejos fundamentais da pessoa humana.
- 1) desejo de novas experiências estão acorrentados à rotina diária de ganhar a vida;
 - 2) desejo de segurança é sonho;
 - 3) desejo de resposta;

4) desejo de reconhecimento; vivem no anonimato.

O indivíduo assoberbado por tantas misérias traz consigo uma bagagem difícil de suportar sozinho, a amargura, o desânimo e a revolta.

A sociedade é responsável por grande parte de nossa pobreza. A dificuldade em tratar o problema não reside na falta de meios, de medidas terapêuticas. Encerrados dentro do individualismo comodista e egoísta, pouco ou quase nada ainda se faz para solver o problema, ou, pelo menos, para minorá-lo. A pobreza não é um mal necessário. As pessoas, dada sua dignidade, devem ter o necessário para atender suas legítimas necessidades. É um mal que precisa ser debelado. O remédio é o solidarismo. E o solidarismo concreto significaria um programa de tratamento preventivo de suas causas, para romper o círculo vicioso da pobreza e um tratamento curativo de seus efeitos.

A raiz da pobreza é questão a ser resolvida pela justiça social, por tratar-se de uma causa extrínseca à pessoa a má distribuição da riqueza.

As causas intrínsecas são, em parte, decorrentes da causa básica. Na medida em que constituem conseqüência do problema-chave poderão ser resolvidos com a solução deste.

Modernamente, há métodos para tratar dos pobres que o são por incapacidade física ou mental, conforme a natureza desta. Atualmente já não se trata de todos os pobres, como único grupo. O tipo de deficiência é que indica o tipo de tratamento.

Nem sempre a incapacidade física ou mental, pode ser afastada ou curada, mas pode ser prevenida, através do combate às doenças que a provocam. Nos casos de impossibilidade de cura, temos que contar com os incapazes. O remédio para estes não é a eutanásia, porque crime nunca constituiu remédio. O que de melhor podemos fazer por eles é educá-los ou reeducá-los, profissional e psicologicamente, ou obrigá-los, através de assistência pública ou privada, interna ou externa, conforme a necessidade.

Atualmente embora já haja a preocupação de assistir aos pobres e dependentes, nosso sistema de assistência social ainda se mostra bastante precário, quer quanto aos recursos de atendimento, quer quanto aos processos assistenciais empregados.

A situação atual dos pobres resume-se no seguinte: ou recorrem a obras de assistência, que se transformam em obras de manutenção da mendicância, ou lutam sozinho sem conseguir sair da pobreza, ou tornam-se mendigos profissionais.

Os estudiosos da mendicância informam-nos que não estamos auxiliando os pobres, quando damos esmolas. A esmola modernamente, é considerada um erro como processo assistencial. A esmola é um bem para quem dá e pode ser um mal para quem recebe. Pode ser um dar que é um tirar dignidade, esforço pessoal, responsabilidade. Resolve apenas provisoriamente uma situação de necessidade. O pobre continua pobre materialmente, continua sendo um encargo para a sociedade. A caridade manda-nos auxiliar os pobres. O auxílio não

deve ser dado individual e diretamente ao pobre, mas às Obras de Assistência. O pobre é um doente social que precisa de tratamento social. Tal tratamento deve ser lhe administrado em obras sociais, através de métodos e técnicas especiais de serviço social, por técnicos em problemas sociais, através de assistência organizada e científica. Deve-se tratar das necessidades humanas, ajudando os necessitados, sem torná-los sêres dependentes e passivos, sem macular seu senso de dignidade.

Faz-se mister auxiliar o pobre no atendimento de sua reais necessidades. Os necessitados acham-se confortados ao sentir a existência, dentro da sociedade, de serviços que tornam uma realidade o sentimento de solidariedade social. Evita-se assim sentimento de revolta que as pessoas são levadas a ter, quando a sociedade não as assiste em suas legítimas necessidades.

A assistência deve condicionar-se ao fato de a pessoa não poder por si atender a suas necessidades, e só apenas quando não o puder.

A assistência deve oferecer recursos de modo a fazer com que as pessoas se venham a bastar.

A assistência deve ser educativa, isto é, deve-se apelar para o senso de responsabilidade das pessoas no sentido de colaborarem na solução de seus próprios problemas. O pobre só é responsável por sua pobreza quando, recebendo ajuda, não se ajuda a si próprio pela utilização dos recursos externos postos à sua disposição pela sociedade, e pelos recursos pessoais, que lhe foram dados por Deus,

Haverá, como sempre houve, a classe dos que têm mais e a dos que têm menos, porque a capacidade produtiva dos sêres humanos é desigual. Tal fato nunca poderá ser evitado; o que se pode e deve evitar é a espoliação do fraco pelo forte e a supremacia do individualismo sôbre o solidarismo.

DON QUIJOTE, ESPEJO PARABOLICO

Conferencia del Sr. Cónsul de España, Don Andrés Drake de Alvear, en la Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre, el día 7 de octubre de 1.955, en el ciclo conmemorativo del 350.º aniversario de "Don Quijote de la Mancha" (1605 - 1955).

Ante todo quiero hacer presente mi agradecimiento a la Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre por el honor que me dispensa al solicitar mi colaboración en este brillante ciclo cervantino.

No es solamente un honor sino también una sincera satisfacción, porque quien les habla esta noche, aunque apartado de la Universidad algunos años a causa de su profesión, ha conservado viva su vocación universitaria. Por eso aprovecho gustosamente cualquier oportunidad de renovar mis relaciones con ella, especialmente cuando se trata de esta joven y dinámica Universidad Católica, llena de inquietudes de renovación, llena de sensibilidad para cualquier tema de actualidad.

A la Pontificia Universidad Católica debo agradecer también el buen espíritu de colaboración y la ayuda que ha prestado siempre a cualquier iniciativa relacionada con la lengua y la cultura de mi país en esta capital.



Necesitamos de cuando en cuando regresar a la Universidad, acogernos al regazo del "Alma Mater" universitaria. Y lo digo porque el hombre actual tiene que lavar en ella sus faltas de vulgaridad, de superficialidad, de credulidad; tiene que despojarse de todo eso que lo va cambiando poco a poco en lo que Ortega y Gasset llamaba el "hombre-masa", es decir, en un sujeto pasivo del medio en que vive, en un ser espiritualmente a la deriva, en un ser que se nutre de una cultura prestada y de unas ideas pre-fabricadas, en un hombre que de modo sistemático está siempre de acuerdo con eso que llamamos la opinión pública y que, según decía Nietzsche maliciosamente, no es más que la suma de nuestras perezas individuales.

Necesitamos volver a la Universidad para inmunizarnos contra los

falsos ídolos de la calle, contra los "idola fori" de que hablaba Francis Bacon, contra los "slogans" con que se nos llena la cabeza cada día. La Universidad puede devolvernos nuestro espíritu crítico; puede hacernos desconfiar de tantas ilegítimas simplificaciones de la cultura standard; puede ayudarnos a razonar por nosotros mismos, a caminar por nuestro propio pie y a encontrar libremente la lógica de la vida y de las cosas, a encontrar ese "logos" que está repartido entre todos, porque no hay nada en este mundo que Dios creó que carezca de su razón propia, de su pequeña parte en la verdad.

La Universidad que nos formó en la juventud, que nos preparó para ciudadanos, que nos inició en la cooperación social y en el sentido de la responsabilidad, tiene algo que darnos todavía, porque el hombre intelectualmente no acaba de hacerse nunca y siempre está en peligro de retroceder.



Mi conferencia de esta noche no se refiere a un tema nuevo, ni pretende ser original. Son consideraciones sobre un viejo tema, viejo y paradójicamente actual. Son consideraciones que pudiera hacerse cualquier español sobre problemas que quedan dentro de la historia y de la psicología de los españoles. Y yo pido excusas anticipadamente a quienes han tenido la deferencia de venir a escucharme por ésto que puede parecer demasiado exclusivismo. Reconozco que el libro cuyo 350.º aniversario celebramos tiene tal universalidad humana que todos los derechos de propiedad de los españoles sobre él han caducado ya. Y sin embargo, qué esfuerzo supone para un español el prescindir de lo que pudiéramos llamar su "aire de familia"! Al español le es especialmente difícil despersonalizarse, desindividualizarse. Por eso Miguel de Unamuno, aquel español hipérbolico y detonante, declaraba que no pertenecía a la especie "homo", que era especie única.

He titulado mi conferencia "Don Quijote, Espejo Parabólico", y quisiera que los que me escuchan considerasen para qué sirve realmente el espejo. Es sólo para contemplar nuestra figura, o más bien para corregirla y embellecerla? "Déja-me parecer como quiero ser", canta la Mignon de Goethe. Cuando nos asomamos a un espejo parabólico, la imagen es nuestra pero el parecido no. Esta noche vamos a mirarnos en el espejo de un gran libro. Y para ello vamos a necesitar un poco de historia y un poco de psicología.



Durante dos siglos de su historia, los siglos XVI y XVII, España tuvo una coherencia especial, una fisionomía propia, esforzada y tensa. Su trayectoria fué una parábola perfecta, digna de ilustrar la clásica tesis que desde el romano Polibio explica el ciclo vital de los Estados. Fué una época preparada por ocho siglos de contienda con el Islam. Al término de ellos España poseía una plena certeza, una casi temeraria

certeza de sus fines. España contaba con ese "proyecto sugestivo de vida en común" que, según la tesis de Ortega y Gasset, es la base del proceso de incorporación y salud de los Estados. A fines del siglo XV, España, al tiempo que abría la ruta de América, se elevaba como un proyectil luminoso en el espacio europeo.

Las etapas de su trayectoria son fechas de cualquier manual de Historia Universal. Podemos aceptar la delimitación del francés Hauser, a saber, los cien años que median entre la Paz de Cateau Cambresis (1559) y la Paz de Vervins (1660), ambas firmadas entre Su Majestad Católica y Su Majestad Cristianísima. Para Hauser, el tema esencial entre esas dos fechas fué "la grandeur et la décadence de l'empire espagnol".

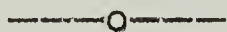
Cuando transcurrieron esos cien años, la curva de la política exterior española hizo flexión e inició el descenso. Llegó el turno de Francia. Parece que se dirigía a nosotros la voz del gentilhomme gascón Miguel de Montaigne: "Faites place aux autres comme d'autres vous l'on faite".

La crisis política tuvo un adecuado contrapunto en el ámbito de las letras y las artes españolas. El Renacimiento había sido el reflejo de la unidad nacional, monárquica y religiosa, recién acuñada. De ahí su vigor y su capacidad de absorción y síntesis de elementos dispares. En el Greco se fundieron dos épocas: la medieval y la moderna. En Fray Luis de León, dos pensamientos: el humanista y el católico. En el drama, todos los temas: historia y leyenda, religión y arte profano. En Cervantes, tal vez la historia entera de un pueblo. Pero cuando las derrotas militares y políticas sacudieron el imponente edificio de la monarquía católica, surgió también un eco en la literatura. Son los escritores desilusionados de las últimas décadas del siglo XVII. Son las contorsiones del culturanismo y del conceptismo. Es el criticismo que destruyó aquella seguridad que parecía el patrimonio nacional de los españoles. Es, en fin, el arte barroco en su fase grandilocuente y vacía.

Hé aquí una trayectoria y una crisis conocidas e incluso frecuentes en la vida de los pueblos. Una crisis aparentemente encerrada en el tiempo, pero que por los especiales rasgos psicológicos de su protagonista iba a quedar remansada y actual con un sorprendente carácter de crisis intemporal. Un intérprete, un alquimista de la Historia, convertiría en símbolos los rasgos de la época y presentaría con ellos su interpretación. Este intérprete fué Cervantes, que según Morel Fatio fué más de su época que ningún otro escritor. Pero precisamente por ser radicalmente de su época, por haber vivido en toda su hondura la crisis de aquella España, fué un hombre de todas las épocas. Bellamente lo ha dicho Goethe: "Quien siente poderosamente lo particular, recibe lo universal como regalo". Cervantes, el hombre de los fracasos, que ha señalado insistentemente Ramiro de Maeztu, resultó especialmente capacitado para ser nuestro vidente. Su vida azarosa lo preparó. Para entender el canto de los pájaros, Sigfrido tuvo que berberse la sangre del Dragón.

El esoterismo del "Quijote", al que ya aludieron en sus interesantes conferencias los Profs. H. Dionisio Fuertes y Guilhermino César, es decir, su segundo sentido, su segunda intención, se hace patente en especial al cotejarlo con otra obra maestra del Renacimiento europeo, los libros "Gargantúa" y "Pantagruel" del francés Rabelais, aparecidos unos setenta años antes que la novela cervantina. En ellos hay estampas, casi impresionistas, de caracterización genial de la época, pero sería más difícil afirmar que se trata de símbolos. "Livres simplement plaisants", los juzgó Montaigne un siglo después. El "Quijote", por el contrario, a los ojos de cualquier europeo ultrapirenaico, significó en seguida la parodia, no de una época, sino de un pueblo: del pueblo español. Y todavía su simbología iba más lejos. "Don Quijote es un equívoco", escribía Ortega y Gasset en sus famosas "Meditaciones". "Su poder de alusión simbólica al sentido universal de la vida es máximo. Las anticipaciones o indicios para su propia interpretación, mínimos".

De este modo una gran crisis histórica tuvo su fruto literario bien sazonado, bien representativo. No fué el fruto amargo del sarcasmo, ni el fruto dulce del sentimentalismo. Fué el fruto agridulce del humor.



Se ha dicho que en la vida individual, lo mismo que en la vida nacional, entran siempre en juego un carácter y un destino. Y yo añadiría que la vida se hace trágica cuando el carácter resulta aniquilado por su propio destino. Vamos a considerar desde este punto de vista aquella crisis histórica española.

Es preciso intentar primeramente la difícil tarea de aislar un carácter, diríamos un español químicamente puro, un español-arquetipo que en mayor o menor medida pudiese encontrarse filtrado en cualquier español histórico. Reconozco que la mayor dificultad está en evitar los tópicos. Nada mejor por ello que un guía especialmente autorizado para presentarnos a los españoles. Este guía va a ser el maestro Menéndez Pidal, en su ensayo "Los Españoles en la Historia", ensayo que debiera ser el libro de cabecera de mis compatriotas, tanto gobernantes como gobernados. Voy a seleccionar algunos de los rasgos que el insigne profesor expone; sólo algunos, los más esenciales para nuestro tema.

El rasgo básico parece ser la sobriedad: sobriedad de estímulos, austeridad ética, sobriedad de costumbres. Y como consecuencia de la sobriedad, la naturalidad. "Los móviles más profundamente naturales, nos dice el maestro, conservan intacto su vigor en el pueblo hispano, a modo de una integral reserva humana, frente al continuo peligro de desgaste degenerante que amenaza a otros pueblos más atosigados por los goces y disfrutes de la civilización".

Tan acentuado como la sobriedad, hay otro rasgo: el individualismo. Indicaba el Prof. César en su conferencia de ayer que al español genérico le falta algo: el espíritu de clan, de equipo, de enjambre diríamos, que gentes de otras tierras poseen. Es significativo que Don Quijote emprenda

solo su tarea. Pudo haber fundado, por ejemplo, una sociedad de caballeros andantes. Pero una sociedad, enseñaba Ortega y Gasset, es la unidad de un ejemplar y sus dóciles. Hay que reconocer que en un pueblo individualista es más fácil encontrar ejemplares que dóciles.

El español tiene un especial sensibilidad para la justicia, pero dicha justicia también se ve afectada por su individualismo. Es una justicia de casos particulares, más que la justicia abstracta de la ley. La tarea de Don Quijote es sin duda recomendable. Su lanza representa "el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el favor de las viudas y el arrimo de las casadas". Pero al aplicar la justicia, su criterio en ocasiones es demasiado personal, incluso ingenuo. Los galeotes son libertados por él de manos de los cuadrilleros de la Santa Hermandad por el motivo de que iban presos "de muy mala gana y muy contra su voluntad". Por otra parte, él mismo, el caballero andante, se consideraba más allá de las leyes: "¿Dónde has visto tú que caballero andante haya sido puesto ante la justicia por más homicidios que hubiese cometido?"

Sobre el espinoso tallo del individualismo español hay una espléndida flor: el sentimiento de la propia dignidad, el celoso cuidado del propio honor. "En el Siglo de Oro España entera es como una sinfonía escrita en la clave del honor", decía Waldo Franck. La literatura española fué el puente por el cual el honor, valor ético genuino de la Edad Media, pudo incorporarse definitivamente al patrimonio espiritual de Occidente.

Sobriedad, justicia, individualismo, honor: hé aquí algunos rasgos. Y voy a agregar ahora otro sobradamente conocido y reconocido; el rasgo que Donoso Cortés, diplomático y pensador español, llamaba "carácter histórico" de sus compatriotas: la exageración. Las decisiones que caracterizan al español son las grandes, las excepcionales, no las pequeñas y cotidianas. Es el principio que Don Quijote aplicó a su caballería andante: "Antes se ha de pecar por carta de más que de menos". Tal vez Cervantes, al presentar la exaltada conducta del hidalgo manchego, quiso lanzar una llamada a la moderación en aquel siglo violento. Era la misma voz de Montaigne, el equilibrado humanista, que intentaba curar los males de su época con una mayor dosis de "sagesse".

La combinación de la sobriedad en sus necesidades, por un lado, y la exageración en sus decisiones, por otro, nos lleva a otro rasgo español, también apuntado por Menéndez Pidal: la entrega total a aquéllo que se considera más importante, la poca estima para lo secundario, el servicio a un solo propósito. Cuando Sancho Panza aconsejó a su amo que repartiese sus favores entre Dulcinea y la princesa Micomicona, Don Quijote rehusó indignado. No había sitio en su corazón más que para Dulcinea.

He hablado de la entrega total a un propósito, pero este rasgo necesita ser completado con otro: la firmeza ideológica o el exclusivismo. En el espejo parabólico está presente tanto en la obcecación del amo como en la testarudez del escudero. "Yo soy del linaje de los Pan-

zas, que todos son testarudos, y si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo". Los términos medios de la lógica vienen a ser el equivalente de los llamados "paños calientes" en la acción, bastante desacreditados para el español. Es una bacía de barbero? Es el yelmo de Mambrino? No hay acuerdo posible entre Don Quijote y los demás. Cervantes da una solución por boca de Sancho, con una simple operación gramatical: ni bacía ni yelmo. Baciyelmo.

Un solo propósito, una firme ideología, y a su servicio da acción, más que la contemplación. Nuestros contemplativos son seres de vida llena y accidentada. En manos de Santa Teresa, escribía Waldo Franck, la escoba y el libro de cuentas se convierten en herramientas místicas, como en las manos de Colón el timón y la brújula. Don Quijote era el tipo archi-occidental del héroe activo, no el santón ni el sabio pasivo de Oriente. Por eso eligió la profesión de caballero andante.

Para este español que hemos colocado en el tubo de ensayo, el espíritu activo es casi siempre espíritu de aventura. Don Quijote pudo permanecer en su aldea, cuidando de su hacienda, pero prefirió salir por el mundo, "andar de ceca en meca y de zoca en colodra" expresión de Sancho: buscar "pan de transtrigo", según la sobrina; intervenir en las vidas ajenas; tomar partido por Pentapolín contra Alifanfarón.

Qué hay detrás de la aventura? La riqueza, tal vez; pero también algo más importante para el español: la fama. Don Quijote preguntó a su escudero: "Dime, Sancho amigo: qué es lo que dicen de mí por este lugar? Que dicen de mi valentía, qué de mis hazañas, qué de mi cortesía?". Desgraciadamente la contestación de Sancho esta vez fué poco halagüena: "El vulgo tiene a Su Merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato".

No basta la fama; también interesa el poder. Don Quijote se imaginaba ya coronado por el valor de su brazo con el Imperio de Trapisonda. Deseaba batir todos los records alcanzados por sus compañeros los demás caballeros andantes. Y el excedente de orgullo del caballero alcanzó a su caballo, a su rocín, que tenía que ser antes y primero que todos los demás rocines y que por eso recibió el nombre de Rocinante.

En pocos rasgos, ya tenemos un carácter. Veamos ahora cómo soportó la fuerte experiencia de su destino.



Desde fines del siglo XV, Europa constituyó para España, empleando un término de Ortega y Gasset, su circunstancia. Europa se convirtió en objeto de una tarea española. "Fais ton fait et te connais", aconsejaba Montaigne. España tenía ya una idea concreta de sí misma, y en función de esa idea se trazó un destino y se entregó generosa y dispendiosamente a él hasta su agotamiento.

Se puede hablar del azar que determinó algunos de los capítulos de la historia española: las alianzas dinásticas, la aparición de Colón en la Corte de Castilla etc. Pero, como decía el joven professor es-

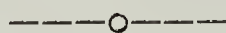
pañol Diez del Corral en un reciente libro, lo importante en la historia no es el tropezar con oportunidades, sino el explotarlas a fondo. Más poéticamente lo dijo Valery: "Los dioses nos dan de regalo el primer verso, pero es asunto nuestro componer el segundo".

Qué tarea se propuso España? Devolver a Europa la unidad espiritual dramáticamente rasgada por la Reforma. A nosotros que la contemplamos desde el siglo XX, la empresa puede parecer descabellada, desproporcionada con los medios; en una palabra, quijotesca. También la España de entonces debió de conocer las ingentes dificultades que se le opondrían, y sin embargo estaba dispuesta a ser vencida sin renunciar a su tarea. También Don Quijote vencido siguió proclamando a Dulcinea como la más hermosa. Hé aquí un destino trágico, determinado por el carácter enterizo de un pueblo. En la tragedia, lo esencial al héroe, como ha dicho Ortega y Gasset, es querer su destino. Lo trágico no se origina en la fatalidad.

A pesar de todo, aquel agotador esfuerzo no fué realizado en vano. Escuchemos de nuevo al Profesor Menendez Pidal: "El pensamiento de constituir a España campeón de la unidad de la fe revistió ciertamente grandiosidad abnegada. Logró mantener para la Europa moderna una preciosa reserva de catolicidad, de valores éticos, de pundonor, de espiritualidad, todo lo más que podía salvarse de la elevada concepción universalista medieval". España salió de la escena política europea, pero logró algo de su programa. El Caballero de la Blanca Luna, admirado del temple del caballero a quien acababa de vencer, exclamó: "Viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran Don Quijote se retire a su lugar".

El trágico desenlace de su tarea en Europa no sólo privó al español de la libertad de acción y de elección que el Renacimiento brindaba, sino que alteró su estado de ánimo. El profesor español Aranguren se ha referido a esta crisis psicológica en su libro "Catolicismo y Protestantismo como Formas de Existencia". El estilo de vida español se tornó más grave y su religiosidad más heroica y más dura con el penoso trabajo de reprimir herejías. "Somos ministros de Dios en la tierra y brazos por quien se ejecuta en la tierra su justicia", declaró Don Quijote a Vivaldo. La gozosa España del Renacimiento dió paso a esa España que han retratado los libros de Barrès y Larreta, los cuadros de Zuloaga y el drama de Montherlant, "Le Maître de Santiago". Hasta el paisaje castellano se transformó. En los escritores de la llamada "Generación del 98", la más sensible a nuestra crisis histórica, hemos conocido una nueva Castilla, sin duda más literaria que real: una llanura adusta, desolada, solitaria y tétrica, que suscita raptos y anonadamientos. No hay que olvidar, sin embargo, que esta alteración espiritual del siglo XVI no fué exclusiva de España. La Reforma la provocó directa o indirectamente en otros países. Basta recordar el tránsito desde Rabelais a Calvino, en Francia, y en Inglaterra desde la época de la reina Elisabeth — la "old merry England" — a la de Cromwell.

Después del entusiasmo y el vigor, la seriedad y la rigidez, y por último el cansancio y la melancolía. Ningún símbolo mejor para esta postrera etapa que los últimos Austrias, aquellos Caballeros de la Triste Figura, retratados sin piedad por el pincel analítico de Velázquez.



En cualquier año del siglo XVII, o si se quiere en el año 1.605, es decir, a medio camino en la carrera política de España en Europa, en un día de julio, antes de romper el alba, en un pueblo de Castilla de cuyo nombre no quiso el cronista acordarse, salió un jinete a caballo con adarga y lanza. Iba sin dinero y sin camisas limpias, pero llevaba consigo los altos ideales de la caballería andante, la imagen de la Edad de Oro. Tenía todas las virtudes de la raza y algunos de sus defectos: austero, justiciero, pundonoroso, poseído por un propósito, lleno de amor propio, de opinión propia, codicioso de fama. Tres veces salió y tres veces volvió vencido. Como a Icaro se le quemaron las alas y cayó de nuevo en la prosa de la vida aldeana. La sombra grotesca de este caballero fué como la sombra de la duda y de la reflexión que cruzaba Castilla. Casi por los mismos años, en Inglaterra, Hamlet recitaba su monólogo: "Thus conscience does make cowards of us all — And thus the native hue of resolution is sicklied over with the pale cast of thought. — And enterprises of great pith and moment — With this regard their currents turn away — And lose the name of action".

España había terminado su juventud épica, vuelta al exterior, y entraba en un periodo lírico de repliegue en sí misma, de reflexión: "De conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey": es uno de los consejos que Sancho recibe. España dudó de su vocación en Europa y esta duda se dramatizó desde entonces en un largo diálogo entre casticistas y europeístas, entre tradición y renovación. Otra vez Montaigne: "Sortez de ce monde comme vous y êtes entrés". España salió del gran mundo político europeo. Cuando más tarde intenta regresar a él, lo encuentra cambiado ya: es el mundo del racionalismo, de la organización utilitaria de la existencia. En él se siente tan extraña como Don Quijote en casa de los Duques.

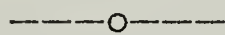
Después de la alucinación, la desilusión. La cabeza se vació de ilusiones. El grande y amargo poeta Antonio Machado preguntaba: "Nuestro español bosteza, — es hambre?, sueño?, hastío? — Doctor, tendrá el estómago vacío? — El vacío es más bien de la cabeza". Y Don Quijote, vencido y enfermó, se resignó: "Vámonos poco a poco. En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño".

En realidad, todos estos sentimientos del español histórico han tenido el mismo color: exageración en la euforia, exageración en el abatimiento. El español perdió la iniciativa; perdió la primogenitura política. No obstante, había ganado algo: previsión y desconfianza. Sancho, el barómetro más sensible para indicar los cambios de ánimo, pensó en ajustar un salario: "Por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes y fuese necesario acudir al de los salarios, quisiera saber cuanto ganaba un es-

cuadero de un caballero andante, y si se concertaban por meses o por días como peones de albañil". Más adelante, cuando tuvo que azotarse por ser éste el único medio de devolver a Dulcinea su anterior hermosura, ajustó con su amo el precio de los azotes, primero em 825 reales y luego en medio real más por cada azote. Por fin, Sancho el prudente, llegó al extremo de renunciar a su adorada ínsula. Así, escapaban del nido los pájaros de antaño.

Aunque Sancho lograrse sosegar su ánimo, nuestros maestros, la "Hispania docens", no lo lograron. "Me duele España", exclamaba Unamuno, y nuestros arbitristas han buscado siempre ese bálsamo de Fierabrás que suraría las dolencias nacionales. En ellos han arraigado lo que Ortega y Gasset sarcásticamente llama "ilusiones sobre el pasado". Una fidelidad legítima, pero a veces mal entendida, a los antepasados ha cerrado para muchos el camino de la renovación. "Dónde están mis antepasados?" preguntó el duque de los Frisones, Robarb, al ir a recibir el bautismo. San Wulfran le contestó "En el infierno", y el duque rehusó ser bautizado para no separarse de ellos.

El llamado "problema español" ha sido el leit-motiv de nuestros intelectuales de todas las épocas. Qué pensar de esta preocupación? Es acaso patológica, o senil, o signo de debilidad, como algunos dicen? Yo entiendo por el contrario que es signo de rebeldía e inadaptación, y ambos son rasgos característicos de la juventud, síntomas de que la élite española no se ha doblegado nunca ante lo que ha podido considerar un erro o una injusticia, aunque venga consagrado por el tiempo o por la costumbre, las dos fuerzas ciegas de la Historia.



Para terminar, quisiera referirme brevemente al humor de Cervantes y al valor positivo y optimista que en última instancia su libro contiene.

Si aceptamos que la esencia de lo cómico, como escribía Bergson, es la superposición de lo rígido y mecánico a lo vivo, se nos hace fácil y patente la técnica del humor cervantino. La España oficial del Siglo de Oro, ceremoniosa y solemne, con su fastuosa "mise en scène", con el orgullo de sus "hidalgos de solar conocido", como se definía a sí mismo Don Quijote, se nos ofrece en contraste con el plano de los pícaros, inmortalizados también en nuestra literatura clásica, o con el plano real y simple de la vida popular; con ese mundo de las cosas sencillas que Azorín ha inventariado con tanto amor; con el mundo en que juegan al tresillo todas las tardes, en cualquier pueblo de España, el Bachiller, el Cura y el Barbero.

Una extensa gama de personajes, dibujados por Cervantes con su genial realismo costumbrista, hormiguean en torno de la estrafalaria figura del caballero andante: frailes de San Benito, venteros, mercaderes, arrieros, pastores, soldados, damas, palaciegos, bandidos etc. Todos van y vienen, se agitan y tienen tiempo para cantares, disputas y bromas. Todos participan en esa alegría de vivir que se da a todos los hombres

como don gratuito de la Providencia; esa alegría que a todos alcanza, incluso al Cartujo, como observaba humorísticamente el Doctor Marañón: la calavera que el cartujo guarda en su celda acaba sirviendo un día de palmatoria.

Más cerca de Don Quijote y más real que ninguno está Sancho, que no es sólo su escudero, sino su cireneo, su confidente, la voz de la humanidad entera condensada en él como en el coro de una tragedia clásica. Don Quijote está definido desde el primer capítulo del libro, pero Sancho no admite definición porque es contradictorio como la realidad misma: simple y astuto, crédulo y escéptico, cobarde y aventurero. Ambiciona un poder que no conoce, con el que sueña como con una golosina. Es glotón: cuando despierta lo primero que advierte siempre es el aroma de los torreznos asados o de los tasajos de cabra que se cuecen al fuego. Le gusta ser oído en sus quejas y recibir consuelo, pero su disposición de ánimo normalmente es alegre y bien entonada.

Por este río de vida cruzó Don Quijote, el héroe, el reformador, perseguido por sus enemigos los invisibles sabios encantadores que le cambian los gigantes en molinos y los ejércitos en carneros, "crisis de alta intromisión", como decía nuestro Eugenio d'Ors. También se oponían al reformador los seres visibles con su instinto de conservación. Su defensa fué fácil: envolver al héroe en una comedia. La comedia, escribía Ortega y Gasset, es el género literario de los partidos conservadores.

Ciertamente Don Quijote era un reformador poco hábil. Al limpiar la cizaña del mundo, arrancaba también el trigo. Demasiado ritualista, demasiado radical. Cuando se convirtió en un peligro social, el sentido común, encarnado en el Bachiller Carrasco, tuvo que secuestrarlo en la aldea, por su propio bien y por el de sus vecinos. "La vida no se toma por asalto. No se puede violar el Universo", pensaba Goethe.

Y la vida de España siguió su curso, con imperio o sin imperio, con reformador o sin él, y encontró en sí misma, incluso proponérselo, las fuerzas de su renovación. He aquí el mensaje de sencillez optimista del gran libro cervantino. No fueron las burlas ni las humillaciones las que sanaron el cerebro del caballero andante, sino el contacto con la humanidad rica y cordial de sus compatriotas. Cuando murió, supo hacerlo con sencillez, sin comedia, como anotó su apasionado comentarista Unamuno; "en olor de santidad", nos decía ayer el Profesor César. Al abrir su testamento, vemos que no olvidó a sus servidores: la sobrina, el ama, Sancho. Ellos se repartieron aquellos quinientos sueldos que el sobrio hidalgo devengaba. Pero hay algo que el testamento no contiene y que Don Quijote nos ha legado a todos los hombres: unos ideales y una noble fidelidad para servirlos. Tagore, el poeta hindú, distinguía: "A mis amados les dejo las cosas pequeñas; las cosas grandes son para todos".

Geografia dos Estados Unidos

(Impressões de uma viagem)

por

DANTE DE LAYTANO

I — A TERRA — a) A Flórida e a luta contra as charnecas; b) O deserto, a floresta petrificada e o Grand Canyon do Arizona; c) Califórnia; e) A fronteira com o México e a fronteira com o Canadá; f) A New England.

II — OS RIOS — a) Mississipi, o velho rio mau; b) Quando o Mississipi se encontra com o Missouri; c) Colorado I e Colorado II; d) Um rio na fronteira com o México: rio Grande; e) Stefen Foster canta as águas do Suwanee; f) Um rio histórico: o Potomac; g) O Hudson, o Kansas e o Cumberland, respectivamente, em New York, Kansas City e Nashville.

III — OS LAGOS — a) Um grande lago: Lake Michigan; b) Um pequeno lago: Lake Champlain; c) Um lago: Salt Lake, em Utah; d) Um lago artificialmente ligado ao mar: Lake Okeechobee.

Waldo Frank, essa interessante figura da literatura norte-americana que divulgaria Molière em língua inglesa e que aos vinte e dois anos de idade já era colaborador do "Evening Post" e "New York Times", ao escrever seu livro "O amanhecer da Rússia" dizia: "necessitava de umas férias e resolvi, quiçá sem pensar muito, que as passaria na Rússia. Para tranqüilizar minha consciência prometi a mim mesmo que minha pequena viagem não seria uma procura da verdade. Ver o que visse,

sentir o que sentisse, pensar no que teria de pensar." É evidente que apesar de tôda essa preparação o próprio Frank conclui, e em seguida, que a experiência dessa viagem foi demasiado extenuante para chamar-se um descanso.

Eu não fiz umas férias nos Estados Unidos. Os escritores brasileiros não podem cultivar o luxo das viagens. Mesmo aquêles que pesquisam, como os historiadores, e êste é o meu caso, necessitam de freqüentar arquivos e fontes de estudo, ou obter depoimentos e organizar inquéritos em diversos lugares, na maioria das vêzes nas proximidades de onde residem habitualmente mas não encontra estímulo para sequer dar um passo à frente. Não sou um cético. Pelo contrário, alimento-me de mais de ilusões, ilusões literárias, para sermos precisos. Mas os norte-americanos viajam muito, e, nisso, e noutras coisas, êles saíram bem aos inglêses. O gôsto da viagem não existe apenas no intelectual ou no capitalista, mas também no remediado e no caixeiro. Naturalmente nem todos terão posses para viagens à Índia. Mas êles sabem viver, sabem o que significa uma viagem e os proveitos morais que elas trazem. Não estou aqui entretanto para mostrar a excelência das viagens. Nós, atinal, decendemos também de um povo de navegadores. Navegadores curiosamente escravos da rotina que, ao deixarem o mar, fixam sólidas raízes na terra. Gilberto Freyre explicou admiravelmente a relação existente entre a audácia e a rotina dos portugêses: o gôsto de navegar com a vontade de colonizar. A verdade é que nosso atual padrão de vida nos desencoraja.

Ver o que viesse, sentir o que sentisse, pensar no que teria de pensar. Como se fôsse uma viagem mesmo de férias. Mas ocorreu o que também aconteceu ao autor de "The Re-Discovery of America": a experiência foi demasiado extenuante para chamar-se um descanso. Extenuante no sentido de querer ver tudo, compreender um país estranho e pensar no caminho grandioso que essa civilização está seguindo.

Eu fui à fronteira do México e à fronteira do Canadá, vi os grandes lagos, encantei-me com o Mississipi, atravessei o deserto da Arizona, deslumbrei-me diante do Grand Canyon, percorri a New England, fui à baía de San Francisco, andei pelas planícies do Texas, visitei grandes cidades e pequenas cidades, vi as águas do gôlfo do México e vi o Pacífico se atirando sôbre as praias de Santa Mônica.

Cheguei a Miami. De Pôrto Alegre a Miami em quatro dias. Estamos no verão, numa famosa cidade balneária e em terra norte-americana. Isto aqui é a Flórida. Flórida ou Florida. Temos que preferir a pronúncia inglêsa, à pronúncia espanhola. A Espanha mandou aqui, sim, uma certa vez. Agora nos interessa o presente. Tive dez dias de Flórida, incluindo a ida e a volta

Quando me refiro à geografia das paisagens e das cidades e dos lugares que eu vi, não pretendo incluir estatísticas, quilômetros ou milhas. Nada de números. Apenas uma simples crônica de viagem. Um brasileiro nos Estados Unidos ou os Estados Unidos que eu vi ou 100 dias na pátria do homem livre. E sem interromper mais essa palestra, que vai

muito entrecortada, desejaria que as minhas memórias tivessem um título a maneira de um livro do século XIX, de Valérie Boissier, curiosa escritora francesa: "Viagem de uma ignorante ao sul da França" Como ficaria bem: "Viagem de um ignorante pelos Estados Unidos". Nosso auto-didatismo é alarmante e ainda mais se o confrontarmos com a admirável e sólida cultura especializada dos yankees.

A Flórida foi espanhola, inglêsa e francesa. Os nomes das cidades dessa península evocam os antigos colonizadores e senhores; Santo Agostinho, com seu velho forte espanhol também com nome de santo: San Marco. Forte que é monumento histórico; Pensacola, onde ainda há lembranças dos franceses embora hoje Pensacola seja a Annapolis do ar. Sabe-se que Annapolis é uma das mais famosas escolas de marinha dos Estados Unidos. Pensacola por sua vez é atualmente importante centro aviatório. A Flórida está coberta de fortificações e de lugares de esportes. Não quero tratar das fortificações. Para que ser indiscreto em assunto de defesa? Mas a Flórida é procurada no inverno por seu clima encantador e no verão por suas praias lindíssimas. Um povo constantemente acusado de prático e materialista, tem nessa Flórida, que afinal não é um Estado dos mais importantes da União, cenários que fariam a delícia dos românticos latinos. Há uma ilha chamada "ilha-da-lua-de-mel"; há um rio sentimental: rio Suwannee, que vem da Geórgia e atravessa a Flórida para cair no Gôlfo do México. Suwannee ficou nas canções de Stephen Foster, o mais meigo compositor de melodias americanas. O Suwannee passa por regiões de plantação de fumo e os negros, antes escravos e agora livres, cantaram durante o trabalho e na folga do trabalho, tristes e alegres textos. Nos limites com o Estado de Alabama existem grandes plantações de algodão. A história do algodão também é um capítulo da história da raça negra na América no Norte. A fôrça do homem de côr ajudou a erguer essa civilização rica. Flórida das praias e dos velhos fortes, dos espanhóis, dos franceses e inglêses e naturalmente dos norte-americanos; Flórida das pescarias, das regatas, dos botes à motor, das caçadas, dos balneários. Afinal isso de quase só pântanos e charnecas tinha sido outrora. Agora Miami está coberta de parques, jardins e avenidas majestosas. E como Miami muitos outros lugares. Tôda a península foi saneada. É a energia e a coragem do norte-americano. Seu espírito decidido, firme e constante torna tudo possível. Nos lugares dos lamaçais estão hoje centenas de palmeiras reais como as do Biscayne Boulevard Parkway de Miami ou então longas e intermináveis estradas de cimento ou palácios como o do "museu de arte" na cidade de Saratoga. Ainda se encontram índios residindo em suas famosas "reservations". Aqui vivem os da tribo Seminole mas como existem os primeiros habitantes, também existem três universidades: a da Flórida, a de Miami e a de Stetson, além de muitos outros colégios de moças e rapazes, escolas de aviação, marinha e militar. Joga-se muito gôlfe e corre-se trepado numa plancha amarrada a uma gazolina que dispara pelo mar a tora mas não impede que se ligue o lago Okeechobee, por um grande canal, ao Atlântico e se erga em Tallahassee, capital da Flórida, um dos mais célebres colégios de meninas do país. Esta é a Flórida. Flórida

dos nomes saborosos como Ponta Verde, Punta Gorda, Fernandina, Arcádia, Orlando. Só quem vai ao estrangeiro pode compreender como esses nomes soam a nossos ouvidos, ouvidos que se têm que habituar a uma língua terrivelmente rica em sons difíceis. Na Flórida, já o viajante pode começar a compreender perfeitamente esse país admirável. Ao mesmo tempo que se conservam zelosamente as ruínas das missões espanholas, a poucos quilômetros, levantam-se os balneários, residências e barracas da Dayton Beach que tem vinte e três milhas de extensão, admiram as Cavernas do Parque Estadual próximo de Mariana e os Dupree Gardens dos arredores de Tampa, mas não acham obstáculos para construir um grande laboratório de estudos de marinha — o Oceanarium; ou então esplêndidas estações de agricultura. Ainda, atualmente se conserva, com todo carinho, um velho engenho espanhol, engenho de açúcar mas as novas usinas não deixam de ser numerosas. O jogo de golfe não é empecilho para se plantar perfumados laranjais, como as corridas de cachorro (essas são famosas perto de Miami) não impedem a produção crescente das fábricas de papel. A paisagem da Flórida é a primeira lição para o aprendiz da geografia dos Estados Unidos, a geografia de suas cidades e de seus rios, de suas costas e de seu interior porque aqui neste Estado, como em todos os outros, a preocupação do norte-americano não é modificar a natureza mas plasmar essa natureza a seu gosto; porque viver em charneças e pântanos? A Flórida não era isso? Os americanos do norte lutam sempre para vencer. A luta é valente, mas não é feroz. Eles continuam amigos da natureza. Jacksonville, onde eu estive um dia inteiro, tem um jardim oriental. Está claro que nesse lugar não seria possível existir qualquer jardim oriental, mas o homem o construiu. Esse é o raciocínio de um norte-americano: se não temos em nosso país um jardim oriental e nem todos o podem ver ou melhor quase ninguém o pode ver, por que não fazemos um em nosso país. E a Flórida também tem seu jardim oriental então, que é um grande parque de estranhas flôres e mais estranhas árvores, ainda. Um dos auxiliares de Orson Welles disse-me muito cândidamente, em Hollywood, que eles poderiam construir nossa velha Ouro Preto, nos estúdios da Warner Brothres... É assim um norte-americano. Sua paisagem está sempre ligada de qualquer maneira à criatura humana. Ele respeita a natureza mas quer que a natureza o respeite. O que nem sempre é possível. Claro que nos Estados Unidos isso é admissível, porque lá tudo acontece. Poderia informar mais que, em Jacksonville, nasceu um dos mais interessantes poetas da nova geração: George Dillon, pouco ou quase nada conhecido no Brasil. O que é pena.

Vamos deixar a Flórida. Creio que falei por demais da Flórida mas os norte-americanos falam bastante nela. Porque amam seu clima. Nem sempre entretanto a paisagem se entrega ao homem.

Há no oeste dos Estados Unidos muitos desertos, como os dos Estados de Arizona, Nevada, Califórnia, Utah. Mas eu apenas vi um dos desertos do Arizona porque só aí existem três: O Grand Desert, na fronteira com o México; o Harque Hala, entre o rio Colorado e a capital do Estado, que se chama Phoenix e o Painted Desert que fica antes do Grand Canyon

par quem vem do sul. Atravessei o Painted Desert. Além disso o trem correu através da floresta petrificada. Com minha parada de um dia no Grand Canyon, gostaria de intitular uma crônica — manhã, tarde e noite no Grand Canyon — completei um dos grandes ciclos da viagem. É preciso ainda dizer que o Arizona não só tem três desertos, montanhas e uma floresta petrificada mas regiões próprias para a criação de gado, o que permite a existência de bons rebanhos e também zonas abundantes de minérios, como ouro, carvão, caulim, chumbo etc. O deserto é compensado por um outro pedaço de solo rico, serras inacessíveis quase aparecem ao lado de prados imensos. É a paisagem de seu país. Contrastes e harmonias.

Era num dia de setembro naturalmente como os outros dias de setembro. Entretanto eu ficava fascinado. O panorama? O gosto pela poesia? Ou o instante? Será que o patético é comovente e ridículo ao mesmo tempo. Afinal sejamos apenas um homem comum que deseja narrar suas impressões de viagem aos outros.

A verdade é que eu nunca tinha visto tanto sol. Ou nunca teria olhado o sol numa manhã assim? O ônibus começa a rodar. Deixamos Williams. Williams está ao pé da Bill Williams Mountain e Bill Williams foi um famoso índio, profundo conhecedor da região, que serviu de guia, no fim da primeira metade do século passado, ao General Fremont. Como os norte-americanos amam a história! Aqui essas montanhas têm o nome de um índio que levou o general por caminhos perigosos e desconhecidos. Agora o ônibus corre por estradas largas, de enormes retas, construídas por técnicos capazes. Não faz calor no carro porque o ar condicionado muda a temperatura completamente. Quase estou com frio. Aliás, os estrangeiros, evidentemente também os brasileiros, pois vários me fizeram confidências sobre isso, sofrem muito, com o excesso de conforto, nesse país onde os homens descobriram a arte de viver. Realmente, na terra da gente, no melhor hotel de qualquer cidade durante o calor continua o calor nos quartos. É sempre calor, também, dentro dos ônibus e fora dos ônibus, nos trens, nas casas e nas ruas e nas praças. Mas, nos Estados Unidos, nada disso acontece. O que depende do homem e, muitas vezes, até, o que dêle não depende, está resolvido para o melhor. Os ônibus de viagem, os trens, os hotéis, as grandes lojas e muitas casa, mesmo, possuem instalações de ar condicionado. É uma sensação estranha sentir-se frio em pleno calor. Mas quem não está acostumado termina com um pouco de dor de cabeça. Um pouco, apenas. É o que acontece habitualmente aos forasteiros. Também o hotel de Williams é naturalmente uma maravilha. Chama-se Fray Marcos de Niza. Novamente a história. Ainda bem que a história é meu assunto, pois Fray Marcos de Niza foi o primeiro homem branco que chegou ao Arizona. Um hotel com nome tirado do passado é uma lição bem fácil sobre tradicionalismo.

Ainda posso informar que Williams, além de muitos outros aspectos interessantes, tem um lago chamado Cavalo Branco, nome muito popular para os bebedores de uísque e também possui uma miniatura do Grand

Canyon com êste próprio nome de "Miniatura do Grand Canyon". De-sejaria entretanto dizer alguma coisa sôbre êsses velhos caminhos de índios, caminhos que ficaram ligados ao romance de aventuras, ao cinema, mais tarde, e ao heroísmo dos antigos donos da terra americana. Mas eu tenho de chegar ao Grand Canyon e o ônibus corre, o pensamento também.

Chego ao Grand Canyon onde vejo que a imaginação é uma coisa perfeitamente inútil, pois a natureza, sim, sabe ser completa, deslumbrante e inesquecível. Côres, nuvens, tons e pedras se misturam com precipícios terrivelmente belos, com um rio queixoso de sua humildade por rastejar entre montanhas gigantescas e com um céu que se não fôsse o receio de ser lírico, o chamaria de céu de poesia simbolista. Ninguém mais, em literatura, usou e abusou tanto das côres como êsses simbolistas europeus, europeus e americanos do norte e do sul. Mas suas côres são fracas e mortas diante do azul e do lilás, do rosa e do escuro, do vermelho e do cinzento das montanhas do Grand Canyon. As montanhas do Grand Canyon pertencem à cadeia conhecida pelo nome de Montanhas Rochosas e essas Montanhas Rochosas tem todos os períodos geológicos, inúmeros minérios, como ouro, ferro, cobre, prata, hulha e é atravessada por sete estradas de ferro. Só o hotel me dá tal quantidade de recordações que não sei por onde vou começar. A manhã está deliciosa. Mas não é comovente estar olhando aquela paisagem? Sejam os razoáveis. Porque não se pode escrever assim: o Grand Canyon é um espetáculo. Por que seria um lugar comum? Mas é fácil fugir do lugar comum e parece inocente cometer-se um de vez em quando. Pois eu fiquei perto de onze horas com os olhos distraídos em vários lugares daquele espetáculo. Via a sombra das nuvens andando nas paredes coloridas das rochas e quando a sombra passava, as rochas continuavam a brilhar com o sol. Sim, brilhar e não há outro têrmo para exprimir a fôrça com que o sol caía sôbre as montanhas, inundando-as de luz e como que brincando com as pobres nuvens porque depois, e isso era absolutamente rápido, êle tomava conta amorosamente de suas montanhas e continuava a enchê-las de vida.

O meu hotel se chamava El Tovar, nome de um dos comandantes do exército do Coronado, no princípio do século XVI. Os americanos já esclareceram isso. Fôrças expedicionárias espanholas de fato andaram por tais paragens, no princípio do citado século, mas o Major John Wesley Powell, foi o primeiro homem branco que praticamente explorou o rio e o canyon. A novela verdadeira do arrojado major teve lugar somente na segunda metade do século XIX e naturalmente não lhe faltaram peripécias agitadas, lutas e angústias, mas seu pequeno barco venceu o rio, seu dono depois, também, as montanhas desconhecidas. A biografia de Powell é a biografia do homem que descobriu as mais lindas montanhas do mundo.

Está entrando a tarde. Eu vou olhar um pouco algumas das instalações do sr. Fred Harvey, proprietário de edições de cartões postais, de casas de artefatos de índios e hotéis, livros etc. Fred Harvey é meu co-

nhecido velho. Apenas de nome, está claro, pois há dois dias que não faço se não ler sua vasta publicidade; tôda ela feita no exuberante estilo da terra; tinha que guardar um nome dêsses. Não era possível outra solução. Aqui estão Hermit's Rest, exemplar característico de arquitetura escondida na rocha; a Yvapai Observation, curioso museu geológico e botânico; Watchtower, reconstrução, segundo os estudos mais sérios, dum tôrre — relógio dos índios daquela região. Como vou me habituando com o cenário, desejo e consigo mesmo, então apreciá-lo de seus pontos mais característicos que são vários: Mohave, Hopi, Pima, Moran, Yaki, Lipan. Há pontos previamente escolhidos. O que se abrange de um determinado lugar. Até onde vai o horizonte. De um, avista-se o famoso Phantom Ranch ou o deserto ou ainda o caminho dos Kaibab e dos outros pontos, vêm-se mais, o templo Wishnu, as ruínas indígenas e o rio.

Citem-se as terras reservadas aos índios e temos uma enumeração completa ou mais ou menos completa de tudo. E os índios? Existem os Navajos e os Hopis. Conversei com índios da tribo Hopi depois de êles terem dançado e cantado numa cerimônia quase íntima. Eram dois casais, três rapazes e diversas crianças. Cantavam triste e melancolicamente. A música era monótona e ia sendo marcada num tambor pôsto no chão. Os sons e as vozes perdiam-se no Grand Canyon. Os antepassados dessa gente também tinham cantado e dançado naquelas montanhas, mas eram aos centenaes e aos milhaes. E agora são poucos. Terminarão os hopi? O homem primitivo da América acabará desaparecendo? Nos Estados Unidos, êles estão merecendo cuidado das autoridades. Ao chefe hopi, dirigi algumas palavras que êle imediatamente respondeu. Perguntei-lhe de onde vinham aquêles cantos? Fitou-me nos olhos e disse-me, com toda a clareza: dos verdadeiros donos desta terra.

As canções eram transmitidas de pais para filhos. Ritualmente. E pronto. Outras tribus saberiam essas canções? Lembro-me de ter ouvido várias canções de índios norte-americanos na Biblioteca do Congresso, no departamento de música. Os especialistas de folclore interessam-se muito eruditamente pela questão da autenticidade e procedência dos cantos índios. Bom, mas eu estou no Grand Canyon e a tarde terminava devagar. As montanhas mudaram de côr. Não demora a será noite. Como será á noite? Comprei um livro extravagante: Linguagem indígena por sineis. E se eu começasse a falar por sinais? De certo me salvaria de meu máu inglês. Mas os índios são muito desconfiados e creio que eu não teria grande sucesso. Depois, em Williams, encontrei um grupo enormíssimo de índios que ia embarcar. Formariam um batalhão. Êles que sempre lutaram pela liberdade de suas terras até que suas tribus desaparecessem e seria inútil resistir. Jam agora lutar pela liberdade do mundo. Mas tentei alguns sinais. Eles acharam muita graça e retrucaram em inglês. A noite começou a descer. Já não enxergava a ponte. Nem o rio. A ponte era pênsil e o rio avermelhado. Saí da floresta, passei mais uma vez diante do Grand Canyon e fui à estação. Voltaria de trem. Noite com música: pássaros e árvo-

res. O verão é uma delícia nas montanhas. Nos Estados Unidos, também, há luar. A lua é encantadora, entretanto o Grande Canyon não é mais um presépio de côres e sim, um lúgubre cenário de tragédia. E as cascatas não murmuram mais? Então longe; ninguém as ouve. A noite é funebre. Pelo menos, é triste. Não sei quando vou ver outra vez o Grand Canyon. Mas ninguém o poderá esquecer. Nunca. Agora deixarei o Arizona ou, como primeiro o chamavam os antigos habitantes o **Arizonac**. Irei á fronteira com o México. De tôda minha viagem, a mais profunda lembrança é a do Grand Cranyon. Duvido que alguém se liberte de sua visão assim. Antes de ir à fronteira com o México, tenho que chegar em Albuquerque, capital de Estado norte-americano de New Mexico. New Mexico ainda possui diversos pueblos índios que merecem ser vistos, como os chamados Santa Fé e Taos, além de uma Universidade, na capital do Estado, interessada, como não poderia deixar de ser, no estudo do homem índio. Era obrigatório portanto passar por ali: ver mais alguns antigos senhores da terra em seus aldeamentos, trocar idéias com os professôres da Universidade sôbre as condições atuais dos estudos antropológicos, sociais e lingüísticos referentes ao ameríndio e examinar museus e bibliotecas. É um pequeno centro de estudos êsse de Albuquerque mas rendoso nas pesquisas pela simples razão de estar tão próximo do material e naturalmente possuir uma equipe apaixonada no exame do problema. Meu entusiasmo pelo índio despertou alguns comentários; Não quero fazer uma conferência anedótica embora sinceramente tal fôsse meu desejo; Mas porque me furtar a contar ao menos uma, duas ou três?

Uma respeitável senhora de San Francisco, na Califórnia, espôsa de representativa figura da Justiça Federal, depois de mostrar-me notável coleção de desenhos, aquarelas e quadros de um pintor índio, que tinha sido encaminhado por ela na carreira da arte (infelizmente o pintor índio morreu vitima de uma moléstia terrível), disse-me ela: o senhor é uma das poucas pessoas que se interessa por índio porque de todos que têm por aqui passado ninguém fala nisso. E acrescentou: fico satisfeita em encontrar um brasileiro que se refira ao assunto. E depois, quase confidencialmente: O senhor é o único brasileiro que se preocupa com índios! Devo explicar duas coisas: primeiro essa senhora não conheceu muitas pessoas brasileiras e segundo a minha qualidade de professor de história ou de historiador, como queira, obrigava-me particularmente cuidar do caso. Não fazia mais que a obrigação, o dever de curioso disse a ela. Não são apenas historiadores que viajam para Estados Unidos. Aliás contei a ela, a senhora é presidente da Pacif House, instituição que colabora com o govêrno, e recepcionará os visitantes oficiais, ajudando-os na tarefa turística, mas como dizia, contei a ela, que um patrício meu não queria que eu fôsse aos aldeamentos, aos "reservations" e aos centros índios. Por que? indagou-me logo. Porque meu amigo dizia, nada mais nada menos que isso: porque ir ver índios norte-americanos; é perder tempo, pois todos êles saem de automóvel das tabas. Era sômente um elogio ao elevado standard de vida dos norte-americanos. Mas eu

quize continuar a ver índios e não me arrependi, pois colho esplêndido material para bons ensaios.

Mas ao sair do Arizona, o trem me faz passar pela floresta petrificada. Seria possível descrever uma floresta petrificada? Árvores que se transformaram em pedra. Árvores rígidas e imóveis no deserto. Árvores e plantas paradas como um estranho sortilégio.

Houve alvoroço no trem. E afinal eu era o único estrangeiro. Alguém se conteria diante de tão estranha paisagem? Não. O mistério que envolve essas árvores que viraram pedra atemoriza, e encheu o cancionário do oeste de histórias terríveis e de narrações que assustam. Era dia claro. O trem que corria os seus habituais 100 quilômetros por hora (120 e tanto é quase comum) diminui a marcha. Os passageiros do trem devem ver, então o trem diminuindo a marcha. Os americanos aliás são muito extravagantes nesse assunto, como noutros. Quero desta vez referir à amabilidade: vi o presépio de Cayena, a Marajó, o Amazonas porque o piloto do avião que eu viajava nos consultou se queríamos descer mais para enxergar de perto a paisagem. Sim, queremos ver! Não é isso uma galanteria para um povo sempre insultado como grosseiro? Dessa maneira também descansei os olhos mais tempo naquela original floresta petrificada. Original, só? Não. Qualquer coisa mais forte, mais forte, mais impressionante. Deixei afinal o Arizona. Meu primeiro amigo norte-americano nasceu numa cidade desse Estado.

Falarei em seguida no Texas. Devo dizer alguma coisa do Texas porque se parece com o Rio Grande do Sul. E toda a vez que se fala em Brasil, êle é evocado. Uma vez que a extensão territorial do Brasil é maior do que a dos Estados Unidos e essa diferença é do tamanho ou das proporções do Texas.

O Texas é o maior Estado da União Norte-Americana — "Lone Star State", o estado da estrela solitária, como é chamado por causa de sua bandeira que tem apenas uma estrela. Como a bandeira do Texas é parecida com a do Chile! É uma semelhança que até poderia ser estudada. Comentei êsse assunto com um ex-diplomata que lecionava na Universidade da capital daquele Estado. Não seria impossível encontrar qualquer afinidade política ou história sobre o assunto. Todos os Estados norte-americanos possuem uma flor que êles chamam flor oficial do Estado. Aqui é a "Bluebonet". Êsses símbolos tão puros também ajudam a compreender muita coisa. A história do Texas é a história do tropeiro e do cow boy, do índio e do mexicano, da estrada de ferro, das minas, do gado e da agricultura, como a história de expansão geográfica da maior potência da atualidade. Em diversos lugares, noutros capítulos destas conferências, voltarei a falar no Texas porque êle teve mesmo um grande papel na vida nacional norte-americana. Conheci duas e suas maiores cidades: El Paso e Fort Worth. As principais são quatro: Dallas, Santa Fé e as duas citadas. Austin é a capital. Também a conheci: Existe um pôrto de mar: Huston, muito importante; os americanos do norte escolhem cidades menores para capitais de Estado. Texas, que deve seu nome aos índios dessa região, chegou mesmo a ser uma

Confederação de Índios Tejas; depois, mais tarde, durante oito anos existiu a famosa República do Texas (1837-1845); e, além disso, seu território oscilou entre dois países até que foi incorporado aos Estados Unidos com relutância de muitos norte-americanos, o que é mais exequível. Na primeira metade do século XVI, Cabeza de Vaca cruzava o norte e Colorado explorava parte do sul e, no fim do século seguinte, o francês La Salle colonizava Matagorda Bay e os comerciantes e missionários espanhóis chegavam por sua vez ao Texas.

Mas é descoberto o ouro no oeste e começa um novo capítulo na história do país. Estamos por volta de 1850. Há ouro na Califórnia, Colorado, Montana, Idaho e minas de prata em Nevada e vizinhanças. Afluem aventureiros e sonhadores, vagabundos e ricos, homens e mulheres, velhos e jovens. Os que vêm do leste, da costa do Atlântico e os que vêm do sul, passam todos pelo Texas. O Texas é o caminho para o El-Dorado. Mas garimpeiros e mineiros têm que se alimentar. Então o Texas cria gado. As planícies ficam cobertas de tropas e rebanhos de gado. Entretanto precisam levar êsses rebanhos para a zona das minas. Aparecem aí o tropeiro, o condutor de gado. Novos caminhos por montanhas, rios e vales. Afronta-se o índio, luta-se contra os ladrões. É o cow-boy. O Far-West. As novelas de aventuras de Will James e Owen Wister. As grandes personagens como Buffalo Bill e General Custer. Não há Texas sem êles. Sem as canções dos vaqueiros, dos boiadeiros, das domas e das marchas dia e noite com o gado; e são êsses os heróis de uma literatura vívida e intensa. Surgem as grandes cidades de gado, das feiras (ranchos) e mercados: Marshall, Dodge City, Abilene e Ogallala. Surgem também os ranchos modestos e ranchos imponentes. Mas nesse meio tempo a pecuária decai no leste. As velhas regiões tradicionais estão sendo abandonadas. As planícies do Texas povoam-se ainda mais. Depois o sul e o norte, também, precisam de carne. A carne é o elemento preferível e essencial. Ela virá sempre do Texas. Gado e mais gado. O enriquecimento. Mas é difícil levar para o norte o para o sul e mesmo para o oeste. Os estancieiros do Texas resolvem lançar um grande plano. Uma estrada de ferro a fim de conduzir o gado para Chicago e Kansas, que seriam os grandes entrepostos de carne verde do país; dali a carne seria distribuída pelo país em trens frigoríficos, trens especiais. Assentam a idéia mais arrojada da época: a de fazer ramais, ligando o Texas às estradas de ferro Union Pacific e Kansas Pacific. O gado andaria mais seguro. A carne preparada chegaria logo a seu destino. As estradas de ferro têm um grande papel na vida dos Estados Unidos. As lutas para colocarem os trilhos, os itinerários, o início e o andamento dos trabalhos e finalmente a organização das companhias e o tráfego através de todo o território.

Há uma grande história do Texas. História ligada a suas planícies de criação de gado. O Estado de Illinois que era seu rival, em menos de dez anos não possuía mais nem a terça parte dos rebanhos do Texas. Assim do Texas saíram as tropas de gado para o norte e para o sul, para o oeste e para o leste; para todo o país. Manda alimentação para os centros industriais e para as regiões das minas, para o operário e para

o garimpeiro, para o industrialista e para o comerciante. Os negócios de gado fazem a riqueza e a fama do Texas. E dão lugar à vida novelesca do cow-boy. Dos campeadores e cavaleiros. Quando êles morressem de fato, com o aparecimento de outra época, a época do automóvel, o cinema e a literatura o ressurgiriam. Os filmes da Universal que fazem até hoje a delícia dos ginasianos. Os cavalos malhados e os William Harts, os atiradores exímios como os Tom Mixes e tóda a constelação cinematográfica dos mocinhos. A literatura não os esqueceu. Ainda hoje há livros interessantíssimos sôbre cow-boys senão quisermos falar de um rico folclore carinhosamente estudado. De entre tantos livros sôbre essa gente destemida, desejo citar um: "Let'er Buck" de Charles Wellington Furlong onde seu autor estabelece um esplêndido paralelo entre o velho oeste e o novo oeste. A persistência do espírito do cow-boy, a sobrevivência dos antigos e velhos costumes do Texas. É que se o cow-boy desapareceu mesmo do Texas, êle continua a viver agora no Oregon ou em Montana. Montana ao lado do Canadá e Oregon defronte do Pacífico. Mas não foram dar aí os vaqueiros de outros tempos, aquêles que se tornaram célebres nos rodeios e nas lutas? Sim, de qualquer maneira ainda êles continuam ali como no Texas do século passado. Hoje a pecuária é mecanizada e qualquer rancho oferece mais confôrto que a maioria das casas de cidade. Essa foi a história do homem do Texas no período inicial dos caminhos de ferro nessa região e das estradas assaltadas por índios e bandidos; os homens do Texas vinham dessas planícies. Mas se o norte e parte do sul do Texas fizeram o vaqueiro; outra parte do sul deu o agricultor, o sul e o centro. O sul com o açúcar, deu os engenhos e os canaviais das zonas quentes e o centro produziria o algodão, o milho, cereais etc. A história do algodão no Texas também é importante. Pela paisagem e pelo homem. Quem desembarcar no Texas, na intenção de ver a polvadeira de cavalos ou brigas em bares de lugarejos, engana-se.

O Texas tem ainda um outro grande período de sua história: o petróleo. A Universidade do Texas possui renda do petróleo e, também, uma mecha de cabelo do poeta Milton. Não há mais o Texas das aventuras mas o que trabalha e estuda, um Texas que se orgulha de ter uma área maior que todos os Estados de Maine, New Hampshire, Vermont, Massachussets, New Jersey, New York, Delaware, Pensylvania, Ohio e Illinois juntos. Adoram, é verdade, a "blue bonet" que cobre campos enormes mas não deixam de aperfeiçoar as espécies bovinas, cuidando de um Leghorn Steer, tipo caraterístico da região; e ao mesmo tempo que levantam o State Capitol, a área de Oil Field é uma floresta de tôrres de petróleo. Fort Worth que ainda em 1876 era apenas o portão para o Texas do Oeste, o "Gateway to west Texas", hoje que possui 70% da produção de petróleo, é uma das cidades mais importantes do país, além disso, um dos centros de indústria de carne do país, dá-se ao luxo de ter arranha-céus, clubes, bibliotecas e grandes escolas. Adeus correrias de cavalos! E assim, quem fôr ao Texas esperando ver as coisas como nas fitas de cinema, ficará decepcionado. No extremo norte e

no extremo sul, mais ou menos enxergará cow-boys. Mas é bom não se ter muita ilusão com isso.

A Califórnia, possui uma história do ouro, uma história do petróleo, uma história das laranjas e das maçãs e uma história dos vinhedos. É essa a história do solo da Califórnia. A geografia dessa região é célebre por duas coisas: fecundidade da terra e suavidade do clima. Próximo ao oceano e próximo ao deserto, sua temperatura é um paradoxo: frio no verão e quente no inverno. Estive na Califórnia no auge do verão. O fim de tarde e muitas vezes o dia todo eram bastante suportáveis. Agora, as noites são invariavelmente amenas. É evidente que não se pode generalizar mesmo em se tratando de graus de termômetro. San Francisco é uma cidade de neblinas. Um nevoeiro cobre quase toda a manhã a cidade do pecado, que por sinal não possui nenhum pecado; não o cultiva em grande escala, diremos para ser cautelosos. Los Angeles entretanto é a cidade das manhãs claras, dos dias suaves e belos e das noites macias e românticas. De qualquer maneira, Califórnia é sinônimo de suavidade.

A história do conhecimento da Califórnia está ligada aos portugueses e aos espanhóis. Se mais mundo houvera... No século XVI o navegador lusitano João Rodrigues Cabrillo, conhecedor profundo da marinharia, aportava em terras da Califórnia. Depois do navegador português, os padres espanhóis: os irmãos de São Francisco, no século XVIII, enchiam de missões a costa da Califórnia, de San Diego a San Francisco. Houve a luta com os índios e depois foi preciso dizer a êsses selvagens quem era Cristo. Os irmãos andaram pelo Vale das Sete Luas e cortaram "El Camino Real" estrada importante. Fundaram vinte e duas missões, obras gigantesca para a época. A primeira foi a de San Diego de Alcalá, onde hoje existe uma base da marinha americana, e a última missão a ser criada foi San Francisco de Solano, no lugar atualmente conhecido pelo nome de Sonoma. Na atual São Francisco lançaram os fundamentos da missão Dolores. Depois que êsses corajosos padres tinham desbravado aquelas desconhecidas regiões, o governo mexicano secularizou as missões, pondo fim às realizações dos franciscanos. Mas a história e a geografia foram menos ingratas, pois guardaram os nomes de todas as missões. Nomes que são cultivados com respeito por um povo que fala uma língua diferente. Para o norte-americano, mesmo o de mais pura descendência inglesa, há sempre imensa satisfação em pronunciar essas palavras espanholas. Quando diremos da mais pura descendência é apenas para não confundirmos com os povos atuais que, na Califórnia, em quase maioria são de procedência latina.

A história dessa região, pródiga realmente, divide-se em três períodos: a fase do ouro, a do aparecimento do petróleo e a de uma agricultura técnica. Não é aqui o momento para tratarmos da história do ouro, história que sempre agitou qualquer parte do mundo onde ele fôsse encontrado. Estamos agora na metade do século passado e o grito de que existe ouro na Califórnia levou para lá mais de um milhão de pessoas. Já falamos

nisso. No primeiro decênio, a produção de ouro do mundo foi 8% superior aos primeiros cinqüenta anos do mesmo século passado. A Austrália também tinha ouro. Iniciava-se do outro lado do Pacífico a mesma romaria de aventureiros em busca de riquezas. O ouro apareceria na Austrália em 1851. Quase ao mesmo tempo do que tinha aparecido na Califórnia. Acaba-se a febre do ouro. Vem então a loucura do petróleo. Desde 1869 os Estados Unidos têm 64% da produção de petróleo do mundo. A Califórnia seria um grande centro de refinaria de petróleo, ficaria coberta de oleodutos, pipelines, trunk-line. Canos levavam o petróleo por quilômetros; quando o petróleo tinha de subir tornava-se necessário usar bombas especiais. Virão, em seguida, os trens petroleiros. Locomotivas puxando vagões-tanques. A Califórnia é a pioneira da modernização dos métodos de tirar petróleo, tirar e transportar. Até hoje existe numa das ruas centrais de Los Angeles um poço de petróleo. Está bem no meio da rua. A rua é de cimento armado, cercada de casas; em pleno centro da cidade. Mas ali ficou aquêlê símbolo; símbolo de progresso: Como se fôsse um monumento, e afinal não o deixa de ser; e está rodeado de uma pequena grade de ferro, sente-se o cheiro violento do petróleo. É um perfume de um século, de uma época, de um instante da vida do homem. Mas a Califórnia é derrotada em 1915 pelo centro. A geografia econômica se modificava. A Califórnia ia perder a supremacia mas continuava a produzir petróleo. E a agricultura? Seria agora fazer a história de seu solo. Mesmo as ovelhas que vinham de New Mexico, para a Califórnia, passava depois da Califórnia para o Oregon. Era a marcha. Mas e o trigo? O velho northwestern de Illinois de 1859 cedia lugar à região de trans-mississippi de 1889 do Minesota e Califórnia. O trigo também se deslocava. Assim o arroz. A guerra civil devastara os arrozais de Carolina e Georgia. Seria possível reorganizá-los, reerguê-los? Não foi possível. Então os arrozais passaram para o Texas e a Louisiana e no decênio de 1909-1919 o arroz apareceu a leste de Arkansas e no vale Sacramento da Califórnia. Assim a história do açúcar. A Califórnia também tem sua história do açúcar mas não do açúcar de cana, os canaviais do sul não iriam para a costa do Pacífico? Não, era a beterraba. Houve a batalha econômica da beterraba e isso envolveu grande parte da Califórnia. Com os pomares e as vinhas californianas que também foram precedidas de grandes combates com a chamada — agrotécnica. Os espanhóis tinham plantado oliveiras. Mas era pouco. Só oliveiras? Não. Então vieram os vinhedos e os laranjais e tôdas as outras espécies de frutas. As plantas de laranjas do Brasil viajaram para a Califórnia e vivem ali maravilhosamente. Há grandes pomares de laranjas brasileiras. A melhor qualidade pelo menos é a nossa, é aquela que saiu de nossa terra. Se é a melhor, também é a mais apreciada. A fruticultura é uma ciência que nasceu na Califórnia. Os pessegueiros em flor, os laranjais perfumados e as vinhas. São os cenários mais comuns. A cidade de Fresno, um centro famoso de fluticultura, da indústria do vinho doce e terra de William Saroyan. Saroyan é uma figura de realce nas letras norte-americanas; filho de um pastor presbiteriano armênio, William foi

caixeiro em San Francisco e mais tarde se tornou uma personalidade marcante nas letras do país, escrevendo perto de quinhentas novelas. Deveria dizer contos porque são realmente contos, mais isso poderia dar um horrível trocadilho em língua portuguesa. Fresno, Califórnia, onde se produz o mais célebre vinho doce do mundo, é a cidade natal de um dos mais apreciados escritores da grande república. Então também teremos que dizer que John Steinbeck é da Califórnia. Steinbeck não precisa de apresentação. A Globo já o apresentou, em ótimas edições, ao público brasileiro. A cidade natal de Steinbeck chama-se Salinas, fica entre San Francisco e Los Angeles.

Além dos franciscanos e Cabrillo, andaram, nos períodos históricos, na Califórnia, Sir Frances Drake — que por sinal a chamou de New Albion — mas Ordones de Montalvo já a tinha denominado, em 1510, de Califórnia, numa espécie de "romance" aparecido em Madrid, por volta de 1510.

No século XVIII Sebastião Vizcaino descobre novas regiões. Sabe-se que em 1848 o México cede a Califórnia aos Estados Unidos; em 1849 aparece ouro e em 1850 fica sendo um dos Estados da União. A Califórnia é, em tamanho, o segundo Estado do país. Mas está claro que a Califórnia não constitui apenas a região de fruticultura, do petróleo, das velhas minas de ouro, das ruínas das missões mas também a região das coisas amenas. O Pacífico azul, como dizem os cartazes de turismo, é preferido pelos cruzeiros dos yacht, as costas e as ilhas estão cheias de clubes desse gênero. Depois as praias que ficam entre San Francisco e San Diego; as principais estão em redor de Los Angeles: Santa Mônica, Long Beach e Ocean Park. O golfe é julgado o jogo paradisíaco ou pelo menos as regiões onde o jogam os americanos comparam-na com um possível paraíso. Há o pólo com os famosos clubes de Pasadena, Riverside, San Diego, como há corridas de cavalo em prados que já têm celebridade internacional; os pôneis, os horse-back-ridings e uma infinidade de outros esportes. Teria que falar também na "sierra", nas estradas de rodagem onde podem trafegar, por assim dizer, oito carros ao mesmo tempo, quatro numa direção e quatro noutra; também no serviço Florestal do Governo Federal, nos parques etc. E no cinema, nos estúdios. Mas...

Vou à fronteira com o México. Quatro Estados da União ficam na linha divisória: Califórnia, Arizona, New Mexico e Texas. Não quero falar na fronteira histórica. Esse é um capítulo sobre a expansão dos Estados Unidos, mas a fronteira atual que está coalhada de cidade gêmeas, no estilo fronteira brasileira, principalmente fronteira brasileira-uruguaia; estive nesses quatro Estados norte-americanos mas não era possível andar a todo instante pela fronteira; entretanto permaneci um dia em El Paso, no Texas, que está ao lado da Ciudad Juarez, do México.

Desejava ver a vida de uma cidade fronteira, como se davam os contatos políticos e econômicos entre americanos e mexicanos, a maneira como os mexicanos tratavam os norte-americanos e como os norte-americanos tratavam os mexicanos. Outra vez o cinema. Na maioria

das vezes, o cinema constitui contra-propaganda. Todos os que vão aos Estados Unidos voltam com essa conclusão. O cinema não é e nem pode ser a verdade sobre os Estados Unidos. Tenho citado várias vezes o cinema porque realmente a influência do cinema é absoluta. Teria alguém a ingenuidade de negar isso? Só os que não querem ver as coisas tais quais elas são. Mas voltamos a El Paso; tem perto de cem mil habitantes Estados Unidos e o Forte Bliss; a "Business Section" de El Paso tudo, a Escola de Minas do Texas, um posto de cavalaria do Exército dos Estados Unidos e o Forte Bliss; a "Business Section" de El Paso tem perto de quinze arranha-céus. Estamos apenas numa cidade de fronteira. E os quinze arranha-céus são mesmo dignos dêsse nome porque há muitos outros grandes edifícios que não entram naquela categoria, mas não deixam de ser importantes. Eis El Paso que naturalmente absorveu a Ciudad Juarez, mas os mexicanos se passam sempre que podem, e não quero cometer a injustiça de dizer que se passam quando também não o possam. Mas o problema das populações mexicanas nos Estados Unidos tem merecido muitos estudos. Para a geografia humana, não deixa de possuir importância, e até muita importância, esse aspecto. Não existem coletividades mexicanas apenas nos Estados da fronteira mas em muitas grandes cidades norte-americanas, como em Chicago e New York. São coletividades pobres, os homens trabalham em ofícios penosos e as mulheres têm profissões humildes. Há exceções, está claro. Insisto em não generalizar nunca. Entretanto as pesquisas realizadas sobre as coletividades estrangeiras nos Estados Unidos parecem depor contra os mexicanos. Há muitas estatísticas, inquéritos sociais e informações raciais levados a efeito por equipes de especialistas universitários. Se não fôsse o medo de alongar e de me desviar do assunto, daria alguns dados dêsses exames acurados e sérios que os cientistas de diversas categorias realizaram no país da cultura. Desculpem-me os que negam cultura aos norte-americanos mas o que nós achamos um mal, constitui justamente o segredo da grandeza e significação das pesquisas dos yankees; quero referir-me ao gosto e ao sistema de especialização oposto ao pavoroso método de lamentável cultura geral. Essa última é nossa virtude e nossa desgraça. As sumidades patricias terminam inéditas porque os compromissos crescem assustadoramente e qualquer autor tem obrigação de "saber tudo" ou então até hoje, nos estudos brasileiros, estão faltando as mais simples, inadiáveis e urgentes monografias, pois nem sequer uma tentativa monográfica levamos para frente com essa mania de querermos ser grandes ensaistas antes de realizar as pesquisas elementares; a especialização deu à monografia um grande papel. Mas não quero dissetar sobre a importância da monografia, o valor da especialização e o fracasso das generalizações e dos professores oradores, se quizéssemos fazer mais acréscimos a nossos defeitos de cientistas. Os norte-americanos resolveram o assunto. Temos que levar em conta que existem mexicanos aos milhares nos Estados Unidos e nas cidades da fronteira, como em El Paso, essa percentagem é enorme. Os gramáticos e filólogos, que estão levantando um grande atlas lingüístico do país, para a fixação das mudanças do inglês, poderiam ver como

os mexicanos falam inglês na fronteira. O aspeto lingüístico é importante porque de fato revela o grau dêsse contato existente entre norte-americanos e mexicanos. O atlas lingüístico que já está em quase uma dúzia de grandes volumes, começou pela região da New-England, como não poderia deixar de ser. O início de um trabalho dessa ordem deveria ser mesmo pela área mais tradicionad do país. Foi o que fizeram. Mas embora estejam suspensos momentâneamente os estudos, espera-se voltar a êles quanto antes e aí poderemos ter elementos mais precisos sôbre problema tão delicado. Mas desde agora não faltam bons trabalhos (as citadas monografias ou a preocupação pelos trabalhos especializados) que informam a respeito de tal estado de coisas e de onde, até poderemos tirar muitas conclusões sociológicas e econômicas. A latinização do inglês na fronteira do México é um fenômeno tão significativo como a penetração econômica e moral dos norte-americanos no México. Isso que sugere El Paso, a fronteira norte-americana-mexicana.

Por que não dizer ainda que em El Paso reside a família de um dos norte-americanos mais brasileiros que conheci. Quero referir-me a William Berrien, amigo do nosso país, profundo conhecedor da língua portuguêsa, que na cidade de New York orienta os estudos brasileiros em nome da Fundação Bockefer. Pois fui a El Paso e conheci a fronteira, a fronteira viva, que sugere o exame de tantos temas.

Se a fronteira do sul apenas inclui quatro Estados, não se dá o mesmo com a do norte que limita os Estados Unidos com o Canadá através de treze Estados da União. Recebi, quando estava em Massachussets, lado do Atlântico, um convite para ir ao Estado de Washington. Não quero cometer a simplicidade de informar que o Estado de Washington fica na costa do Pacífico e é um estado norte-americano que faz fronteira com o Canadá. E Washington, capital do país, está justamente do lado oposto, isto é, entre a Virginia e Maryland, Estados banhados pelo Atlântico. Mas estamos falando em geografia e eu a escrever minhas indefectíveis memórias. Posso então ter a liberdade de esclarecer; os que sabem disso não se aborrecerão mas os que não sabem ficarão cientes de uma notícia geográfica. O Estado de Washington não é o mesmo que a cidade de Washington. Pelo contrário, um fica muito distante do outro. O convite era para lecionar a língua portuguêsa, numa escola de Pulman. Quem não conhece o nome Pulman? O convite não deixava de ser sedutor em compensação o tempo era curtíssimo. Pular de Massachussets, onde fica Boston, pois nessa cidade me encontrava precisamente, para, afinal, ir dar em Washington, Estado de Washington, era viajar três ou quatro dias de trem. Não poderia perder todos êsses dias. E assim não conheci um dos aspetos mais curiosos da fronteira americana-canadense mas fui dar noutra parte da mesma fronteira. Estive no Estado de Vermont. Existia ali um Instituto de Ensino de Português freqüentado nas férias por professôres universitários. Eram quarenta e quatro professôres que aproveitavam as férias para estudar português. A região é de montanhas, aconselhadas para veraneio e fica ao lado do Canadá que proporciona também, no mínimo, uma excursão turística. Mais tarde, dedicarei, na conferência sôbre a cul-

tura, um capítulo de como os norte-americanos aprendem o português em setenta universidades e cursos isolados. O Estado de Vermont é um dos menores da União. Aqui o francês refletindo-se em algumas coisas da vida da região. É o espírito gaulês não só nos nomes de lugares mas em muitos hábitos. É também comum a gente de Vermont ter negócios no Canadá. Fala-se do Canadá como se estivesse nêle. Além de Burlington, onde fica a Universidade de Vermont lugar escolhido para funcionar tal curso de português. Estive também em Middleberry, onde por sua vez, funcionam as escolas de francês, italiano, espanhol e alemão. São muito famosas essas escolas de Middleberry. Burlington que está mais ao norte do Estado é lugar melhor acessível para se chegar, através de um pequeno lago, até ao Canadá. O lago fica em posição norte-sul, mais ou menos. Uma boa faixa de terra separa o domínio, dos Estados Unidos.

Vermont tem uma casa de Kipling em Brattleboro; um Darling State Forest Park, a capital do Estado chama-se Montpelier, há uma ilha La Motte onde os franceses levantaram um forte no século XVII. E estradas de ferro internacionais, que levam e trazem centenaes de passageiros e carga. O açúcar da região é tirada de uma árvore enorme. Os sugar-houses são muito curiosas. Mas Vermont, que é uma região de parques montanhas, lagos, escolas, franceses e canadenses e inglêses, não ficou apenas como um lugar de veraneio. Sua posição ideal de sossêgo e clima transformou-a num centro de estudos de línguas estrangeiras. É mesmo muito original que se vá procurar, uma área de fronteira, estabelecer-se um ensino de diversas outras línguas. De Burlington se vai facilmente a Ottawa, que é a sede do Govêrno do Canadá, e Montreal, que é a maior cidade de todo o Domínio. Toronto fica no lago Ontário, portanto mais próximo de Bufalo ou Detroit; Quebec, núcleo franco-canadense fica mais perto do Estado de Maine. Mas a fronteira do Canadá com os Estados Unidos é variada e enorme. Há lagos e montanhas, florestas e rios; quem a quisesse atravessar faria um bom estudo de geografia. É eu apenas a toquei numo ponto: quando ela passa por Vermont. Assim mesmo porque dei um curso de História do Brasil num Instituto de ensino de Português.

Vermont é então sòmente um lugar de excursões turísticas? Não. A verdade é que tôda a região norte-americana tem sempre um aspeto essencialmente dedicado ao turismo. Isso faz com que o país possua uma variedade enorme de áreas para visitaçào e romarias. E os norte-americanos insistem mesmo nesse aspeto de sua paisagem. Nós, brasileiros, muitas vêzes pensamos como poderíamos tirar partido de nossas belezas naturais. Uma viagem ao estrangeiro ensina tudo. Até a aumentar o gôsto e a estima pela pátria. O americano do norte não dispensa nem ao menos uma pequena viagem. Se chegar a Vermont, imediatamente se ouve falar de passeios pelas regiões históricas do Estado vizinho que é New York. Encerrarremos aqui nossas impressões dessa parte, parte íntima da fronteira com o Canadá quando ela passa por êsse Estado de Vermont. Sinclair Lewis é que tem dito: "no fundo, sou um simples roceiro de Vermont". No roceiro de Vermont pode-se ver o ho-

mem da fronteira. Pelo menos, um de tantos tipos das duas fronteiras norte-americanas. O roceiro é o homem da granja. E a New England? Essa Nova Inglaterra deve ser visitada pelo estrangeiro porque nela reside o espírito anglo-americano. É ali a célula de todo o passado. Fiz questão de correr o interior da New England. Conhecer os decendentes dos quakers, ver como os puritanos chegaram ao solo americano e que lugar era êsse, que chão; procurar compreender a terra que tinha sido o foco das energias morais do país. O tradicionalismo anglo-americano ainda vive nessas paragens.

Para quem tratou, longos anos do que se pode chamar de luso-brasileirismo em nossa terra, sente logo ímpetos de fazer comparações. Mas é perigoso tentar um paralelo, que, longe de ser histórico ou ter definições de geografia humana, é um paralelo de caráter sociológico. Não teria coragem para tanto, mas limitarei a todo instante essa descrição de New England, para chegar ao fim desta conferência onde ainda deverei falar de rios e lagos.

Mas a New England é a terra de Jefferson, Benjamim Franklin, Longfellow, Harriet Beecher Stowe, William James, Emerson, Wester, Charles Elliot para falar nos nomes que são mais conhecidos dos brasileiros, se não quisermos citar Thoreau, Lowell, Oliver Wendell Holmes, Prescott e outros mais. New England das seitas vigorosas e áridas, mas que contaminaram a pátria tôda de grandes idéias de solidariedade e fraternidade, ainda comuns e traços caraterísticos nos homens de hoje daquela grande república do norte. New England da velha Boston, do "Scholar", da Harward, da Bíblia, dos jardins, das casas de lareira de dois fornos, lareira que tem quatro lados e fica no meio da casa, New England que deu Cristian Science, de Mary Baker Eddi ou os novos romances de John P. Marquand ou a obra de um Van Wyck Brooks, que descreve, com tanto amor é colorido a vida dessa região, que é chamado o biógrafo da New England, o historiador moderno do mais velho pedaço do país; região que, nos dias atuais, ainda deu um Robert Frost, um Eugênio O'Neill, um Thornton Wilder ou uma Edna St. Vincent Millay.

Esta conferência é dedicada à geografia mas na New England a história liga-se tão completamente à geografia que é quase impossível separar uma da outra. Como deixar de falar na emprêsa do Capitão Newport cuja própria travessia já evoca os relatos de George Weymoth, que tinha escrito uma narração da opulência das terras das costas que vão de Boston e Augusta; e do hábil navegante Gosnold e afinal da grande figura de aventureiro que foi John Smith? Tudo isso não aconteceu em Boston? É verdade que as grandes peripécias de Smith se desenvolveram na Virgínia embora êle tivesse ido mesmo para a Nova Inglaterra a fim de pegar baleias e arrancar ouro. E os Pillgrim Fathers que da Inglaterra se passaram para a Holanda e depois vieram dar na New England, naquele famoso Mayflower que deveria aportar na Virgínia mas terminou mesmo na New England? Começa o núcleo da baía de Plymouth e em seguida a colonização da baía de Massachussets com Provi-

dence. Estão lançados os primeiros fundamentos. A New England crescerá por históricas razões e por motivos geográficos.

Para detalhar melhor o nosso assunto, temos que dizer que as colônias anglo-americanas estavam divididas em três zonas: uma era a New England, a outra compreendia as chamadas colônias centrais, formadas por New York, Pensilvânia, New Jersey, com Delaware; e a terceira zona era a de Maryland, Virgínia, as Carolinas e Geórgia. As treze colônias das vésperas da independência. A New England tem Massachussets por núcleo central; e por desdobramento e chegadas de europeus, criaram-se em New Hampshire, Maine, Connecticut, Rhode Island e Vermont outras células de povoamento. Temos assim a geografia de New England. Fazendo um rápido comentário sobre a região, podemos ainda dizer que Massachussets, descoberto no segundo ano do século XVII, é atualmente o sexto estado da União em número de empregados na indústria; se a primeira colônia foi Plymouth, fundada em 1620, hoje o Estado ocupa o sexto lugar no valor da produção; possui quase 32.000 granjas e uma grande indústria de manufaturas têxteis de calçados, um respeitável comércio de pescado, além de centenas de fábricas de papel, de artefatos de borracha e notáveis estabelecimentos de arte gráfica etc. E tem perto de um milhão de automóveis. Massachussets deu três presidentes da República: John Adams, John Quincy Adams e Calvin Coolidge; também terra de notáveis patriotas, como Ravere, Samuel Adams, Hancock. Sinto vontade de dizer os escritores que nasceram em Massachussets mas não seria tomar tempo demais ou insistir muito em citar nomes? De alguns eu falei logo que comecei a tratar da New England mas poderia acrescentar o nosso conhecido Agassiz e o filósofo Santayana. Apenas não quero alongar essa enumeração. E as flores? As flores dos Estados? Já falei das flores de alguns. Não é mesmo poético que um país chamado a todo instante de materialista, cultive ou dedique a cada região uma flor? Símbolo bem romântico, até. Mas eu sei o que meus patrícios pensam. Chamam a isso ingenuidade mas não é ingenuidade que apenas um Estado possua um milhão de automóveis? Mas e as flores? Massachussets, Mayflower; Connecticut, Mountain Laurel; Rhode Island, violeta; New Hampshire, Purple Lilac; Vermont, Red Clover.

Vamos continuar a descrição dos outros cinco Estados que formam a New England, pois apenas vimos ligeiramente um: Massachussets. Passamos então para Connecticut, um dos mais originais dos treze Estados antigos da União. Descoberto por Henry Hudson em 1609 mas somente vinte e quatro anos depois seria fundada ali a primeira colônia, em Hartford, que hoje é a capital do Estado. É rico de grandes indústrias. Goodyear nasceu em Connecticut mas Fisk e Stowe também são daí como o são Webster e Shermann. O meu critério na citação de nomes obedece apenas à hipótese de nomear aquele que eu imagino serem conhecidos no Brasil, conhecidos de uma maneira ou de outra mas não devemos esquecer esse aspeto: existem não só cientistas, inventores e escritores ou homens de estado e grandes marinheiros e soldados mas mais de vinte e uma mil granjas.

E se ocupa o 31.º lugar entre os Estados quanto à população, já não acontece com o número de automóveis que lhe dá o décimo quarto lugar. Esses dados são interessantes no sentido de informar sobre o crescimento de uma região, que é quase sinônimo de morte econômica, se exceptuarmos a capital paulista, está claro.

Rhode Island teve a sua primeira colônia em Portsmouth no ano de 1636 e é hoje o menor Estado da união mas mesmo assim possui três mil granjas, granjas são os farms dos norte-americanos, quer dizer sempre um estabelecimento agro-pastoril, ou agrícola só, ou pastoril ou as duas coisas. Mas se dissermos fazenda em vez de granja a imagem seria outra para nós, estou certo disso. Prefiro então continuar a chamá-las de granjas. A importância industrial de Rhode Island é significativa, pois ocupa o vigésimo primeiro lugar quanto ao número de pessoas empregadas nas fábricas. O pequeno Estado é terra de alguns heróis da marinha e do exército, como Greene, Allen, Varnum, Perry, Sims, nomes populares na grande república do norte. O Estado não só produz máquinas elétricas, como também é célebre por ser um centro joalheiro. Não é possível aqui tentar uma descrição econômica completa da New England. Porque realmente não estou fazendo senão a mutilação de dados mas quero com esses poucos elementos caracterizar os lados mais impressionantes da vida da antiga região americana do norte. Não posso citar todas as fábricas, os nomes de todos os célebres cidadãos que nasceram nesse ou naquele Estado, o número de automóveis ou operários etc. Mas alguma coisa se pode fazer. Por que não fazê-lo?

New Hampshire também é um Estado, pequeno mas foi o berço de conhecidos escultores, cientistas, exploradores, escritores, homens de estado, jurista editôres, e terra de um presidente da República: Franklin Pierce e de um compositor: Mac Dowell, muito executado entre nós, principalmente sua dança da bruxa.

Já falamos de Vermont, um auto dos pequenos Estados, mas poderíamos dizer ainda que foi descoberto por Champlain em 1609 e que agora tem mais de vinte e três mil granjas, que, embora seu tamanho, a indústria é próspera: mármore, papel, algodão, madeira etc. Para que falar dos nomes das grandes figuras que nasceram em Vermont? Já o fizemos páginas atrás mas deveríamos acrescentar mais duas realmente dignas: o filósofo John Dewey e Brigham Young, fundador de Mormon Church, a igreja dos mormons.

Para terminarmos esse guia da New England, onde teríamos ainda dizer que no Estado de Maine encontra-se a Augusta, localidade citada nas crônicas do século XVII, Maine é o último Estado na costa do Atlântico e faz fronteira com Canadá, mas, como íamos dizendo, para terminarmos de uma vez com essa New England a descrição dessa New England (houve mesmo descrição?) poderíamos ainda acrescentar que cada Estado, não só possui uma flor, aquelas de que já falamos, mas também um apelido: Vermont é o Estado das montanhas verdes, New Hampshire, o Estado do granito; Rhode Island, o pequeno Rhody Connecticut, o Estado da noz moscada; Massachussets, Estado da baía ou das baías.

Eis um pouco da tradição geográfica dos norte-americanos.

Vamos ao Mississippi. Subi o Mississippi até seu encontro com Missouri, vi os dois Colorados, o Colorado I e o Colorado II, passei instantes de meditações às margens do Potomac e quando estive nas cidades de Nashville, Kansas e New York contemplei as águas do Cumberland, do Kansas e Hudson. E aquêle rio da fronteira? O rio Grande. Também o atravessei. E o rio das canções de Stefen Fosters? Sim, conheci o Suwannee, que se arrasta pela Flórida. Muitos outros rios eu vi ou passei. Devisei à distância ou apreciei dentro de suas águas o reflexo das mais variadas paisagens. Mas terei que fazer um estudo sôbre sursos d'água? Ou colecionar nomes da corografia dos Estados Unidos? Não. Apenas algumas palavras sôbre um ou outro rio. Sôbre êsses que estão aqui enumerados. E que realmente vi. Senão teríamos que realizar um curso completo de geografia. Quais os estados e seus afluentes? O percurso de cada um e sua respetiva importância. Mas não pretendemos nada disso. Apenas algumas notícias sôbre os aspetos principais de certos rios.

Os rios dos Estados Unidos correm, na maioria dêles, em posição vertical, norte-sul. Entretanto a expansão do país se fêz num sentido horizontal, leste-oeste. Na verdade, durante as primeiras origens, a colonização procurava um caminho de ligação entre o norte e o sul. Estou apenas fazendo algumas generalidades que não devem ser tomadas muito ao pé da letra. O Mississippi dá mesmo essa idéia de verticalidade dos rios nos Estados Unidos. Mas as estradas de ferro tiraram por completo o prestígio dos rios que hoje ou fornecem fôrça hidráulica ou são rios de pesca, sport e passeio. Mesmo a fôrça hidráulica é captada numa queda ou num canto. O rio perde aquêle perpétuo movimento de caminho natural. Houve, sim, uma fase dos canais quando naturalmente os rios tiveram um papel a desempenhar. Os rios nos Estados Unidos pertencem à história do passado. Hernando de Soto tinha enriquecido no Peru mas se deixou apaixonar pela lenda das riquezas da Flórida. E se foi por rotas desconhecidas, morrendo de febre nas proximidades do Mississippi. O rio recolheria seu corpo. É essa uma das mais velhas notícias de gente européia sulcando aquelas águas. Estamos na primeira metade do século XVI, pois um ano antes de De Soto, Alvaro Nunez Cabeza de Vaca, com mais três sobreviventes de uma luta com Cortez, saíram do Mississippi e foram dar na Califórnia. É uma das grandes epopéias do século da conquista. Um outro nome espanhol se liga à história do Mississippi, no primeiro século da América, é Luís Moscoso de Alvarado que já foi citado noutra parte desta conferência, Alvarado retomou a expedição de De Soto, vaga com a morte do chefe. Tôda a permanência no Mississippi de gente de Castela parece associada à idéia de localizar famosas cidades e regiões de ouro. As Setes Cidades, Quivira, Cibola, e outras. O Eldorado sempre foi a sedução do homem. Também já falamos de Fr. Marcos de Niza e Francisco Vasquez Coronado, que emprestaram seu nome a rios áreas por onde êles passaram há quase quatrocentos anos. Mas a verdadeira história do Mississippi inicia-se no século XVII. Até então o Mississippi não era senão um túmulo de viajantes audazes ou

ponto de partida de itinerários, para a busca de regiões auríferas. Acidente na cartografia de aventureiros heróis. Mas o Mississippi receberia a visita dos franceses Gradisson e Grosseillers, seguida por Joliet e Marquette, que com Allouez e D'Ablon formam o que os escritores chamaram de "ilustre triunvirato de vida exemplar". Mas chegamos agora ao ano de 1678 quando Cavelier de La Salle "inicia a epopéia de baixar o imenso rio americano, até o sítio que recebeu o cadáver de De Soto". Agora vai se desenvolver a história da Nova França, os missionários, os Ingleses na América, os índios "iroqueses" e os "hurones". Depois veio a luta pela posse do grande rio; em seguida apareceu o negro e desenrolam-se as memórias trágicas dos homens de côr da Lousiana, Arkansas, Tennessee, Kentucky e mais dois ou três Estados norte-americanos. E os afluentes do Mississippi passam a ter vida própria. Não posso aqui fazer a biografia de um rio. Só o Mississippi seria o assunto de uma conferência. Não convém mediocrizar um rio tão nobre e brilhante. No lugar que o Missouri se encontra com o Mississippi, nasceu a cidade de St. Louis. Para os que são apreciadores do assunto de geografia humana terão nessa cidade uma boa tese de estudo. O levantamento de uma cidade na confluência de dois grandes rios: Estive na cidade de St. Louis, subi o rio Mississippi até encontrar o Missouri. O cancionero norte-americano deve ao grande rio a maioria de suas páginas. Senão a maioria, pelo menos as mais divulgadas no mundo inteiro. Mas onde estão os show-boats, as embarcações e a vida de tôdas aquelas pequenas cidadezinhas das margens? Isso pertence ao passado. O show-boat é um cassino flutuante encantador e está longe dos barcos de teatro que Edna Ferber narra e agora já não é mais possível uma comparação. Os teatrinhos de navios modestos foram substituídos por embarcações moderníssimas, de linhas arrojadas e divertimentos muito menos puros que o teatro. Érico Verissimo antes de eu seguir para os Estados Unidos, disse-me, entre outras coisas: não deixa de subir o Mississippi até êle encontrar o Missouri. "Gato preto em campo de neve" já me servia de guia. Então uma informação de seu autor mais ainda me aguçava a imaginação. Devo a Érico algumas instruções tão preciosas que sem elas muito me dificultaria a viagem. Quer dizer que me dificultariam até encontrar uma solução e essa solução já a possuía, por antecipação. Mas subi o Mississippi. Mais tarde iria vê-lo em seu grande delta. Quando outra cidade, New Orleans, levanta-se imponente e bizarra no fim do curso de um rio. Os americanos do norte, apesar de seu decantado materialismo, amam o que êles chamam de "cruzeiros ao luar". Naturalmente o Mississippi está coberto de luar nas noites de verão e embarcações com orquestras, jogos e bailes sobem e descem alguns trechos do rio. Outras vezes viajam horas ou dias inteiros. É uma delícia um cruzeiro ao luar. Não queriam que eu o fizesse. É muito exaustivo. Não convém. Para quê? Mas afinal um amigo de uma das universidades de St. Louis me obteve facilmente uma dessas excursões e lá me fui até o Missouri. Levamos algumas horas: Mas o que lembra uma viagem por um dos mais falados rios do mundo? Não me arrependo. Depois, mais tarde, encontrar-me-ia com o Mississippi várias vezes. O velho rio mau das canções de Raul Robisson. Falando

com um sociólogo norte-americano, sociólogo negro da Universidade do Howard, em Washington, perguntei a êle, o que Paul Robisson tinha feito pela raça negra nos Estados Unidos e aduzi que o Mississipi era apenas conhecido no continente porque êle o cantava. E o drama do negro fôra revelado. "Paul Robisson é muito lírico", disse-me o professor. Mas quando eu vi o cantor negro, num teatro dos arredores de Boston, em Cambridge, a cidade onde está a Universidade de Harward, não concordei com aquêle pensamento do escritor negro sôbre seu companheiro de raça. Paul Robisson interpretava Otelo de Shakespeare. Guardo uma emoção muito grande dêsse espetáculo. Aquela voz profunda diante duma Desdêmona. Otelo e Iago, Otelo e Cássio. Lirismo? Não. Haverá alguma palavra mais profunda e mais penetrante para dizer tragédia? Adeus, Mississipi dos romances de William Faulkner, dos negros e das cidades abundantes de exquisites e originalidades. Porque Sherwood Anderson quis morar em New Orleans, localidade que se encarrega de atirar o Mississipi ao mar? Por que a sedução por êsse grande rio? Suas águas são mágicas e seu leito cheio de mistérios. Mississipi não que dizer "Pai-das-águas"?

O Potomac é um rio pequeno mas com uma grande história. Na verdade, no vale do Tennessee reside a potencial indústria do país, mas o Tennessee eu apenas atravessei dentro de um trem por Alabana e Geórgia ou pelo próprio Estado de Tennessee. O Potomac é o rio que tem a honra de banhar a cidade de Washington mas a cidade de Washington o cobriu de belas pontes, o rodeia de maravilhosos parques e em suas margens levantam-se monumentos como o Lincoln Memorial, imponente em suas colunatas de mármore branco à maneira de um templo grego. O Potomac, vem da Virgínia, passa por desfiladeiros, desce em cascatas, corta a capital do país e morre num linddo estuário que termina na baía de Chesapeake. Potomac está nas páginas da guerra da independência. Os dois Colorados: um que corta o Texas; e outro que se vem pelo Arizona em seu trajeto final, atravessa um pequeno pedaço do México e cai no Gôlfo da Califórnia; falei no Colorado II quando êle passa pelas Montanhas Rochosas justamente no Grand Canyon. O Colorado I é um rio texano, por excelência. O Rio Grande ou rio Bravo corre, por sua vez lado a lado dos Estados Unidos e do México. O Estado de fronteira por onde tem curso o Rio Grande é o Texas. Êsse Rio Grande, como todo o rio de fronteira, evoca o nosso rio Uruguai com cidades nas duas margens. Cortei a linha divisória norte-americana e por isso atravessei o Rio Grande, mas por cima de uma boa ponte, numa dessas cidades bilíngües. Não é possível evitar uma ou outra repetição. Já havia falado em fronteiras.

E os rios banhando cidades? O Kansas passando pelos arredores de Kansas City. O Cumberland corre por Nashville, a capital do Estado de Tennessee, importante região para estudos econômicos e raciais, raciais no sentido de exame do habitat do homem negro. E o Hudson em New York, rio de grande importância na vida econômica dos Estados Unidos? O Hudson, todos nós o sabemos, deve seu nome ao inglês Henry Hudson que, a serviço da Holanda, apareceu nas águas do rio

da futura New York, em princípios do século XVII, que é o século dos descobrimentos para os norte-americanos. Antes de Hudson, Giovanni de Verrazzano e o português Estêvão Gomes tinham estado nesse rio mas a Hudson caberia a glória de navegá-lo mais, conhecê-lo de perto e estabelecer um contato definitivo entre o rio e os futuros povoadores. Hudson, como todos os navegadores daquela época, estava interessado em achar uma passagem para o Oriente. Era preciso chegar à Índia, atravessando a América. Mas essa glória deveria ficar sempre com os portugueses. Estêvão Gomes haveria de chamar o futuro rio Hudson de rio Santo Antônio. Ah! Os nomes de Santos nos descobrimentos dos portugueses!

E os lagos? O "Mediterrâneo de água doce", como é chamado o grupo de Lagos ao norte do país. Esses lagos são rodeados por nove Estados norte-americanos: Minnessota, Wisconsin, Illinois, Indiana, Michigan, Ohio, Pennsylvania, New York e Vermont. E do lado oposto, naturalmente pelo Canadá. Desses Estados à beira dos lagos são alguns dos maiores escritores norte-americanos: Sinclair Lewis é de Minnessota; Thornton Wilder, de Wisconsin, esse autor da "Ponte de São Luís Rey e Our City". Theodoro Dreisser é de Indiana, Ernest Hemingway, o Proust norte-americano, é de Michigan e o próprio Luis Bromfield reside em Ohio. O lago Michigan tem um nome indígena que quer dizer Grande Lago. O Grande Lago é o segundo em extensão, e no inverno cobre-se de gelo, joga sobre as cidades que o rodeiam um vento terrível. Chicago por isso é conhecido por cidade dos ventos. O lago Michigan possui, como os outros lagos, uma grande história industrial: o automóvel e a carne, estão nos primeiros lugares.

O Salt Lake é um lago enorme de água salgada, na cordilheira Rochosa, no estado de Utah. O Salt Lake ou um romance triste; está condenado a desaparecer. A Salt Lake City que lhe fica às margens é a capital do Estado de Utah, cidade que tem a sua celebridade por ter sido fundada pelos mormons. Salt Lake City possui um interessante Museu Histórico no Capitólio, um Forte, o Fort Douglas e uma praia muito conhecida: a Saltair Beach.

Quanto ao lago Okeechobee que está na Flórida, já falamos dêle e não há nenhuma razão mais forte para voltarmos ao assunto. Tipo de pequeno lago: o lago Champlain cuja vida é um dos intensos capítulos da agitada história dos canais. "A competição entre as cidades costeiras do Atlântico, ao desenvolver-se o comércio de suas regiões do interior e a conexão com as zonas produtoras do oeste, havia sido o estímulo para a construção rápida do sistema nacional de estradas de rodagem. Porém êste não era um sistema perfeito de transportes; os canais prometiam muito mais. O cálculo demonstrava que, num dia, quatro cavalos, numa estrada comum, podiam transportar uma tonelada de produtos a doze milhas de distância. Numa estrada, uma diligência poderia levar, no mesmo tempo, uma tonelada e meia a uma distância de dezoito milhas; num canal entretanto, levariam cem toneladas a uma distância de vinte e quatro milhas". A época do Canal Erie. A idéia das vias canalizadas

entre o alto Hudson e o lago Ontário ou o lago Erie e entre Hudson e o lago Champlain, foram concebidas no século XVIII. Mas está evidente que apenas no século seguinte, pôde realizar-se essa obra tão gigantesca. Os inúmeros canais, que então foram abertos, resolveram um dos problemas da economia do país. Há lutas imensas contra a falta de recursos financeiros, ausência de braços e excesso de febres. Mas o programa da construção de canais deve ser levado adiante. Ora só a zona do lago Champlain (trata-se de pequeno lago) é um centro importante por sua quantidade de madeira, ferro e de produtos agrícolas, mas para que tudo isso chegasse a New York teria de dar, e dava mesmo, a volta pelo Canadá. Os americanos não podiam suportar mais um prejuízo tão grande. Antes do período das estradas de ferro, os canais tiveram uma grande significação e enriqueceram muito essa vasta região do país. Mas não se fez apenas um canal. Houve o período histórico dos canais na economia dos Estados Unidos. New York em ligação pelo Hudson até o Lago Champlain. Quase vinte Estados ficaram atravessados por canais. Rios ligados a outros; os rios foram aprofundados, ou levados até os lagos. É uma grande página a vida econômica da nação. O lago Champlain, comunicando-se com New York, é somente uma parte da história dos canais. A geografia dos Estados Unidos está repleta das mais belas páginas a respeito do homem em luta com a natureza, da criatura dominando os elementos e do espetáculo da conquista de rios e montanhas, lagos e cordilheiras. Paul Morand, com razão, chamou aos Estados Unidos um continente. Sim, um continente. Quando dizemos norte-americanos queremos nos referir ao habitante dos Estados Unidos e nada mais. Entretanto norte-americano, a rigor e pelas mais justas razões também o são mexicanos e canadenses.

Eu não pretendi fazer a descrição geográfica de um continente ou de um país, como queiram. Mas dar a meus patrícios alguns informes superficiais, e pior ainda que isso, apenas das regiões que visitei. Não me animei a mais.

Bibliografia

A CAMINHO DA VERDADE SUPREMA

Disse acertadamente um autor que "el hombre es una trama de conocimiento y amor". Conhecer e amar são, realmente, as operações nobres realizáveis pelo homem. Mas, o conhecer deve revestir-se de todas as qualidades próprias para gerar o amor. Como a inteligência humana tem por objeto a verdade, se o conhecimento lhe revela, a vontade e o coração não podem deixar de amá-la.

A verdade clara, perfeita, evidente arrasta o espírito do homem e o leva a aderir a ela plenamente e não só aderir a ela, mas também conformar com ela a vida.

O Pe. Cerutti na esplêndida obra "A CAMINHO DA VERDADE SUPREMA" reúne numa síntese muito feliz as questões fundamentais relativas ao conhecimento da verdade. "Não das verdades que a Ciência nos fornece, arrancando cada dia à natureza novos segredos e forças espantosas, pois nada mais perigoso do que a ciência em mão de uma consciência desorientada e a serviço de uma vontade esquecida de seu destino".

(prefácio)

A verdade demandada é a Verdade Suprema, aquela que visa objetivo mais alto que o temporal, aquela que foi trazida à terra pelo Homem-Deus e da qual a Igreja é a depositária, defensora e interpretadora.

Mas, esta Verdade, Suprema tem numerosas implicâncias humanas, tem modo próprio de ser adquirida, tem sua veracidade demonstrada por processos específicos e, sobretudo, tem um objetivo muito diverso dos objetivos da verdade da ciência positiva.

Ora, se a ciência procura fundamentar suas afirmações revestindo-as tanto quanto possível da roupagem da evidência, é natural também que a ciência da "VERDADE SUPREMA" procure favorecer fundamentos racionais ao ato de fé.

O autor, seguindo um plano metódico e progressivo, começa por estabelecer os fundamentos do conhecimento humano, e em aproximadamente 250 páginas, que representam um magnífico apanhado do problema crítico, uma verdade gnoseologia, desenvolve os vãos e remígio do especialmente no campo filosófico, em procura da verdade.

Após estabelecer com rigor e precisão os fundamentos da verdade, propõe as grandes verdades sobre a "alma humana", a "existência de Deus", o "problema religioso", a "revelação" e o "milagre".

Obra magistral escrita por um mestre esclarecido, atualizado, e, sobretudo, conhecedor das atuais necessidades de nosso mundo acadêmico intelectual, a que, em particular a obra se destina.

De fato, quase sempre a formação religiosa em nossos meios acadêmicos e culturais se reduz a noções elementares. Uma formação maior, mais completa, mais adequada, uma formação religiosa que acompanhe, em nível superior, a formação acadêmica, é quase de todo desconhecida. Graças a Deus, as Universidades Católicas começam a corrigir esta lamentável situação, introduzindo em seus currículos disciplinas de formação religiosa superior. Aliás, a obra em foco é o resultado de aulas dadas pelo autor na Universidade Católica do Rio de Janeiro.

A obra, bastante semelhante a "Ciência e Religião" de Monsenhor Salim, é para acadêmicos, para professores e para quantos de se-jem ter à mão uma "síntese da teologia católica", como muito acertadamente a denominou o autor.

Adquirí-la, lê-la e apreciá-la são três operações complementares. É só fazer a experiência.

Ir. José Otão.

**PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA
DO RIO GRANDE DO SUL
Pôrto Alegre**

ENTIDADE MANTENEDORA

**União Sul Brasileira de Educação e Ensino (U.S.B.E.E.)
Irmãos Maristas**

ADMINISTRAÇÃO GERAL

Chanceler

Dom Alfredo Vicente Scherer, Arcebispo de Pôrto Alegre

Reitor

Prof. Irmão José Otão

Secretário Geral

Irmão Hilário Máximo

Conselho Universitário

Prof. Irmão José Otão
Prof. Francisco da Silva Juruena
Prof. Antônio César Alves
Prof. Eloy José da Rocha
Prof. Irmão Faustino João
Prof. Balthazar da Gama Barbosa
Prof. Elias Cirne Lima
Prof.^a Lúcia Gavello Castillo

Conselho Superior

Prof. Irmão José Otão — Reitor
Prof. Irmão Faustino João — Representante da U.S.B.E.E.
Prof. Irmão Leôncio José — Representante da U.S.B.E.E.
Prof. Irmão Liberato — Representante da U.S.B.E.E.
Côn. Alberto Etges — Representante do Chanceler.

DIRETORES DAS UNIDADES UNIVERSITÁRIAS EM 1955:

- 1 — Faculdade de Ciências Políticas e Econômicas: Prof. Dr. Francisco da Silva Juruena.
- 2 — Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras: Prof. Dr. Eloy José da Rocha.
- 3 — Faculdade de Direito: Prof. Dr. Balthazar Gama Barbosa
- 4 — Faculdade de Odontologia: Prof. Dr. Elias Cirne Lima
- 5 — Escola de Serviço Social — Prof.^a Lúcia Gavello Castillo
- 6 — Instituto de Psicologia — Prof. Irmão Anísio de Carvalho

**PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA
DO RIO GRANDE DO SUL
Pôrto Alegre**

Equiparada pelo Decreto n.º 25.794 de 9 de novembro de 1948

FUNDADA E MANTIDA PELOS IRMÃOS MARISTAS

A Pontifícia Universidade Católica do R.G.S. compreende:

I — INSTITUTOS UNIVERSITÁRIOS

- 1 — Faculdade de Ciências Políticas e Econômicas — Fundada em 1931
- 2 — Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras — Fundada em 1940
- 3 — Faculdade de Direito — Fundada em 1953
- 4 — Faculdade de Odontologia — Fundada em 1953
- 5 — Escola de Serviço Social — Fundada em 1945

II — INSTITUTOS COMPLEMENTARES

- 1 — Instituto de Psicologia — Fundado em 1953
- 2 — Centro de Pesquisas Econômicas — Fundado em 1954

